



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

ESCUELA DE ECONOMÍA

LA PROBLEMÁTICA DE LA TEORÍA DEL CAPITAL

Tutor: Daniel Lahoud

Autor: Santiago E. Sosa P.

Caracas, octubre de 2017

Agradecimientos

A mi tutor Daniel Lahoud por su paciencia y guiarme a lo largo de esta tesis

Al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales por darme un espacio en donde trabajar cómodamente y por su asistencia permanente

A la universidad por permitirme tener acceso a todo su conocimiento y recursos para formarme como profesional.

Dedicatoria

A mi familia y amigos por su apoyo siempre incondicional

Tabla de contenido

Agradecimientos	ii
Dedicatoria	iii
Introducción	vi
Capítulo 1: Plan de trabajo.....	1
La Cuestión de la Teoría del Capital.....	1
¿Qué se entiende por Teoría del Capital?	2
Aspectos a tratar.....	3
Los economistas a estudiar.....	3
Capítulo 2: Turgot	5
Contexto Socioeconómico	5
El pensamiento económico de la época	9
La Teoría del Capital de Turgot.....	13
Reflexiones Acerca de la Teoría de Turgot.....	22
Capítulo 3: Marx	24
Contexto Socioeconómico	24
El pensamiento económico del momento	28
El Capital de Marx como teoría del Capital.....	31
Reflexiones a partir de la Teoría de Marx.....	52
Capítulo 4: Menger	54
Contexto Socioeconómico	54
El pensamiento económico de la época	57
La teoría del capital de Menger.....	61

Reflexiones acerca de la Teoría de Menger	69
Capítulo 5: Böhm-Bawerk	71
La Teoría del Capital de Böhm-Bawerk	71
Reflexiones acerca de la Teoría de Böhm-Bawerk	94
Capítulo 6. Lachmann	96
Contexto Socioeconómico	96
El pensamiento económico del momento	99
La Estructura del Capital de Lachmann	101
Reflexiones sobre La Estructura del Capital de Lachmann	113
Conclusiones y consideraciones finales	115
Bibliografía	121

Introducción

La teoría del capital es un tema que presenta grandes complejidades, ya que se trata de un factor cuyo uso es indispensable en la producción y esta imbricado a los métodos de producción del presente. Sin embargo, no es un tema sobre el cual se haya dicho la última palabra, más bien pareciera todo lo contrario, que cada vez se está más lejos de que se llegue a un consenso al respecto.

Sin embargo, para tener una idea del porqué se está en este estado conviene a veces echar una mirada hacia atrás. Ver de dónde venimos para poder entender hacia dónde podríamos ir. Este trabajo aspira a eso. A hacer una mirada hacia varias teorías del capital a lo largo de un período de más de 190 años para ver cómo fueron cambiando.

Esto no quiere decir que no haya dificultades, el simple hecho de hacer una selección de autores ya de por sí conlleva a un problema, ya que la cantidad que podemos elegir es limitada. Nosotros escogimos 5 autores y las razones del porqué se explican en el primer capítulo.

La estructura del trabajo es la siguiente, primero hay un capítulo que indica nuestro plan de la obra para dar una idea de nuestra forma de proceder, después pasaremos a analizar cada autor y finalmente presentaremos un capítulo donde daremos nuestras conclusiones sobre el tema.

Capítulo 1: Plan de trabajo

La Cuestión de la Teoría del Capital

Este es un trabajo en el cual el personaje principal va a ser la teoría del capital. Ante esto es natural preguntarse la razón del por qué se eligió a la teoría del capital en particular. La razón se debe a que pareciera que nunca se ha llegado a un acuerdo en lo que respecta a una teoría que explique satisfactoriamente el fenómeno del capital. En los cursos de economía una de las cosas se enseña al principio es la teoría del consumidor. Cuando se presenta esta teoría se ve que hay un acuerdo al respecto de la misma, cómo los agentes estructuran sus preferencias, cómo definen su demanda de acuerdo a sus dotaciones y cuál es la canasta con la que se quedan al final, son aspectos que sus explicaciones se encuentran ya bien definidas, y por lo tanto no tan. Se puede ver que hay un consenso al respecto.

Esto no es lo que ocurre con la teoría del capital. Hoy por hoy vemos que se mencionan varias definiciones de capital: social, cultural, humano, entre otros, los cuales en sus declaraciones y explicaciones a veces difieren, a veces se incluyen y otras se excluyen. Pareciese que no se hubiera llegado aún a precisar que es lo que la ciencia económica comprende como la palabra capital. ¿A qué se debe esto? puede haber varias razones, sin embargo, lo que motiva este trabajo es que nunca se consiguió una teoría satisfactoria del capital, debido, a la gran complejidad del mismo en lo que respecta a su naturaleza y su papel dentro de la economía.

Tenemos que ver entonces cuáles son esas características que hacen que capital sea un problema tan complejo de tratar. No solo ver cuáles sino también ver si son de verdad propias del capital y no de otra fuente, la cual se confunde erróneamente con el capital. Para esto, se hace relevante cómo fue evolucionando la teoría del capital. Dicha evolución nos puede dar pistas sobre estas características, así como también nos puede señalar qué aspectos son importantes que sean explicados por una teoría del capital para que sea aceptable y pueda llevar hacia un consenso sobre qué se entiende por capital como tal.

¿Qué se entiende por Teoría del Capital?

Para poder llevar a cabo nuestra tarea, resulta necesario entonces poner en claro qué es lo que entendemos por teoría del capital propiamente dicho. Una guía de la que vamos a hacer uso es la de Schumpeter, en lo que respecta a lo que él entiende como teoría económica. Schumpeter establece que si bien se puede entender “...por teorías hipótesis explicativas” (Schumpeter, 2015, pág. 50) dicha definición no cubre por completo lo que hace la teoría económica. La formulación de hipótesis forma parte de la teoría como tal, pero ésta se ayuda de otras cosas a su vez, el autor nos indica en cuáles se apoya:

“...No menos importante es arbitrar otros expedientes mediante los cuales se puedan obtener resultados de las hipótesis, como los conceptos (por ejemplo <<relación marginal de sustitución>>, <<productividad marginal>>, <<multiplicador>>, <<acelerador>>), relaciones entre conceptos y métodos para manipular esas relaciones, nada de lo cual es de naturaleza hipotética. La suma total de esos expedientes —sin olvidar los supuestos estratégicamente útiles— constituye propiamente la teoría económica. Según la frase insuperablemente acertada de la señora Robinson, la teoría económica es una caja de herramientas.” (Schumpeter, 2015, pág. 51)

Con esto podemos entonces atrevernos a formular lo que entendemos como teoría del capital: La teoría del capital consiste entonces en el empleo de aquellos postulados, supuestos, conceptos, métodos y demás herramientas de la teoría económica, que de

manera sistemática y organizada se usan con el fin de explicar el fenómeno del capital y sus consecuentes ramificaciones.

Ya teniendo nuestro concepto de la teoría del capital podemos proceder a los aspectos que vamos a tratar.

Aspectos a tratar

Los aspectos en los cuales vamos a enfocarnos en ver cómo los tratan —si es que los tratan— y qué relación tienen con el capital, van a ser tres principalmente: los bienes o servicios, o cualquier cosa que consideren que son capital propiamente dicho, el rol del empresario y del capitalista en el uso del mismo o en los procesos en que el capital está presente y, el conocimiento, en sentido de innovación, efectos de la misma, si hay aprendizaje o no, o si simplemente basta con saber cuáles usos pueden resultar más remunerativos

A lo largo del trabajo vamos ver otros más que pueden resultar relevantes para lo que sería una teoría del capital que pueda generar un consenso, en el sentido de que explique de manera satisfactoria el fenómeno del capital. Lo que se quiere destacar en esta sección es simplemente que nos vamos a enfocar principalmente en los tres aspectos mencionados debido a su relación estrecha con el proceso de producción, dentro del cual el capital juega un papel muy importante.

Los economistas a estudiar

Una cosa que hay que aceptar es que la cantidad de planteamientos y de teorías del capital que hay es abrumadora, y que este hecho ya de por sí hace que se sea muy difícil por la extensión, hacer un estudio que las cubra todas. Por lo cual nos vemos obligados a escoger los autores cuyas teorías vamos a hacer el material de estudio de nuestro trabajo. Ante esta dificultad es fácil ver que cualquier elección puede resultar arbitraria, sin embargo, tenemos nuestras razones para elegir los economistas que pensamos estudiar.

Los economistas seleccionados entonces, son: Turgot, Marx, Menger, Böhm-Bawerk y Lachmann. Turgot entra en nuestra selección debido a que su teoría se puede considerar como la primera teoría del capital que trata el tema de forma exhaustiva. Marx, por otro lado, lo escogemos porque es el planteamiento de la teoría marxista del capital que ha tenido la mayor difusión. Menger por su teoría de los bienes, así como su manera de acercarse al problema del capital. Böhm-Bawerk debido a la influencia que tuvo al centrar su teoría sobre el aspecto temporal y sobre los productos intermedios. Y finalmente Lachmann como representante de los últimos intentos que se hicieron de enfrentar la cuestión de manera completa.

Antes de adentrarnos en sus teorías vamos a hacer una mirada rápida al contexto en el cual desarrollaron su obra, la idea de esto es ver si el mismo tuvo un impacto en el pensamiento de los autores. También nos sirve para ver si la manera en que enfocaban el tema era la que predominaba entre los economistas del momento: esto nos permite ver qué elementos de la teoría es recurrente a lo largo del tiempo, lo cual podría ser una pista para teorías futuras.

Capítulo 2: Turgot

Nuestro primer economista a tratar va ser A.R.J. Turgot, el cual publica su obra *Reflexión sobre la formación y distribución de las riquezas* publicada en el año de 1766 precediendo así a la publicación de la riqueza de las naciones de Adam Smith. Durante ese período Francia se estaba encaminando hacia la revolución francesa gracias a las guerras y excesos que se dieron durante el *anciént regime*. También es durante este siglo en el que se empiezan a desarrollar todas las innovaciones que van a desembocar en la llamada revolución industrial. Todo esto como se puede ver resulta en una época con bastantes complejidades y problemas que resolver, siendo así un escenario propicio para la aparición de obras como la de Turgot y la de Adam Smith.

Contexto Socioeconómico

El siglo XVIII comienza con hostilidades gracias al estallido de la guerra de la sucesión española, la cual estalla debido a las pretensiones de la corona francesa por el control de la española, cosa que no resultaba de mucho agrado para las demás potencias europeas. La importancia de este conflicto en lo que sería el siglo XVIII nos lo explica bastante claro Edward McNall Burns en *Civilizaciones de Occidente: su historia y su cultura*, donde establece que fue el primer conflicto causado por motivos comerciales y políticos en vez de religiosos como había ocurrido en los conflictos inmediatamente anteriores. También destaca que en este conflicto participaron soldados profesionales en vez de poblaciones armadas, lo cual según el autor marcó un precedente de cómo iban a ser las guerras de este siglo. (McNall Burns, 1980, pág. 535). Otro aspecto que recalca es el cambio en los roles de poder dentro el continente: “La guerra de sucesión española

otorgo a Francia e Inglaterra los mayores poderes en Europa.” (McNall Burns, 1980, pág. 535). Con lo cual al comienzo del siglo Francia e Inglaterra se consolidaron en la cúspide de poder dentro de Europa.

Dicha posición la mantendrían a lo largo del siglo gracias al desarrollo económico en el cual iban a ser partícipes ambos países. Este desarrollo va a ser gracias a una serie de innovaciones que se van a dar durante el siglo, estos avances van a ser una de las tantas causas de la industrialización de los países. De acuerdo con Rondo Cameron y Larry Neal en su *Historia Económica Mundial Desde el Paleolítico Hasta el Presente*:

“fueron surgiendo de forma gradual algunas características que distinguen con claridad la industria “moderna” de la “premoderna”. Estas son: 1) el uso extensivo de maquinaria mecánica; 2) la introducción de nuevas fuentes de energías inanimadas, especialmente combustibles fósiles; y 3) el uso generalizado de materias que no se suelen encontrar en la naturaleza” (Cameron & Neal, 2014, pág. 188)

Se puede apreciar entonces la transformación que se da en el período. Los mismos autores nos indican en su libro que muchas de las innovaciones tardaron en aplicarse, además de que Inglaterra fue el primer país en comenzar a adoptar el uso extensivo de maquinaria en la industria textil, sin embargo, esto ocurrió efectivamente a finales de siglo.

Otro aspecto de relevancia son las políticas que implementaron los distintos gobiernos durante este período. En el caso de Francia hay dos aspectos que destacar: la forma en que se manejaba el gobierno y la estructura impositiva del mismo. Por lo que respecta a la forma en que el gobierno de Francia funcionaba McNall Burns nos indica:

“... el carácter ilógico y no sistemático del gobierno. En casi todos los departamentos reinaba la confusión. La estructura política era el producto de un proceso largo e irregular que comenzaba en la Edad Media. De vez en cuando se habían creado cargos nuevos para satisfacer alguna necesidad individual, sin tener en cuenta para nada los ya existentes. Por lo tanto, había una gran superposición de funciones y eran muchos los funcionarios inútiles que percibían salarios del tesoro público. Los conflictos de jurisdicción entre departamentos antagónicos demoraban con frecuencia durante meses enteros la solución de problemas vitales.

Casi en todas partes, el sistema se caracterizaba por la ineficiencia, el derroche y el peculado.” (McNall Burns, 1980, pág. 589)

Como se puede apreciar por la cita anterior la estructura y funcionamiento del gobierno francés era bastante compleja, en el sentido negativo de la palabra. Toda esta red hacía difícil el diseño de políticas sistemáticas y coherentes ya que la propia forma del gobierno no ayudaba. McNall Burns también nos comenta que a partir de Luis XIV el rey era el único que designaba los encargados de los departamentos, esto se debía a la concentración del poder que llevó a cabo este monarca durante su reinado. Llegando a ser de esta manera la máxima expresión del absolutismo monárquico de la época.

Habiendo visto la estructura y el funcionamiento del gobierno francés es de esperarse algo similar en la estructura impositiva del reino. De nuevo acudimos a McNall Burns para obtener una imagen de la situación:

“... los impuestos franceses eran de dos clases principales. En primer lugar, estaban los impuestos directos, que incluían el *taille*, o impuesto sobre la propiedad real y personal; el impuesto individual y el impuesto a los ingresos, al comienzo del cinco por ciento, pero en el siglo XVIII más comúnmente del diez u once por ciento. Los impuestos indirectos, es decir, los que aumentaban el precio de las mercancías y pagaba el consumidor, consistían fundamentalmente en las tarifas impuestas a los artículos importados de otros países o a los enviados de una provincia francesa a otra.” (McNall Burns, 1980, pág. 593)

Podemos ver entonces que los súbditos franceses pagaban una cantidad considerable de impuestos. Los que resaltan a la vista son los impuestos arancelarios y los impuestos al transporte de mercancías dentro del país. En lo que respecta a los segundos se puede apreciar la influencia negativa que podrían tener estos impuestos para el desarrollo del mercado doméstico. Otro aspecto que destaca McNall Burns es que los que terminaban pagando la mayor parte de los impuestos directos y al ingreso eran los campesinos y la burguesía, ya que el clero desde épocas medievales no se les cobraba impuestos indirectos y la alta nobleza le pedía al rey que les diera una exención. (McNall Burns, 1980, pág. 593)

A diferencia de Francia en Inglaterra el que manejaba los impuestos y las legislaciones era el Parlamento: Esto era en parte resultado de la guerra civil inglesa (1642-1649) tras la cual se instauró el protectorado de Cromwell y de la revolución gloriosa (1688-1689). La que vamos a destacar es la revolución gloriosa debido al impacto que generó en la Inglaterra de entonces. Durante la rebelión gloriosa el parlamento:

“... aprobó numerosas leyes que defendían los derechos de los súbitos ingleses y los protegían de las intromisiones de la monarquía (...) Por otra parte prohibía la fianza excesiva, los castigos crueles y las multas exorbitantes, así como que el rey anulara leyes o impusiera tributos sin autorización del Parlamento” (McNall Burns, 1980, pág. 519)

McNall Burns destaca que la importancia de esta revolución se debe en gran parte a que “Significó el triunfo final del Parlamento sobre el rey, y en consecuencia la sentencia de muerte de la monarquía absolutista en Inglaterra” (McNall Burns, 1980, pág. 519) El efecto de esto se puede ver fácilmente, al establecerse la supremacía del Parlamento sobre el rey significó el fin del sometimiento de las políticas a los caprichos de los monarcas, permitiendo así la aplicación de medidas económicas que promovieran el desarrollo. Un ejemplo de estas medidas nos la indican Cameron y Neal:

“En el caso solamente de las finanzas públicas, el decenio de 1690 vio, además del establecimiento de una deuda pública, la creación del Banco de Inglaterra, una nueva acuñación de moneda nacional y el surgimiento de un mercado organizado para valores tanto públicos como privados. El éxito del nuevo sistema financiero no fue inmediato; en sus primeros años sufrió una serie de crisis que culminaron en la famosa Burbuja del Mar del Sur [South Sea Bubble] de 1720. Sin embargo, en las décadas centrales del siglo XVIII, cuando Gran Bretaña se hallaba ocupada en una serie de guerras europeas y coloniales con Francia, su gobierno pudo pedir prestado dinero a solamente una fracción del coste de su rival. Por otra parte, la facilidad, economía y estabilidad del crédito para la financiación pública actuaron favorablemente sobre los mercados de capital privado, obteniéndose así fondos para la inversión en la agricultura, el comercio y la industria.” (Cameron & Neal, 2014, pág. 179)

Todas estas medidas terminarán siendo decisivas en lo que respecta al desarrollo de Inglaterra como la primera potencia industrializada del mundo. Mientras que en el

continente se van a ver retrasados por las monarquías absolutistas, Inglaterra comienza el siglo XVIII ya como una monarquía parlamentaria. Esto nos lo exponen bastante claro Cameron y Neal en la siguiente cita:

“Otra diferencia entre Inglaterra y el continente aclara la naturaleza y las consecuencias de la política económica. En España y Francia, por ejemplo, las demandas fiscales de la Corona hicieron imposible que el gobierno llevase a cabo de forma coherente una política racional de desarrollo económico. En Inglaterra las demandas fiscales de la Corona condujeron a repetidos conflictos con el Parlamento hasta que éste triunfó finalmente” (Cameron & Neal, 2014, pág. 178)

La supremacía del Parlamento en conjunto con las medidas que pudo implementar éste le permitieron a Inglaterra empezar el siglo XVIII con un ambiente propicio para los desarrollos e inventos que iban a dar a partir de la segunda mitad de ese siglo. Todos estos factores al juntarse (y en conjunto con los sucesos en el continente como lo fue el estallido de la revolución francesa) permitieron que Inglaterra se convirtiera en la principal potencia económica del siglo XIX.

El pensamiento económico de la época

Al momento en que Turgot escribió su obra la corriente de pensamiento económico con mayor influencia en Francia eran los fisiócratas. De acuerdo a Mark Blaug en su libro *Economic Theory in Retrospect* la corriente fisiocrática que apareció en Francia fue una reacción a las políticas mercantilistas que tomó Luis XIV durante su reinado, donde se había dejado de lado la agricultura francesa. También el autor nos indica que muchas de las proposiciones de los fisiócratas estaban enfocadas en emular en Francia un desarrollo de la agricultura parecido al generado en Inglaterra debido a la revolución agrícola, desarrollo que según Blaug los fisiócratas envidiaban (Blaug, 1985, pág. 24) Schumpeter a diferencia de Blaug dice que el énfasis de los fisiócratas por la agricultura se debe al interés que les producía la revolución agrícola, juntado también con la moda del momento de glorificar estadios primitivos del desarrollo humano y las actividades asociadas a éstos como lo hacían escritores como Rousseau. (Schumpeter, 2015).

Independientemente de las motivaciones lo que nos interesan son los planteamientos teóricos que hizo esta corriente de pensamiento.

Cuando se trata de los planteamientos fisiócratas a quién hay que acudir según Schumpeter es a Quesnay ya que los demás se podían ver más como “alumnos” del mismo, al respecto Schumpeter expone:

“...De los demás miembros del grupo basta con citar a Mirabeau, Mercier de La Rivière, Le Trosne, Badeau y Dupont. Todos ellos fueron discípulos -más: alumnos- de Quesnay, en el sentido más estricto y significativo de esos términos, discípulos que absorbieron y aceptaron la enseñanza del maestro con una fidelidad que no tiene más que dos réplicas en toda la historia de la economía.” (Schumpeter, 2015, pág. 267)

Por lo cual la doctrina del grupo (de acuerdo a Schumpeter) era toda dictada por Quesnay, quedando los demás como séquito del mismo.

Sin embargo, algo que se debe de destacar a los seguidores de Quesnay fue su fervor en la difusión del credo fisiócrata para el cual: “Fundaron grupos de discusión, atendieron a personas e instituciones situadas en posiciones claves (sobre todo los *parlements*) y produjeron gran cantidad de literatura de divulgación y polémica.” (Schumpeter, 2015, pág. 270) a eso se le agrega el que “...escribieron la mayor parte del material que apareció en las páginas de los primeros periódicos científicos de la época” (Ídem) lo cual nos permite entender la importancia y relevancia que tuvieron las ideas de los fisiócratas dentro la época.

Siguiendo a Schumpeter en la exposición de la teoría de Quesnay nos indica de que Quesnay parte de una concepción de problemas de máximos al establecer “la máxima satisfacción (*jouissance*) conseguida con el gasto menor, o, como él dice con el menor esfuerzo de trabajo” (Schumpeter, 2015, pág. 277) seguido a esto nos comenta que: “...sostuvo que la satisfacción máxima para todos los miembros de la sociedad globalmente considerada se obtendrá si, en condiciones del de competencia perfecta, cada cual puede actuar libremente según su interés individual”(Ídem) sin embargo nos comenta el autor que Quesnay no se molestó en probar esto. Seguido a esto nos comenta

que su análisis de “el cambio y la formación de precios” lo hace de acuerdo a una línea “estrictamente subjetiva, basando resueltamente su teoría en el hecho de las necesidades y deseos de los consumidores” (Ídem, pág 278) de este punto pasa a explicar que su economía se basaba en el consumo llegando a concluir que: “...como condición de un funcionamiento liso del proceso económico el *que todo el mundo gaste prontamente sus ingresos netos en bienes de consumo* o (...) que todo el mundo “utilice” completamente su renta” (Ídem, pág 279) esto se debía a su concepción del flujo circular de la renta, por lo cual para que un sector tuviera su salario o beneficio dependía de que el otro gastara su ingreso (esta idea la expone Quesnay en su *Tableau economique*)

Por otro lado, uno de los aportes de Quesnay que Schumpeter nos destaca como de los más importantes es el de haber “creado” por primera vez una teoría del capital. Ésta nos indica, nacía de la observación cuidadosa que había hecho Quesnay de la producción agrícola, de donde se percató de la importancia para que “progresaran enérgicamente” (las empresas agrícolas) se necesitaba que hubiera capital en abundancia y a precios bajos. De esta observación Quesnay establece su clasificación

“... de las necesidades de capital del empresario agrícola en *avances foncières*, gastos iniciales de roturación, saneamiento, cercado, edificación, etc.; se trata de gastos que no se repiten o que se repiten sólo a largo plazo; *avances primitives*, gastos de equipo, con ganado y caballos incluidos y las *avances annuelles*, gastos corrientes en semillas, trabajo, etc.” (Ídem, pág 280)

El mérito de esto nos indica Schumpeter, está en que “Elevó un hecho sencillo *a la luz de la consciencia teórica*” es decir que resaltó la necesidad que tienen los empresarios agrícolas de tener capital acumulado para poder arrancar la producción. Sin embargo, solo se quedó ahí, ya que Quesnay “no ha formalizado la formación ni el comportamiento del capital monetario en cuanto a cosa distinta del capital “real”, en cuanto cosa distinta que juega sus malas pasadas.” (Ídem, 281) es decir simplemente enunció su importancia para el proceso de producción y más nada.

Por último, vamos a ver que nos dicen tanto Blaug como Schumpeter del *Tableau économique* de Quesnay. Comencemos por Blaug, el cual parte indicando que el

Tableau no es donde se encuentran todos los aportes teóricos de los fisiócratas, sino que es simplemente una representación de la “... interdependencia general a través de una simplificación drástica del sistema económico en tres sectores que interactúan entre sí” (Blaug, 1985, pág. 25) y que por lo tanto “las conclusiones que llega la teoría fisiocrática no son deducibles del *Tableau*” (Ídem). Para lo que sí sirve nos indica el autor es ver “la principal” falla de la teoría de Quesnay “...más allá de que le atribuya solamente a la tierra el retorno neto de la actividad económica, sino más bien que falla en todas las maneras en probar en que la tierra es productora de valor” (Ídem) Hay que tener en cuenta que para Quesnay sólo:

“...la renta de la tierra es la única renta neta que existe, y que coincide, por lo tanto, con la renta neta disponible de la sociedad, pues todos los demás ingresos quedan contrapesados por costes, en el sentido de que no son más que suficientes para reponer lo que destruye la producción” (Schumpeter, 2015, pág. 282)

Schumpeter por su parte resalta también el aspecto de que el *Tableau* es sólo una representación del proceso económico en general debido a que es “...sino un añadido que se puede separar del resto, pues está, por así decirlo pintado en otra tela” (Schumpeter, 2015, pág. 283) Enfatiza a su vez el hecho de que las clases del *Tableau* no son clases sociales sino más bien “grupos económicos”. Ahora bien, para Schumpeter el logro del *Tableau* radica en tres aspectos principalmente: primero la noción que da el *Tableau* de un producto social “producido en una serie de pasos y <distribuido> en otra serie de pasos” (pág. 285); segundo, la simplificación del *Tableau* “abre grandes posibilidades a la teoría numérica” (Ídem, pág. 286) con esto se refiere a que abrió camino a la posibilidad de calcular cosas como producto anual y otros datos estadísticos; y tercero de acuerdo a Schumpeter: “...ha sido el primer método arbitrado para exponer una concepción *explícita* de la naturaleza del equilibrio económico” (Ídem) esto se explica en parte en la forma en que Quesnay presenta la forma en que se comportan los flujos durante un período, ya que partiendo desde *T-1* (como lo expone Schumpeter) va indicando cómo a través de todos los procesos el resultado final que queda es igual que cuando empezó el período.

Con esto ya hemos podido dar una idea de los planteamientos de Quesnay y por defecto los planteamientos de los fisiócratas.

La Teoría del Capital de Turgot

Lo que se pudiera considerar como el planteamiento de la teoría del capital de Turgot se encuentra en la segunda mitad de sus *Reflexiones acerca la formación y distribución de las riquezas*. Es a partir de su concepto de *richeses mobilières* que Turgot comienza a elaborar su teoría del capital, la cual para la época resulta bastante avanzada. Sin embargo, para ponernos en terreno firme conviene explicar la concepción de dinero de Turgot debido a su rol vital dentro de su teoría como para el entendimiento de la misma.

De acuerdo a Turgot todas las mercancías cumplen con las condiciones para ser dinero: ser unidad de medida y poder representar todas aquellas mercancías que tienen el mismo valor. Esto se explica por el mecanismo de precios relativos que se genera con el comercio entre las personas, el cual es explicado por Turgot en la primera mitad de las *Reflexiones*. Los precios que se generan (y que se mantienen gracias a la competencia) permiten usar como escala de medida cualquier bien o mercancía, esto también se aplica al aspecto de que una mercancía en una cantidad determinada represente a todas aquellas mercancías que son equivalentes en valor a la mencionada mercancía en esa cantidad en particular. El mecanismo de la competencia que surge naturalmente por las necesidades que tienen que cubrir las personas, y por el hecho que no todos pueden producir lo mismo debido a las diferencias existentes en suelos, climas, habilidades, etc.; permite que cualquier mercancía pueda (en principio) funcionar como dinero. Sin embargo, los metales preciosos terminan siendo usados como dinero nos explica Turgot debido a que éstos tienen la propiedad de que su calidad no se ve afectada por el tiempo, sino que se mantiene igual; por otro lado, tienen la propiedad de que pueden dividirse en infinitas partes de igual valor sin mucho problema, lo cual a su vez facilita su acumulación. Estas facultades son las que le permitieron convertirse en la mercancía que sirviera como dinero para las transacciones, pero hay que recalcar que son dinero debido a que son mercancías, para Turgot no tiene sentido la existencia de dinero que no sea una

mercancía per se y que tenga su propio valor como una, cosa que cumplen tanto el oro como la plata: Si bien ambos bienes pueden ser demandados debido a sus facultades de dinero también son demandados debido a su utilidad como mercancía, ya sea como joyas, artículos de decoración etc.

Ya habiendo dejado claro cómo Turgot concebía el dinero podemos proceder a presentar su teoría del capital. Su planteamiento comienza con la descripción de cómo se forma y qué es el capital. El capital para Turgot son aquellos ingresos excedentes (o sea lo que queda una vez consumido lo necesario) acumulados y cambiados por bienes que preserven su valor en el tiempo, ya que se llega a un punto en que acumular bienes se hace difícil en términos prácticos, en las palabras del propio Turgot:

“...Cuando los productos que cosechaban eran difíciles de conservar, tuvieron que buscar procurarse, a cambio, objetos de naturaleza más duradera a los cuales el tiempo no les hiciera perder su valor, o que pudieran emplearse de manera tal que rindieran beneficios que repararan con creces el deterioro sufrido” (Turgot, 1991, pág. 37)

A estos bienes o ingresos acumulados los denomina como *Richesses mobilières* y más tarde como capital.

Las *richesses mobilières* (capital) nos explica Turgot son esenciales para “toda actividad productiva”. Esto se debe a que todas las actividades sin excepción necesitan de *adelantos*, es decir para poder producir se necesitan distintas herramientas, animales, bienes, maquinarias, entre otras cosas, las cuales hay que tenerlas desde un principio si se quiere comenzar a producir. Entonces la función del capital de acuerdo a Turgot es la de proveer dichos bienes que son necesarios para la actividad productiva, ahorrando así el proceso lento de acumulación que se requeriría si se quisiera empezar desde cero. Al proveerles los bienes necesarios el capital facilita que las actividades puedan ser productivas, permitiendo a aquéllos que no disponen de las herramientas sino sólo “de sus brazos y los avances que puedan hacer con los mismos” producir y poder así ganarse la vida.

Ahora Turgot nos indica que el capital es equivalente al valor de una extensión de tierra que arroja un ingreso determinado, esto se debe a dos cosas: primero como se explicó anteriormente el capital son aquellos excedentes acumulados a lo largo del tiempo que llegan a conformar una determinada suma de valor; y segundo Turgot nos explica que:

“Sea de nuevo la época que sigue a la introducción del dinero. Su fácil acumulación pronto lo convirtió en la más buscada entre todas las riquezas mobiliarias, y de igual modo proporcionó los medios para aumentar sin cesar su cantidad por la simple vía de economizar. Cualquiera que en la forma de la renta su tierra, o del salario de su trabajo, o de su industria, reciba cada año más valores de los que necesita gastar, puede colocar en reserva ese excedente y acumularlo: esos valores acumulados son lo que se denomina un capital. (...) Como quiera que sea, una posesión de tierra con cierta renta no es más que el equivalente que una suma de valor igual a esa renta repetida un número de veces, resulta que una suma cualquiera de valores equivale a una posesión de tierra que produzca una renta igual a una porción determinada de dicha suma. Es enteramente indiferente que esa suma de valores o ese capital consistan en una masa de metales o en cualquier otra cosa, ya que el dinero representa todo tipo de valor, así como todo tipo de valor representa dinero. Quien posea capital puede, por lo tanto, en primer lugar, en adquirir tierras. Pero tiene, además, otras alternativas” (Turgot, 1991, pág. 44)

Cabe destacar lo que nos indica el autor que la compra de tierras es sólo uno de los usos posibles que tiene el capital. Los otros usos nos indica son: anticipos a las industrias, anticipos a las industrias agrícolas, anticipos al comercio y el préstamo con interés.

Es entonces en este punto donde se puede empezar a ver por qué el capital (de acuerdo a Turgot) genera interés. Su naturaleza de ser un acumulado de flujos percibidos durante un período de tiempo necesario y su función como facilitador de bienes futuros hacen que para que el capitalista preste o facilite su capital exija una garantía de que ese valor que es el resultado de un período de acumulación no se disminuya y que además adquiera una ganancia. Es decir, pide que se le reembolsen los avances de bienes (o dinero) que fueron prestados, más la suma necesaria para cubrir su desgaste, más un beneficio por el otorgamiento del permiso del uso del capital. La parte del permiso se

debe a que Turgot nos indica que el capital es una propiedad más, por lo tanto, cuando le es prestada a alguien se le está cediendo el uso temporal de dicha propiedad (mas no la propiedad misma) por lo cual esta tiene que ser reembolsada más una cantidad extra pactada anteriormente entre ambas partes, ya que de lo contrario el dueño del capital no tendría incentivos para prestarlos en ese proyecto en específico. Como lo afirma el propio autor:

“Será uno de esos poseedores de capitales o de valores mobiliarios acumulados quién los empleará, en parte como anticipos para la construcción y compra de materiales, y en parte para los salarios diarios de los obreros que trabajen en su preparación. Será él quien esperará que la venta del cuero le devuelva no solamente todos esos anticipos, sino también un beneficio suficiente para compensarlo por lo que le habría valido si lo hubiera empleado en la adquisición de propiedades, y para compensarlo, además, por el salario correspondiente a sus trabajos, preocupaciones, riesgos, y por su misma destreza. Y no puede caber duda que si el beneficio fuera igual, habría preferido vivir, sin ningún esfuerzo, de la renta de una tierra que hubiera podido adquirir con ese mismo capital.” (Turgot, 1991, pág. 46)

Esta preocupación del propietario del capital de percibir un ingreso por el uso de su propiedad y por los riesgos que toma a la hora de emplearlo, en algún uso distinto a la compra de tierras, es un punto que Turgot enfatiza bastante cuando estudia los usos del capital, en las distintas actividades en las cuales se puede emplear. Esto se puede ver de una mejor manera citando al autor:

“... Debe este anticipo retornarles, como el de los empresarios del cultivo y de fabricación, no solo en su integridad y en cierto plazo para ser colocado en nuevas compras, sino que también, primero, con un beneficio igual al ingreso que podrían adquirir con su capital sin realizar trabajo alguno, y segundo, con el salario y el precio de su trabajo, de sus riesgos y de su laboriosidad. Sin la seguridad de ese ingreso y de esos beneficios indispensables, ningún comerciante emprendería el comercio ni podría proseguirlo.” (pág. 53)

Este pasaje es tomado de la parte cuando se refiere al comercio, sin embargo, se puede ver por su referencia a los empresarios agrícolas así como los dueños de las fábricas que esta condición que se ve en lo citado es un aspecto esencial para que el dueño de los capitales los invierta en algún proyecto o empresa.

Seguido a este punto el autor pasa al aspecto monetario del capital. La forma en que plantea esto (además de su definición de dinero o bienes acumulados) es que el continuo proceso de proveer de adelantos a empresas y de reinvertir las ganancias que se deben al uso de dichos adelantos es lo que él considera como la “La verdadera noción de la circulación del dinero” en sus propias palabras:

“De lo que se acaba de decir se desprende que el cultivo de las tierras, las manufacturas de todo género, así como todas las ramas del comercio, dependen de una masa de capitales o de riquezas mobiliarias acumuladas, las cuales son en primer término adelantadas por los empresarios a cada una de esas clases diferentes de trabajos, y que deben retornarles cada año con un beneficio constante, esto es, el capital que ha de ser reinvertido y nuevamente anticipado en la continuación de las mismas empresas, y el beneficio destinado a la subsistencia más o menos holgada de los empresarios. Es este anticipo y ese reintegro continuo de los capitales lo que constituye lo que debemos denominar **la circulación del dinero.**” (pág. 54)

A la luz de esto se puede ver otro elemento que Turgot destaca continuamente en la obra: la de la necesidad de la inversión constante (o la provisión constante de anticipos como lo denomina él) para poder mantener en funcionamiento las actividades productivas o las empresas. Se fundamenta esto en la necesidad que destaca de los avances para poder arrancar el proceso productivo en cualquier rama, para lo cual como bien nos los indicó resulta necesario poseer capitales o conseguir con alguien que los tenga.

El anterior punto se une a uno que es vital en lo que respecta lo que se podría llamar el espíritu empresarial, ya que Turgot nos menciona que:

“Puesto que los capitales son la base indispensable de toda empresa rentable, y puesto que con el dinero se pueden establecer empresas agrícolas, factorías, o fundar una empresa mercantil, los beneficios que se obtienen al acumularse y ponerse en reserva se convierten en nuevo capital. En una palabra, puesto que el dinero es el principal medio para hacer dinero, quienes son industriuosos pero no poseen ningún capital, o quienes carecen del monto suficiente para las empresas que quieren establecer, no tienen dificultad en darle una parte de los beneficios que esperan obtener sobre el retorno de sus anticipos, a los poseedores del capital o del dinero que están dispuestos a confiárselo.” (pág. 56)

Lo cual significa que el hecho de no disponer de capital no representa un obstáculo para la creación de nuevos negocios, siempre que se pueda conseguir alguien que aporte los fondos asociándose o solicitarlos en préstamo. Este hecho nos lleva entonces a los préstamos de dinero y al interés que éstos generan.

Un dueño de un capital puede prestarlo como uno de los 5 usos posibles que tiene. Cuando hace esto de acuerdo a nuestro autor va a exigir un beneficio según el riesgo que considere al que se encuentre expuesto su capital según el autor: “Los poseedores de dinero hacen un balance entre el riesgo que puede correr su capital si la empresa no tiene éxito, frente a la ventaja, de disfrutar, sin trabajar de unos beneficios constantes”(pág, 56) Sin embargo, el aspecto de mayor importancia y el cual es el hecho fundamental por el cual el dueño de un capital puede exigir un interés al dar éste en préstamo es el simple hecho de que este capital es una propiedad suya, lo cual significa que “...Al pertenecerle, es libre de guardarlo y nada lo obliga a prestarlo. Si lo presta, por tanto, puede añadir cualquier condición que desee.”(pág, 60) Dichos requisitos son algo que el prestatario tiene que asumir necesariamente ya que el capital que se le estaría dando en préstamo no es suyo. Otro aspecto es el hecho de que al prestamista no le interesa en qué va a usar el prestatario los fondos que le son otorgados, sino el hecho de que le tienen que pagar por la circunstancia de que está “vendiendo” el uso de su propiedad, esto lo resalta Turgot con la analogía de que el panadero tiene que recibir dinero por el pan que vende debido a que este pan es su propiedad y como ya se indicó antes nadie tiene derecho a forzarlo a que entregue dicha propiedad gratis.

Una vez que se establece el fundamento del interés lo que sigue es establecer cómo se determina la tasa del mismo. En el caso de Turgot, el interés se va a determinar a través de la oferta y demanda, es decir de acuerdo a la interacción de la oferta de fondos o capitales disponibles para préstamos y la demanda de los préstamos llegando a un punto en donde se equilibren que es el punto de la tasa de interés. De este hecho que sean los fondos acumulados los que entran en la oferta de préstamos se genera un aspecto que Turgot le da bastante relevancia: el hecho de que un aumento en la cantidad de monedas

metálicas no necesariamente implique una variación en la tasa de interés, ya que el dinero empleado en la compra de mercancías no es el mismo que está disponible para el préstamo, el autor nos propone que:

“...No es, por tanto, la cantidad de dinero existente en forma de metal la que hace aumentar o disminuir el interés del dinero, o la que introduce en el comercio una mayor oferta de dinero para préstamos. Es únicamente la suma de capitales existentes en el comercio, es decir, la suma actual de valores mobiliarios de toda clase, acumulados y ahorrados poco a poco de las rentas y beneficios para emplearse, por su poseedor, en la procura de nuevas rentas y beneficios. Son esos ahorros acumulados los que se ofrecen a los prestatarios, y cuanto más abundante sean más bajo será el interés del dinero, al menos que el número de prestatarios aumente en proporción.” (pág, 67-68)

Ahora bien, esa tasa de interés implica una valoración determinada, esto significa que dicho precio representa algo en específico. En el caso del interés de acuerdo a Turgot, significa el derecho al uso de una cantidad de dinero durante un período determinado de tiempo. Por lo que un préstamo de un monto de dinero y por un período de tiempo en particular va a costarle al prestatario una fracción del monto total de acuerdo a la tasa de interés que exista en ese momento en el mercado:

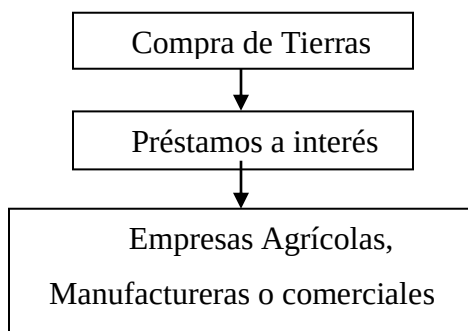
“...Bien si **veinte mil onzas de dinero** equivalen o no en el mercado a **veinte mil medidas de trigo** o solamente a **diez mil**, el uso de esas veinte mil onzas de dinero durante un año no valdrá menos en el mercado de préstamos que la **vigésima** parte de la suma principal, es decir, mil onzas de dinero, si el interés equivale a **veinte años**.” (pág, 66)

De estas explicaciones nuestro autor nos indica que la cantidad de capitales en oferta para préstamos va a estar determinada de acuerdo a la propensión de las personas a ahorrar o a gastar, resultando en que, si se trata de ahorradores el monto crecerá constantemente haciendo que la tasa de interés vaya bajando con el tiempo. En el caso de que la propensión sea a gastar va a ocurrir lo contrario, los fondos se irán mermando y la tasa subirá como una consecuencia de la escasez de los fondos.

Es a partir de este punto en que Turgot nos explica la relación que tiene el interés con “los usos diferentes del dinero” dicha relación viene dada por la tasa de beneficio de las

diferentes actividades en las cuales se puede emplear el capital. Se construye de acuerdo a esto una escala de la rentabilidad de dichas actividades las cuales van siendo más rentables de acuerdo a que tan grandes son los riesgos a los cuales se exponen los capitales la escala sería la siguiente (de menos rentable a más rentable):

Gráfico N°1: Escala de rentabilidad de las inversiones de acuerdo a Turgot



Fuente: *Reflexiones acerca la formación y distribución de las riquezas* págs. 69-72

A pesar de la diferencia que existe en la rentabilidad de los distintos usos del capital la interacción de los fondos disponibles para usarlos en estas actividades hace que se llegue a lo que Turgot define como “una especie de equilibrio” según el autor:

“... En una palabra, cuando los beneficios que resultan de un empleo cualquiera del dinero aumentan o disminuyen, los capitales se mueven en su dirección y se retiran de otros empleos, o se retiran de él para moverse hacia esos otros empleos. Ello cambia necesariamente en cada uno de esos empleos la relación entre el capital y el producto anual.” (pág, 72)

Respecto a este movimiento de los capitales de una actividad a otra es que van a tender hacia un equilibrio los beneficios de dichas actividades. La razón es sencilla, al ser limitados los fondos disponibles se da que “... su producto no puede aumentar o disminuir sin que todos los demás empleos experimenten un aumento o una disminución proporcional” (pág, 72). Se une esto con la parte del producto anual ya que la capacidad de producción está relacionada (y los ingresos también) con la cantidad de capital invertido, por lo que se determina que al disminuir la cantidad invertida, al menos que

haya un aumento de los precios en magnitud suficiente que lo compense, caerán los beneficios también.

Todos estos movimientos van a hacer que la tasa de interés de los préstamos se convierta en un “termómetro” (usando la expresión de Turgot) de la “abundancia” de capitales en una economía, para explicar esto mejor transcribimos las propias palabras del autor:

“La tasa de interés puede considerarse como una especie de cota por debajo de la cual cesa todo trabajo, todo cultivo, toda industria y todo comercio. Es como un mar derramado sobre un vasto territorio: las cumbres de las montañas se elevan sobre encima de las aguas, y forman islas fértiles y cultivadas. Si ocurre que el mar se vacía y su nivel desciende, los terrenos en pendiente y luego las planicies y los valles aparecen y se cubren de todo tipo de producciones. Es suficiente que el agua suba o descienda un pie para inundar o para abrir al cultivo extensiones inmensas. Es la abundancia de capitales la que activa todas las empresas, y un interés bajo del dinero es al mismo tiempo el efecto y el índice de la abundancia de capitales.” (pág. 74)

Se puede apreciar un aspecto muy relevante que es el de la tasa de interés como indicador de acumulación y la relación que conlleva el nivel de este con respecto a la actividad económica del país o la economía. El efecto de los movimientos de la tasa de interés implica entonces que ciertas actividades se conviertan en actividades rentables o dejen de serlo. También el hecho de que la tasa de interés sea el rendimiento mínimo exigido para usar un capital en alguno de los posibles usos en los cuales se puede emplear.

Finalmente, Turgot explica que la cantidad de dinero no es equivalente a la total de los capitales acumulados de una economía, sino a una parte de los mismos, y una pequeña. A pesar de ser esenciales para la formación de capitales, a través de su acumulación, los capitalistas normalmente transforman el dinero que reciben como renta, beneficio o interés en bienes “de diversas clases” de los cuales “dependen sus diferentes empresas”, por lo que el dinero vuelve a entrar en circulación, siendo entonces sólo una fracción de los capitales de una economía.

Reflexiones Acerca de la Teoría de Turgot

Habiendo ya expuesto la teoría de Turgot pasaremos a hacer unas breves reflexiones acerca de la misma:

Primero, el énfasis que hace Turgot en la necesidad de los capitales en cualquier empresa es un tema central de la teoría, durante su obra recuerda constantemente la importancia de los mismos debido a su capacidad de aumentar la productividad de las empresas en muchos casos y de hacer posible la producción en todas.

Segundo la influencia que se puede observar proveniente de Quesnay en el aspecto de los adelantos que provee el capital, si bien Quesnay no lo desarrolló a profundidad, Turgot lo convirtió en la función primordial del capital.

Tercero el aspecto intertemporal del capital, al saltar el paso de la acumulación para un negocio al proveerle los anticipos, el capital está adquiriendo la función de facilitar bienes futuros a cambio de una compensación, lo que genera el interés por el permiso del uso de los bienes por un tiempo determinado. Gracias a esta función el capital hace que el funcionamiento de la economía sea mucho más fluido al tener personas que puedan adelantar los materiales necesarios para producir.

Cuarto, la necesidad de reinvertir los beneficios del capital en las empresas para poder continuar con la producción y el funcionamiento de las mismas. Esto resulta bastante relevante ya que Turgot lo plantea como un ciclo que no se puede romper, la razón radica en la necesidad de toda empresa de buscar adelantos para poder funcionar y que al final Turgot haya denominado a este proceso como la “verdadera circulación del dinero” lo cual nos indica la importancia del mismo dentro del esquema planteado.

Quinto, el movimiento de los capitales de las actividades menos rentables hacia las más rentables. A través de este mecanismo es que se asignan y se distribuye el capital haciendo que la economía a pesar de tener cada actividad un rendimiento distinto inicial tienda hacia una tasa de equilibrio en general. Esta idea resulta ser bastante poderosa

como medio de explicación del comportamiento de los flujos de los capitales dentro de una economía.

Sexto, unido a lo anterior el rol del interés como indicador de la cantidad de capital en la economía. Lo interesante de este punto es que nos permite ver una imagen general de la economía del país, siendo la tasa de interés la que nos va indicando que tan activa es la actividad económica, si es fácil conseguir préstamos si hay necesidad de capitales, entre otras cosas. Todo esto a través de un indicador que se genera por el simple funcionamiento del mercado.

Séptimo la determinación de la tasa de interés de los préstamos a través de la oferta y demanda. Es muy interesante este punto, el hecho de que sólo dependa de que la cantidad de fondos que estén disponibles y cuántos de esto se requieren, deja ver la importancia del aspecto de la escasez dentro de la determinación de los precios sin ser el interés una excepción. Aunado a esto la oferta se relaciona con el aspecto de la acumulación en la economía en general, lo cual destaca la importancia del rol del ahorro para el impulso de las actividades productivas. Sin este ahorro no existe el capital y sin este no existe la producción o no se puede realizar o resulta tediosa, lenta e ineficiente. Es decir, para el progreso de los países se hace necesario que los mismos tengan ahorros o capitales acumulados, y que si no se tienen se debe empezar a ahorrar para poder disponer de los recursos tan necesarios para la producción moderna.

Capítulo 3: Marx

El primer volumen del *Capital* de Marx vio la luz por primera vez en el año de 1867 unos años más tarde su autor le agregaría un poco más de material y publicaría otra edición que ve la luz en 1872. Sin embargo, éste iba a ser el único volumen que Marx publicaría en vida, ya que aplazó la publicación de los otros dos tomos por qué no los consideraba terminados. A pesar de esto el primer volumen presenta una teoría bastante completa, y su crítica a la sociedad capitalista en conjunto con sus denuncias de las condiciones de vida de los trabajadores de las fábricas resultó ser de una gran influencia en la historia de la economía. El período durante el cual Marx trabajó en su obra resultó ser uno de los más importantes en la historia de la humanidad, de grandes cambios que afectaron a todas las ramas de la sociedad de los países en los cuales se comenzaba o se estaba en proceso de industrialización. En el caso de Marx estos cambios se van a ver bastante reflejados en su obra.

Contexto Socioeconómico

El siglo XIX no comienza muy distinto del XVIII en términos bélicos, las guerras napoleónicas dominaron lo serían los primeros 15 años del período. Sin embargo, después de terminados los conflictos se dio paso a lo que serían los primeros efectos de la revolución industrial, y el primer país que experimentaría de primera mano dichos efectos sería Inglaterra la cual al terminar el siglo XVIII contaba con todo lo necesario para ser el primer país en industrializarse.

De acuerdo con el historiador Eric Hobsbawm en su libro *La Era de la Revolución* se necesitaba cumplir con dos requisitos para poder industrializarse éstos eran:

“...primero, una industria que ya ofrecía excepcionales retribuciones para el fabricante que pudiera aumentar rápidamente su producción total, si era menester, con innovaciones razonablemente baratas y sencillas, y segundo, un mercado *mundial* ampliamente monopolizado por la protección de una nación” (Hobsbawm, *La Era de la Revolución*, 1789-1848, 2011, págs. 39-40)

Inglaterra de acuerdo con nuestro autor cumplía con esos dos requisitos: La industria que serviría como piloto de la industrialización inglesa fue la industria algodonera, la razón de esto se debía a que “Los nuevos inventos que lo revolucionaron –las máquinas de hilar, los husos mecánicos y, un poco más tarde, los poderosos telares- eran relativamente sencillos y baratos y compensaban en seguida sus gastos de instalación con una altísima producción” (Hobsbawm, *La Era de la Revolución*, 1789-1848, 2011, pág. 42) Es de particular interés este aspecto ya que el autor nos comenta que las personas que contaban con los capitales monetarios suficientes nos le gustaba invertir en las industrias al comienzo de la revolución industrial. Por lo que el hecho de que los inventos fueran asequibles a personas que pudieran conseguir el dinero permitió que surgiera la clase que más tarde se va a conocer como la capitalista.

El progreso en términos de producción e impacto a la economía que trajo la industrialización de la industria algodonera en Inglaterra fue alucinante, para mostrarlo de mejor forma volvemos a recurrir a Hobsbawm:

“...La cantidad de algodón en bruto importado en Gran Bretaña pasó de 11 millones de libras en 1785 a 588 millones en 1850; la producción total de telas, de 40 millones a 2025 millones de yardas. Las manufacturas de algodón representaron entre el 40 y el 50 por 100 del valor de las exportaciones británicas entre 1816 y 1848. Si el algodón prosperaba, prosperaba la economía; si decaía, languidecía esa economía. Sus oscilaciones de precios determinaban el equilibrio del comercio nacional. Sólo la agricultura tenía una fuerza comparable, aunque declinaba visiblemente” (Hobsbawm, *La Era de la Revolución*, 1789-1848, 2011, pág. 45)

La importancia de la industria se ve claramente, y el hecho de que la producción industrial había llegado para quedarse resultaba más palpable que nunca

Sin embargo, no sólo aumentó la producción, el aumento sostenido de la población también resultó ser un aspecto importante en lo que fue el proceso de industrialización. De acuerdo con Cameron y Neal este crecimiento se debió gracias a los progresos que se dieron en la producción agrícola, En conjunto con este crecimiento vino también una redistribución de la población, tanto Hobsbawm como Cameron y Neal enfatizan el proceso de migración que se da las poblaciones rurales y del campo hacia las ciudades: Dicho proceso de acuerdo a Hobsbawm se debió al cambio social que implicó todo el proceso de reforma del campo (en el caso de Inglaterra) lo cual dejaba a la población rural en una situación económica bastante penosa. Se trasladaban a las ciudades gracias al “... afán de librarse de la injusticia económica y social era el estímulo más efectivo, al que se añadían los altos salarios en dinero y la mayor libertad en las ciudades.” (pág 57)

Todo este progreso y este crecimiento en la población no ocurrieron sin generar varias distorsiones en las condiciones de vida de la sociedad. Según Hobsbawm a medida que se iba desarrollando la industria y la competencia se iba haciendo más intensa iba disminuyendo el margen de beneficio. La causa eran los menores precios que se cobraban por las mercancías y a medida que se iba intensificando la competencia éstos iban bajando más. Como lo que era el costo de la materia y demás utensilios no eran modificables por el productor, el elemento del costo que le quedaba para modificar era el del salario o cambiarlo por máquinas. En el caso del salario las reducciones llegaron a ser bastante drásticas, en conjunto con esto también se vio un cambio de la mano de obra más cara (obreros calificados) por una más barata como lo eran las mujeres y los menores de edad. Citando a Hobsbawm:

“Podía comprimirse (los costos) por una reducción directa de jornales, por la sustitución de los caros obreros expertos por mecánicos más baratos, y por la competencia de la máquina. Esta última redujo el promedio semanal del jornal de tejedores manuales en Bolton de 33 chelines en 1795 y 14 en 1815 a 5 chelines y 6 peniques (o más prácticamente, un ingreso neto de 4 chelines y un penique y medio), en 1829-1834. Y los jornales en dinero siguieron disminuyendo en el período posnapoleónico.” (Hobsbawm, La Era de la Revolución, 1789-1848, 2011, pág. 49)

A pesar de esto hay un aspecto que se tiene que tomar en cuenta de acuerdo con Cameron y Neal.:

“Los obreros de las fábricas, aunque son objeto de la mayor atención para los historiadores de la industrialización, eran sólo uno de sus elementos, y no el mayor. Además, dentro de este elemento se daban actitudes y circunstancias muy diferentes, según se tratara, por ejemplo, de trabajadores textiles, del hierro, de la cerámica u otros. Los mineros, aunque parecidos en ciertos aspectos a los obreros fabriles, se diferenciaban de ellos en otros. Los sirvientes domésticos, los artesanos y los trabajadores manuales habían existido antes del nacimiento de la industria moderna. Muchos de los obreros cualificados descendieron al estatus de no cualificados cuando las máquinas les sustituyeron en su trabajo. Otros, en cambio, como los carpinteros, los albañiles, los maquinistas y los cajistas, se encontraron con que la demanda de sus servicios aumentaba con el crecimiento de las industrias y las ciudades” (Cameron & Neal, 2014, pág. 242)

Es decir, no se puede dejar de lado las otras ramas de la economía, ya que la misma no sólo está conformada por el sector de la industria. Esto no quiere decir que no hay que tomar en consideración el horrible trato al que fueron sometidos los obreros, sino que, hay que verlo con respecto a la economía en total para poder tener una idea correcta del funcionamiento de la misma en el período en que se está estudiando.

Ante todos estos cambios en la sociedad y en la forma en que se desenvolvía la economía era de esperarse que surgieran conflictos entre los nuevos empresarios y todas aquellas personas afectadas por los cambios que venía generando la revolución industrial. Esto se vio expresado en el caso de Inglaterra en la adhesión de los obreros industriales (el proletariado) al movimiento cartista. De acuerdo a McNall Burns la razón de esto se debía a que “...muchos proletarios decidieron que su única esperanza era de alivio (de las condiciones laborales existentes) era luchar por una completa democratización del gobierno británico” (McNall Burns, 1980, pág. 734) Esto resulta bastante lógico cuando se ve que el parlamento había aprobado leyes como la ley de la pobreza la cual obligaba a trabajar a cualquier mendigo o persona desempleada en una *workhouse* . La razón de esto nos cometa McNall Burns se debía a que la ley se había

escrito bajo la tesis de que la gente era pobre porque no trabajaba, por lo que naturalmente el remedio era ponerlos a trabajar.

Otro aspecto que nos destaca nuestro autor es que le hecho de que se pusieran a tantos hombres a sufrir bajo esas condiciones tan horribles les infundió un espíritu de compañerismo que luego les sirvió como punto de organización posterior, en las palabras del autor:

“...La revolución industrial, al concentrar grandes cantidades de trabajadores en las ciudades y someterlos a abusos comunes, infundió en los trabajadores jornalizados un sentimiento de solidaridad y de agravios compartidos. Sin embargo, su poder como clase económica estuvo limitado por muchos años de legislación restrictiva. El derecho a la huelga, por ejemplo, no fue garantizado por ninguna nación occidental después de 1850.” (McNall Burns, 1980, pág. 681)

En fin, la situación de la clase obrera no era la más ideal, y le llevaría tiempo organizarse para exigir y convertirse en una fuerza más en el campo político. Sin embargo, los progresos que se dieron durante este período como se ha mencionado fueron abrumadores, lo más peculiar es que todavía no se había terminado la transformación del mundo hacia uno industrial. La invención del ferrocarril en 1825 fue el hito que luego con la expansión de las vías férreas llevarían a lo que se llama como la segunda revolución industrial, esta -y sus efectos- junto con el surgimiento del nacionalismo significarían un cambio más violento en la segunda mitad del siglo XIX.

El pensamiento económico del momento

En un aspecto en donde varios historiadores del pensamiento coinciden es en el dominio de la obra de John Stuart Mill durante el período hasta el advenimiento de la revolución marginalista. Como nos lo comenta Blaug

“La extraordinaria durabilidad de este libro se puede explicar por su mezcla de elementos clásicos y no-clásicos. Éste representaba la síntesis final de la doctrina Ricardiana con muchas de las cualificaciones y refinamientos introducidos por los críticos de Ricardo, insinuando sólo lo justo del aspecto de los costos reales del capital y el rol de la demanda en la determinación de los precios para reconciliar las

nociones Ricardianas con la nueva teoría del valor basada en la utilidad.” (Blaug, 1985, pág. 179)

También nos comenta más adelante cómo el libro de los *Principles* de Mill resulta la síntesis definitiva de la teoría clásica de los primeros 50 años del siglo. Siendo la base para lo que sería la revolución marginalista.

Así como se hizo en el capítulo anterior ahora vamos a proceder a exponer la teoría de Mill. Una de las cosas que llama la atención en la teoría de Mill de acuerdo a Schumpeter es su categórica separación de la teoría de la producción de la de distribución, a esto se le añade el hecho de que trata la teoría del valor después de tratar estos dos aspectos. Esto da una impresión bastante peculiar, en las palabras de Schumpeter:

“...La central teoría del valor, que habría de aparecer en primer lugar por razones de lógica (y así aparece en la obra de Ricardo y de Marx), se ofrece en el libro III, como si solo tuviera que ver con la “circulación” de los bienes y como si la producción y la distribución fueran comprensibles sin ella” (Schumpeter, 2015, pág. 605)

En lo que respecta a la parte de la distribución, Eric Roll en su *historia de las doctrinas económicas* nos indica que Mill establecía este proceso como una cuestión que dependía de las “instituciones humanas”, es decir, depende del marco legal y de las costumbres que tenga la población del país. De acuerdo a Roll esto significaba para Mill que en la esfera de la distribución podía haber margen para la intervención del estado y esta no afectaría a la esfera de la producción, ya que de acuerdo a Mill esta no se encontraba relacionada con la de la distribución. Esta actitud de parte de Mill se debe a como nos menciona Schumpeter al descontento que tenía este con la situación de la economía en la época, así como también su simpatía con la situación de los obreros en Inglaterra en ese momento.

Como sus antecesores Mill se apegaba a los factores clásicos de producción: tierra, trabajo y capital. Los costos del empresario van a incluir el factor de la abstinencia del

mismo de usar su capital. Sin embargo, Mill se va a caracterizar por tener una teoría del costo bastante incongruente y hasta a veces contradictoria, Roll nos indica al respecto:

“En cuanto al elemento del costo, el análisis de Mill carece de congruencia. Unas veces habla del trabajo y la abstinencia en términos de una teoría subjetiva del costo real, esto es, los emplea para denotar la cantidad real de esfuerzo y de abstinencia incorporados en el producto. Pero con más frecuencia define el costo en términos de remuneración pagada a los trabajadores y a los abastecedores de capital” (Roll, 1978, pág. 358)

A pesar de esto Mill introduce un elemento nuevo a la economía inglesa: el rol del empresario dentro de la economía Schumpeter nos indica la relevancia de dicha adición:

“...El paso decisivo se debe a J. S. Mill, que introdujo el término “entrepreneur” en el uso general de los economistas ingleses y al hablar de las funciones del empresario pasó de la <<superintendencia>> al <<control>> y hasta a la <<dirección>>, actividad que, según admite, requiere <<a menudo una habilidad no común>>. Pero no define ninguna función diferente de la mera administración.” (Schumpeter, 2015, pág. 620)

Mill era partidario de la teoría del fondo de salarios la cual desarrolló bastante. De acuerdo a Eric Roll Mill establecía que el tipo medio del salario se determinaba a través de la oferta de capital circulante —aquella parte disponible del mismo como fondo de la economía para el pago de los salarios— y la oferta de la mano de obra. Según aumentase el capital disponible para el pago de los salarios y no la oferta del mismo, el nivel de salarios general subía. Por el contrario, si la cantidad de oferta de mano de obra aumentaba y no lo hacían los fondos el salario disminuía. Al final dependía entonces de las fuerzas de la competencia del mercado. Un aspecto que nos resalta Roll es que Mill no explica cómo se determina la cantidad de capital destinada al pago de salarios.

De este punto se aprovecha Mill para apoyarse en la teoría de la población de Malthus en lo que respecta al futuro de la prosperidad de la sociedad. Asocia bastante la teoría de Malthus con la ley de rendimientos decrecientes y según Roll forma uno de los pilares de su teoría de la producción.

Por último, tocamos la concepción de Mill del estado estacionario. De acuerdo a tanto Roll como a Schumpeter, Mill veía al estado estacionario como algo bueno:

“... Pero entre él y los presentes partidarios de la misma tesis hay una diferencia: J. S. Mill a diferencia de A. Smith y Ricardo, no consideró con temor el estado estacionario (*Principles*, libro IV, cap. 6) porque había eliminado previamente el espectro de la superpoblación. Y tampoco compartía los recelos de los modernos partidarios de la tesis del estancamiento, porque no temía al fantasma del subconsumo. Para Mill el estado estacionario era bastante confortable, con un mundo sin <<bullicio>> (ésa es su expresión) en el cual un filósofo como él no tendría ningún inconveniente en vivir y en el que sería general una prosperidad moderada (o acaso más que eso).” (Schumpeter, 2015, pág. 636)

A esta concepción se le unía la creencia de Mill de que la importancia del ahorro era vital para el desarrollo, que según nos lo comenta Schumpeter, tenía siempre oportunidades dónde invertirse de manera efectiva y provechosa, siendo de esta manera la palanca principal del desarrollo de la economía.

El Capital de Marx como teoría del Capital

El Capital de Marx es una obra masiva, de tres tomos, sin embargo, acá sólo vamos a considerar el primero debido a que éste fue el único tomo que terminó su autor. Como lo menciona Schumpeter en la cita de la sección anterior Marx comienza su obra partiendo de su explicación sobre las mercancías, y a través de éstas de su teoría del valor. Nosotros vamos a seguir el mismo plan, la razón va ser la misma, es decir por consistencia lógica de la teoría, otra razón es que en este caso se aplica lo mismo que en el caso de Turgot con la definición de dinero.

Marx comienza su obra explicando el rol de las mercancías de satisfacer las necesidades humanas. De acuerdo a esto el autor nos indica que la utilidad de las mismas les confiere un valor de uso, dicho valor depende de la forma de la mercancía per se y de sus rasgos cualitativos. Cabe destacar que este valor no es el que determina el precio de la mercancía. Distinto a este valor de uso es el valor de cambio o “valor

fundamental”¹. De acuerdo a Marx, éste es el verdadero valor de la mercancía y se encuentra conformado la cantidad de trabajo empleado para la elaboración de dicha mercancía. El valor de cambio es entonces el componente cuantitativo del valor de la mercancía y es el que permite comparar las mercancías entre sí. Si bien el criterio de que el valor de cambio está determinado por las horas de trabajo que se emplean pareciera un poco flojo y que lleva a problemas de igualdad de unidades de medida para poder hacer una comparación, Marx nos indica que lo que se cuenta es lo que él define como “trabajo socialmente requerido”. Su definición es la siguiente:

“Por tanto, lo que determina la cantidad de valor de un artículo es solamente el *quantum* de trabajo, es decir, el tiempo de trabajo necesario para su producción en una sociedad dada. Cada mercancía particular se considera en general como un ejemplar medio de su especie. Las mercancías que contienen cantidades de trabajo iguales, o pueden ser producidas en el mismo tiempo, tienen, por tanto, el mismo valor. El valor de una mercancía al valor de cualquier otra lo que es el tiempo de trabajo necesario para la producción de la una es al tiempo de trabajo necesario para la producción de la otra” (Marx, 1967, pág. 43)

Además, de esta cuestión puede surgir la duda de cuando entra el trabajo calificado y el no calificado. Ante esto Marx define el trabajo calificado como un trabajo potenciado y que por lo tanto se puede reducir al trabajo simple necesario establecido por la sociedad.

Una de las cosas en la que hace énfasis el autor es el aspecto social del valor, es decir las mercancías tienen valor porque resultan de utilidad para otras personas, y por lo tanto se pueden cambiar. Este aspecto es lo que hace que el valor de cambio de las mercancías, es decir el trabajo empleado en producirlas tenga valor, ya que de lo contrario resultaría en trabajo desperdiciado y sin valor.

¹ Marx a lo largo de todo El Capital se refiere al valor de cambio como simplemente valor, cada vez que se refiere al valor de uso lo hace a través del nombre completo “valor de uso”. En este capítulo vamos a usar como Marx “valor” para referirnos al valor de cambio y “valor de uso” para referirnos a dicho valor.

Nos presenta luego lo que él define como la “forma del valor” es decir el cómo se expresa el valor, este nos indica se expresa en las relaciones de cambio. La forma más sencilla de esta relación es la forma “accidental” la cual consiste en:

$$X \text{ mercancía } A = Y \text{ mercancía } B$$

Donde el término izquierdo es lo que Marx define como forma relativa y el término del lado derecho recibe el nombre de forma equivalencial. La forma relativa se debe a que una mercancía no puede determinar su valor consigo misma, sino que tiene que ser comparada con contra mercancía de igual valor, de ahí que el nombre de forma relativa, es el valor de A relativo a B. Por esto es necesario que el segundo término sea el equivalente, es decir la expresión en otra forma del valor de la mercancía A. Dicha expresión se puede invertir y lo que ocurre es simplemente que los papeles se van a invertir, ahora B va a ser la forma relativa y A la equivalente (después de todo es una igualdad). Sin embargo, esto no es todo, la expresión también representa otro aspecto:

“Un minucioso examen de la expresión del valor de A en B ha demostrado que, en esta relación, la forma natural de la mercancía A sólo figura como forma de valor de uso, y la forma natural de la mercancía B, sólo como forma de valor. Por tanto, la íntima oposición entre el valor de uso y el valor se muestra en la relación de dos mercancías; relación en la que A, aquella cuyo valor deber ser expresado, sólo aparece directamente como valor de uso, en tanto que B, en la que —por el contrario— está expresado el valor de uso, sólo aparece directamente como valor de cambio. La forma simple del valor de una mercancía es, por tanto, la forma en que se manifiestan los contrastes que encierra, entre el valor de uso y el valor.” (Marx, 1967, pág. 64)

En otra forma de ponerlo representa la expresión cuantitativa del valor de uso o valor cualitativo de la mercancía. Hay que recalcar que la parte “accidental” corresponde a que es una igualdad aleatoria, es decir “accidental”, las mercancías se igualaron en este caso ya, por lo que excluye cualquier otra mercancía que no entre dentro de esa igualdad.

A esta forma le sigue “la forma total o desarrollada del valor” la cual es una “...suma de expresiones relativas simples o ecuaciones de la primera forma” (pág., 67) es decir de esta manera:

$$Z \text{ mercancía } A = U \text{ mercancía } B, o = v \text{ mercancía } C, o = X \text{ mercancía } E, o \\ = etc$$

Es decir, es una continuidad de igualaciones. De esta continuidad se desprende de acuerdo a Marx que el valor de la mercancía no cambia a lo largo de dicha cadena, sino que, lo que cambia es su valor de uso es decir “...que el valor de las mercancías reviste, de modo indiferente, cualquier forma particular de valor de uso” (pág., 66)

De esta forma se llega a la tercera que puede considerarse como una de las más importantes para entender y llegar al dinero de acuerdo a Marx:

Figura N°2

$$20 \text{ metros de tela} \left\{ \begin{array}{l} = 1 \text{ traje} \\ = 10 \text{ libras de té} \\ = 40 \text{ libras de café} \\ = 2 \text{ onzas de oro} \\ = \frac{1}{2} \text{ tonelada de hierro} \\ = x \text{ mercancía } A \\ etc. \end{array} \right.$$

Fuente: *El capital* págs.68-73

El nombre de esta es “la forma general del valor”. Bajo esta forma la tela pasa a ser el “equivalente general”, la tela:

“...da al conjunto de las mercancías una expresión de valor relativa general y uniforme porque excluye de la forma equivalencial a todas las mercancías con excepción de una sola. Una mercancía, la tela, aparece, por consiguiente, como objeto directamente permutable por todas las demás mercancías, puesto que éstas no pueden hacerlo”. (Marx, 1967, pág. 71)

Es decir, el valor de cada mercancía se va a expresar de acuerdo al valor del equivalente general. Los 20 metros de tela van a poder cambiarse por cualquiera de las mercancías que aparecen en la expresión de arriba, lo que hay que recordarse es que se sigue manteniendo el principio de que el valor de las mercancías es el mismo. De acuerdo a Marx esta forma permite relacionar las mercancías entre sí al tener un punto igual de expresión de su valor, es decir el equivalente general.

Para llegar entonces al dinero lo único que se necesita es entonces cambiar la tela de la relación anterior por oro. Entonces el dinero es simplemente la mercancía la cual se convirtió en equivalente general, relacionando así todas las mercancías entre sí, con la capacidad de reflejar el valor de cambio de todas las mercancías. Ahora toda expresión de una mercancía en su forma dinero se va a denominar como precio de la mercancía, esta forma presenta sus particularidades:

“El precio o forma dinero de las mercancías es, como la forma de valor en general, una forma distinta a su cuerpo o de su forma natural; es algo ideal. El valor del hierro, de la tela, del trigo, etcétera, reside en estos mismos objetos, aunque de un modo invisible. Está representado por su igualdad con el oro, por una relación con este metal, que no existe, por así decirlo, más que en la cabeza de las mercancías. Por tanto, el poseedor de las mercancías se ve obligado a prestarles su propia lengua o a colocarles unos letreros de papel proclamando sus precios al mundo exterior.

Como la expresión del valor de las mercancías en oro es puramente ideal, para esta operación no es necesario más que un oro ideal que existe en la imaginación” (Marx, 1967, págs. 98-99)

Ahora bien, la función de servir para expresar el valor de las mercancías difiere de la de patrón de precios, esta función de acuerdo al autor corresponde al peso del mismo en distintas presentaciones. “...Como medida del valor, sirve para transformar los valores en precios, en cantidades imaginarias de oro. Como patrón de los precios, mide dichas cantidades de oro por un *quantum* de oro fijo y subdividido en alícuotas.” Básicamente lo que dice es que el patrón se determina fijando un “determinado peso de oro como unidad de medida”. Vale la pena recordar que el oro se puede transformar en equivalente

general gracias a que tiene su propio valor como mercancía, es decir, se requirió una cierta cantidad de horas de trabajo para extraerlo, lo cual le da valor.

“La forma precio implica la enajenabilidad de las mercancías a cambio del dinero y la necesidad de esta enajenación. Por otra parte, el oro funciona como medida ideal del valor por el simple hecho de encontrarse ya en el mercado como mercancía dinero. Bajo su aspecto, completamente ideal, de medida de los valores está ya al acecho el dinero contante y sonante.” (Marx, 1967, pág. 107)

Pasamos ahora a la circulación de las mercancías. Marx nos indica que dentro de esta circulación las mercancías sufren de una transformación, dicha transformación consiste en el paso de un valor de uso que no le presenta utilidad² a su dueño (pero sí a otra persona) a otro que sí resulta de utilidad. Un aspecto que es importante recalcar y que el propio Marx hace bastante énfasis es que esta transformación consiste en una transformación solamente del valor de uso, es decir, durante este proceso (y a su vez durante la circulación) el valor de la mercancía no cambia, lo que cambia es su valor de uso. El cambio de la mercancía toma esta forma:

$$M \text{---} D \text{---} M$$

Mercancía—Dinero—Mercancía

Esta forma implica una igualdad; se están cambiando objetos de igual valor, lo único que es diferente es su valor de uso como tal, el cual es el fin de esta operación. Como se indicó antes las personas cambian mercancías que no les presentan un valor de uso por otras que sí, como se ve en el esquema de cambio de forma, el fin siempre es otra mercancía, por lo que el dinero es simplemente una estación intermedia. Esta relación hace que el proceso transforme a las personas en vendedores o compradores dependiendo en la parte del proceso que se encuentre. Cuando se está en el tramo M—D se es vendedor, se está cambiando la mercancía por dinero, el cual se usa para adquirir otra mercancía siendo éste el tramo D—M, por lo que se llega que todo vendedor termina siendo comprador. Otro aspecto que hay destacar es que la operación D—M es

² Con utilidad nos referimos al valor de uso de la mercancía

la operación M—D para el lado que está vendiendo la mercancía, por lo que a la vez que es el tramo final para un individuo es el inicial para otro.

Es en la circulación de mercancías donde de acuerdo a Marx surge el capital, pero el capital surge no de la forma de circulación antes expuesta la cual tiene como fin el valor de uso (es decir el consumo) sino que en otra. La forma de circulación a la que se refiere es la siguiente:

$$D—M—D$$

Dinero—Mercancía—Dinero

A diferencia del proceso anterior este resulta distinto en su motivación inicial, el objetivo consiste en comprar para vender, o sea el objetivo final es el valor de cambio. Marx nos comenta que al ser la finalidad del proceso un valor cuantitativo no tendría sentido el proceso si se retirara la misma cantidad al final de la circulación, esto se debe a que el proceso no tendría sentido ya que se cambiarían cosas iguales. De acuerdo a Marx:

“...El proceso D-M-D no debe su razón de ser a ninguna diferencia cualitativa de sus extremos, puesto que ambos son dinero, sino únicamente a su diferencia cuantitativa. Al final, siempre se ha sustraído a la circulación más dinero del que a ella se le ha lanzado. El algodón comprado por 100 libras esterlinas se revende por 100+10, o sea, por 110 libras esterlinas. Así pues, la forma completa de este proceso D-M-D' donde $D'=D+\Delta D$, es decir igual a la suma primitivamente adelantada más un excedente. Este excedente es lo que yo llamo *plusvalía* (en inglés, *surplus value*). Por tanto, el valor adelantado no sólo se conserva en circulación, sino que cambia de magnitud dentro de ella, cobra un incremento, se valoriza; y este proceso es el que lo transforma en capital.” (Marx, 1967, pág. 155)

Nos encontramos entonces con la forma en que se crea el capital. Siguiendo esto podemos determinar entonces que para Marx el capital es aquel dinero que se introduce en la circulación para su posterior valorización, si esta valorización no se produce el dinero sigue siendo dinero y no pasa a ser capital.

Sin embargo, el proceso de circulación presenta un problema, que no puede generar por sí este excedente de valor. La razón de esto se debe a que el intercambio ocurre entre iguales lo cual de acuerdo a nuestro autor no deja espacio para la formación de un nuevo valor, ya que las relaciones de valor real no se modifican aún cuando nominalmente sufran cambios. “Hemos demostrado que la suma de valores lanzada a la circulación no puede incrementarse en ella, y que, por consiguiente fuera de la misma debe ocurrir algo que haga posible la formación de una plusvalía” (pág., 170) nos aclara que el productor puede comprar una mercancía y darle otra forma, sin embargo acá estaría generando más valor ya que la mercancía ha absorbido el trabajo que realizó el productor aumentando su valor, por lo que al entrar en circulación se sigue manteniendo la igualdad de valores, lo que nos propone Marx es entonces:

“La transformación del dinero en capital debe explicarse a partir de las leyes inmanentes de la circulación de mercancías, tomando como punto de partida el intercambio de equivalentes. Nuestro poseedor de dinero, que todavía no es más que una crisálida de capitalista, tiene ante todo que comprar mercancías por su justo valor, venderlas después por lo que valen y retirar, no obstante, más valor del que había adelantado. La metamorfosis del poseedor de dinero en capitalista tiene que producirse en la esfera de la circulación y fuera de ella al mismo tiempo.”

¿Cómo se puede lograr esto?, ¿cómo se puede generar la plusvalía entonces? Marx nos indica entonces que hay una mercancía que se diferencia de todas las demás, en que su valor de uso posee la particularidad (y capacidad) de que crea valor. Esta mercancía es la “fuerza de trabajo” y la define de la siguiente manera: “Se comprende bajo este nombre el conjunto de facultades físicas y mentales que se dan en el cuerpo de un hombre, en su personalidad viviente, y que pone en acción para producir cosas útiles” (pág. 174) lo que nos da a entender entonces Marx, es que lo que paga el que compra fuerza de trabajo es la capacidad creadora de ésta, su propiedad de crear valor. Hay ciertas condiciones que se deben cumplir para que se pueda encontrar fuerza de trabajo en el mercado de acuerdo a nuestro autor. La primera consiste en que el propietario de la misma disponga de ella, es decir “...ser libre propietario de su capacidad de trabajo, de su propia persona” (pág. 174). Para que el trabajador no pierda su libertad entonces, es

necesario que “sólo la venda por un tiempo determinado, pues, si la vende en bloque, de una vez por todas, se vende a sí mismo, y de libre que era se convierte en esclavo” (pág. 174) La segunda consiste en que el trabajador no cuente con los medios necesarios para poder realizar su trabajo, es decir que carezca de materiales y que sólo cuente con la capacidad de sus brazos. El valor de esta mercancía va a ser entonces, los bienes que necesite al trabajador para reponer dicha fuerza, es decir los medios que requiera para mantenerse sano. O sea que vale el tiempo que le tomaría al trabajador para producir estos bienes necesarios.

Ahora bien, de acuerdo a nuestro autor el capitalista compra el uso de la fuerza de trabajo por un día pagándole al trabajador el valor de los insumos necesarios que necesita para un día, si dadas las condiciones sociales lo que le toma al trabajador reponer ese valor es sólo de 6 horas, le resulta irrelevante al capitalista ponerlo a trabajar 6 horas más, ya que pagó por el uso de esa fuerza de trabajo por el tiempo de un día. Es en este punto entonces donde se genera la plusvalía, ya que como las herramientas e insumos que usa el trabajador sólo entran en el valor de la mercancía a lo que costaron y a esto se le agrega al valor generado por la fuerza de trabajo al combinar estos elementos, toda producción de mercancías que se haga después de esas 6 horas que requiere el trabajador para cubrir sus necesidades tiene un valor que le agregó este, el cual no ha sido pagado, y por lo tanto le genera una ganancia al capitalista.

Lo que se acaba de exponer es lo que Marx denomina como plusvalía absoluta, como se puede apreciar ésta se genera a través del alargamiento de la jornada de trabajo y básicamente como se puede ver, y de acuerdo a Marx, consiste en un robo al trabajador al ser valor que éste generó pero que el capitalista se apropia sin pagárselo, escudándose en el principio de que en el mercado cuando compró la fuerza de trabajo pagó su precio justo.

Como se explicó más arriba, los materiales e insumos que usa el trabajador sólo aportan lo que costaron en términos de valor al producto. Su magnitud no cambia, sino

que se mantiene ya que el trabajador al usarlas transforma su valor de uso en uno nuevo, lo cual le permite conservar su valor a pesar de que se consuman en el proceso. Esta parte del capital desembolsado como lo denomina Marx, es lo que corresponde al capital constante:

“En el transcurso de la producción, la parte del capital que se transforma en medios de producción, es decir, en materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia pues, la magnitud de su valor. Por eso le damos el nombre de parte constante del capital, o más brevemente, *capital constante*.” (Marx, 1967, pág. 218)

Por otro lado, la parte que tiene que ver con la adquisición de fuerza de trabajo corresponde a la variable, debido a que la fuerza de trabajo genera valor lo cual hace que la cantidad “transformada”—como pone Marx— en ella sufra de variaciones en su magnitud, ya que “...Reproduce su propio equivalente y crea, además, un excedente, una plusvalía que, a su vez puede variar y ser más grande o más pequeña. Esta parte del capital se transforma incesantemente de magnitud constante en magnitud variable” (pág. 218) Esta va a ser la parte que va a estar relacionada con la generación de la plusvalía, al ser la cantidad que se destina a adquirir fuerza de trabajo que es lo que genera valor.

Una cosa que nos menciona el autor es que la composición del capital puede variar, esto significa que perfectamente la cantidad constante puede disminuir mientras la variable aumenta o viceversa. Las definiciones de constante y variable son de naturaleza funcional. Explica también que se pueden dar variaciones del valor de los bienes que componen el capital variable sin que contradigan su concepto esto se debe al trabajo socialmente necesario, el cual al cambiar para alguna materia prima el mercado se encarga que ese cambio se refleje en todos los productos que usan dicha materia como punto de partida por lo que el cambio de valor “...tiene su origen fuera del proceso de producción”. Lo que esto significa es que se enfatiza el rol del trabajo como única fuente del valor en los productos.

Ya habiendo explicado la composición del capital de acuerdo a Marx y la forma en que se genera la plusvalía absoluta, procedemos a explicar otro componente que resulta

de vital importancia en su teoría, la jornada de trabajo. Habíamos mencionado que el tiempo necesario que le tomaba a un trabajador producir los bienes necesarios para subsistir un día era lo que el capitalista pagaba, y que, por lo tanto, todo trabajo que se hiciera más allá de este punto resulta en la creación de plusvalía. Es a partir de estos principios en que se determina la composición de la jornada de trabajo, tiene primero el tiempo de trabajo necesario, el cual, se compone por el tiempo necesario que le lleva al trabajador producir el valor de los medios que necesita para subsistir un día y el tiempo de trabajo excedente, el cual es el tiempo que no se la paga al trabajador y que por lo tanto genera plusvalía.

Dicha jornada está sujeta a variación en lo que respecta a su duración. Marx nos explica que no es posible determinarle un límite mínimo Marx nos explica el porqué de esto:

“Aunque la jornada de trabajo no sea una cosa fija, no puede, sin embargo, oscilar más que dentro de ciertos límites. A pesar de ello, no se puede determinar un límite mínimo. Claro está que, si igualamos a cero la línea de prolongación bc^3 , o trabajo excedentario, obtendremos un límite mínimo, es decir, la parte de la jornada durante la cual el obrero tiene necesariamente que trabajar para su propia conservación. Pero en el mundo de producción capitalista, el trabajo necesario no puede constituir nunca más que un parte de la jornada de trabajo, no pudiendo, por consiguiente, reducirla a ese mínimo” (Marx, 1967, pág. 242)

Se puede apreciar entonces que lo que impide de acuerdo al autor que el límite mínimo sea la duración del tiempo de trabajo necesario es la naturaleza de la producción capitalista. Es sencillo ver el porqué de esto, si vemos su teoría del valor podemos recordar que para que el capitalista dentro del proceso D-M-D tenga una ganancia —o plusvalía— se hace necesario que el trabajo le genere una plusvalía por encima del valor de las herramientas y materias primas que se usaron, y esto se logra con la extensión de la jornada de trabajo por encima del tiempo de trabajo necesario, ya que de lo contrario,

³ Esta indicación de una prolongación de la línea de su punto bc se refiere los diagramas que usa Marx para explicar la composición de la jornada de trabajo un ejemplo de una sería este:

$a \text{-----} b \text{-----} c$

Donde el tramo ab corresponde al tiempo de trabajo necesario y el bc al tiempo de trabajo excedente.

no hay generación de ese valor extra que es la plusvalía, sino que, se intercambiarían iguales, lo cual, se dejó claro no resulta del interés del capitalista.

El límite máximo de la jornada se ve determinado por las necesidades biológicas como son dormir y comer, también está el componente social los hombres necesitan de tiempo libre para hacer otras actividades las cuales satisfagan sus “...necesidades intelectuales y sociales” (pág. 242). También hay que contar que los trabajadores pueden usar su fuerza en el trabajo por un tiempo determinado. Marx nos comenta que los límites morales —el tiempo que se considera necesario para satisfacer las necesidades intelectuales y sociales— resulta bastante elástico a diferencia de sus contrapartes de fundamento biológico, es por esto que nos menciona el autor que se ven jornadas de trabajo de hasta dieciocho horas.

La plusvalía absoluta como se ha mencionado varias veces se genera de acuerdo a la extensión de la jornada de trabajo, en específico la duración del trabajo excedente. Ahora bien, esta explicación de la generación de la plusvalía corresponde a un escenario en donde las condiciones de producción son constantes, cuando se elimina este supuesto se da otra situación:

“...Cuando examinábamos la plusvalía proveniente de la duración prolongada del trabajo, el modo de producción era considerado invariable. Pero desde el momento en que se trata de ganar plusvalía por medio de la transformación de trabajo necesario en trabajo excedente, ya no basta que el capital, si deja intactos los procedimientos tradicionales de trabajo, se contentes simplemente con prolongar su duración. Por el contrario, le es imprescindible transformar las condiciones técnicas y sociales, es decir, el modo de producción. Solamente entonces podrá aumentar la productividad del trabajo, rebajar la el valor de la fuerza de trabajo y abreviar, por eso mismo, el tiempo necesario para reproducirla” (Marx, 1967, págs. 333-334)

La plusvalía generada por esta reducción del tiempo de trabajo necesario, es la que Marx denomina como plusvalía relativa, ya que proviene del cambio “...en la duración relativa de las dos partes en que se divide la jornada” (pág. 334). Hay una condición para que se reduzca el tiempo necesario de trabajo, y esta es que debe haber una caída en el precio de los bienes necesarios para reponer la fuerza de trabajo, es decir, el aumento en

la productividad generado por una modificación en los materiales y el proceso de producción tiene que darse en aquellas ramas de la industria en que producen estos bienes. Lo interesante es que el mecanismo que hace que bajen los precios de las mercancías que se produjeron con los nuevos métodos que aumentaron la productividad del trabajo es el mercado. Ya que para vender el output extra que produjo con los nuevos métodos se ve obligado a bajar su con respecto al del mercado o a su valor “social” de acuerdo a Marx. Esto le genera ganancias ya que si bien las vende a un precio menor, el precio que les va a colocar que va ser mayor que el que le costó —o su valor individual— lo cual le genera una plusvalía adicional, ya que es el único por el momento empleando el nuevo método. Los demás capitalistas se darán cuenta de las ventajas de éste nuevo método y comenzarán a adoptarlo haciendo que esta ganancia adicional desaparezca. Igual se da un aumento de la plusvalía gracias a la disminución del tiempo de trabajo necesario que se da por el aumento en la productividad del trabajo.

Este aumento de la plusvalía generado por el aumento en la productividad del trabajo hace que la plusvalía aumente, y esto es lo que de acuerdo a Marx le interesa. Aumentar constantemente la plusvalía a través de mejoras en la productividad se convierte entonces en una “inclinación natural del capital”: “...El capital tiene, pues, una incesante inclinación, una constante tendencia a aumentar la fuerza productiva del trabajo para bajar el precio de la mercancía y, como consecuencia el del trabajador.” (pág. 338)

Después de que explica la plusvalía relativa, Marx pasa a hacer un análisis de la división del trabajo y su relación con el capital. En este punto establece que el capital se apropia del valor generado por el empleo de una masa de trabajadores trabajando en cooperación, ya que a cada trabajador se le paga por su fuerza individual más no por la que se produce cuando se trabaja en grupo:

“...Como la fuerza social del trabajo no le cuesta nada al capital y como, por otro lado, el asalariado la desarrolla únicamente cuando su trabajo le pertenece al capital, parece que es una fuerza de la que el capital está dotado por naturaleza, una fuerza productiva que le es inmanente.” (pág. 352)

Es decir, el capital nuevamente le está robando la capacidad de crear valor del trabajador para adjudicársela a él mismo. No sólo esto hace que a través de la búsqueda de aumentar la productividad del trabajador se desarrolle actividades como la manufactura, la cual se aprovecha del trabajo cooperativo y además lleva a la creación del trabajo fraccionado. El trabajo fraccionado es el trabajo específico, es decir, es la especialización del trabajo, con la diferencia de que Marx enfatiza el aspecto negativo ya que establece que al colocar a los trabajadores a hacer la misma tarea sencilla se les roba de su capacidad de realizar trabajos más complejos, o de desarrollarse como personas, en fin, de acuerdo a nuestro autor los embrutece.

No sólo destaca los efectos de la transformación de los métodos de producción a manos del capital para generar más plusvalía, sino que también nos menciona cómo el hecho de pasar de contratar un obrero a varios conlleva a ciertas cosas. Cuando se habla que conlleva a ciertas cosas o aspectos se refiere que cambian los requisitos para la producción capitalista a medida que se va avanzando en los métodos de producción más complejos. Para contratar a más gente se requiere de más capital tanto constante como variable, esto se debe a que además de necesitar más trabajadores, estos trabajadores necesitan más herramientas y materia prima. Todo esto conlleva entonces a la concentración de los capitales, la cual se hace necesaria para poder explotar varios trabajadores a la vez y generar aún más plusvalía que con métodos más sencillos.

La manufactura abre el camino a la gran industria y al uso de máquinas. Esto se da gracias a la capacidad del capital de apropiarse de la ciencia para seguir así en su búsqueda —de acuerdo a Marx— de reducir el precio de las mercancías y, por lo tanto, del trabajo necesario. Las máquinas corresponden a la parte del capital constante por lo que no crean valor, el valor que le agregan al producto corresponde no al valor total de la máquina sino, al valor de su depreciación cada vez que produce mercancías. Esta adición al sistema productivo hace que se cambie el trabajo muscular por trabajo de mujeres y niños lo cual lleva lo que Marx denomina “la apropiación de mano de obra

suplementaria” (pág. 413) al añadir más personas la producción necesariamente baja el precio de la jornada de trabajo, por lo que:

“...Ahora es preciso, para que viva una sola familia, que cuatro personas proporcionen al capital no solamente trabajo, sino además trabajo extra. Así es como la máquina, al aumentar la materia humana explotable, eleva al mismo tiempo el grado de explotación” (pág. 413)

Además de expandir la mano de obra utilizable la incorporación de maquinaria a la producción conlleva de acuerdo a nuestro autor a la intensificación del trabajo y la extensión de la jornada laboral. La jornada se extiende para poder producir más plusvalía sin tener que aumentar el capital constante, por lo que resultaría más costosa. Por otro lado, también se extiende la jornada por el hecho de que la maquinaria se deprecia cuando no está en uso por acción de los elementos, lo cual hace que sea necesario sacarle el mayor provecho a la maquinaria. La intensificación aparece entonces como una consecuencia de la extensión de la jornada laboral, a través de leyes se limita a ésta, lo cual hace que para que el capitalista pueda sacar el mismo provecho que podría extendiendo la jornada pase a hacerlo intensificando la operación.

Seguido a esto Marx comienza a tratar lo que respecta a cómo puede variar la plusvalía con respecto a varios factores, y partiendo de varios supuestos. Vamos a exponer los distintos casos que expone Marx. El primer caso —o mejor dicho grupos de casos— corresponde a los supuestos de duración de la jornada e intensidad del trabajo constantes. En este caso se desprenden tres conclusiones: primero, debido a que tanto la jornada como la intensidad del trabajo son constantes se concluye fácilmente que la cantidad de valor producida va ser constante, Marx nos lo explica claramente:

“Si una hora de trabajo de intensidad normal produce un valor de medio franco, una jornada de doce horas nunca producirá más que un valor de seis francos. Si la productividad del trabajo aumenta o disminuye, la misma jornada suministrará más o menos productos y, de este modo, el valor de seis francos se distribuirá entre más o menos mercancías”. (pág. 545-546)

Segundo, ya se ha mencionado antes, pero ahora se pone claro, la plusvalía y el valor de la fuerza de trabajo varían inversamente una con respecto a la otra, y con respecto a la

productividad la plusvalía varía en el mismo sentido que ésta mientras que el valor de la fuerza de trabajo se mueve inversamente con respecto a ésta. Tercero: La variación de la plusvalía siempre es una consecuencia de la variación del valor de la fuerza de trabajo. La razón de esto es sencilla, la plusvalía corresponde al valor creado en el tiempo excedente, el cual está determinado por la duración del trabajo necesario, por lo cual cuando varía este automáticamente varía el otro causando que la plusvalía aumente o disminuya.

Segundo caso: los supuestos son que la duración y la productividad del trabajo son constantes, el componente que varía es la intensidad. En este particular escenario se ve simplemente que el valor generado por la fuerza de trabajo va a aumentar o a disminuir de acuerdo a si aumenta o disminuye la intensidad del trabajo. Si esta aumenta el valor aumenta también, la razón es que se gasta más energía en el proceso de trabajo lo cual es la fuente de ese valor que se está generando. Ocurre lo contrario si disminuye la intensidad.

Tercer caso: los supuestos son que la intensidad y productividad se mantienen constantes, la duración de la jornada es variable. Si disminuye la jornada, la plusvalía disminuye en términos absolutos, en términos relativos gana la fuerza de trabajo ya que el valor de ésta se mantiene constante. Cuando hay una prolongación de la jornada ocurre que la plusvalía aumenta tanto absoluta como relativamente, mientras que el valor de la fuerza de trabajo pierde valor relativamente.

Cuarto caso: todos los aspectos son variables, y varían simultáneamente. En este caso Marx sólo destaca dos casos de interés de los cuales el primero es: “*Disminución de la productividad del trabajo y prolongación simultánea de su duración*” (pág. 553) en este caso también es mejor dejar la explicación al autor:

“Así pues, cuando una disminución de la productividad del trabajo va acompañada de una prolongación de su duración, la dimensión absoluta de la plusvalía puede permanecer invariable, mientras que disminuye su dimensión proporcional; su dimensión proporcional puede permanecer invariable, mientras que su dimensión

absoluta aumenta, y, si se lleva la prolongación lo suficientemente lejos, pueden aumentar ambas a la vez.

Los mismos resultados se obtienen más deprisa si la intensidad del trabajo crece al mismo tiempo que su duración” (pág. 553)

El segundo sub-caso —como lo podríamos llamar— corresponde al “*Aumento de la intensidad y de la productividad del trabajo con reducción simultánea de su duración*” (pág. 555) en este caso como el anterior recurrimos al autor para la explicación:

“Siendo fijas la intensidad y la productividad del trabajo, el tiempo que la sociedad tiene que consagrar a la producción material es tanto más corto, y el tiempo disponible para el libre desarrollo de los individuos es tanto mayor cuanto más igualmente está distribuido el trabajo entre todos los miembros de una sociedad y cuanto menos poder tiene un estrato social para descargar sobre otra esta necesidad impuesta por la naturaleza. En este sentido, la reducción de la jornada de trabajo encuentra su último límite en la organización del trabajo manual.

La sociedad capitalista compra el ocio de una sola clase, mediante la transformación de la vida entera de la masa en tiempo de trabajo.” (pág. 555)

Entramos ahora en el terreno de la acumulación del capital de acuerdo a Marx. Lo primero que introduce es la reproducción simple, la cual consiste en la acumulación de las plusvalías quitadas a los trabajadores que con el tiempo reemplazan el capital original adelantado por el capitalista. La razón de esto se debe a la capacidad del trabajo para reproducir el valor del capital variable. Esto ocurre porque el capitalista no les paga sino una vez que ya usó la fuerza de trabajo de estos, es decir, una vez que ya realizó la plusvalía al introducir las mercancías en la circulación. Dichas mercancías son las que fueron producidas anteriormente, lo cual permite que el esfuerzo pasado pague el presente. También hay que tener en cuenta que la reproducción simple se da si el capitalista va consumiendo la plusvalía que le va generando los trabajadores, lo que pasa es que se da una “transformación” —término que emplea Marx— del capital inicial ya que una vez pasado cierto tiempo ese capital que adelantó, ya fue consumido quedando el nuevo capital reproducido por la plusvalía. La reproducción no sólo, se limita al capital, sino que también se extiende a los trabajadores. De acuerdo a Marx, al capital le

interesa que estos también se reproduzcan ya que son ellos lo que tienen la capacidad de reproducirlo a él:

“La clase obrera cambia el capital alienado por la fuerza de trabajo, por subsistencias cuyo consumo sirve para renovar los músculos, nervios, huesos, cerebros, etc., de los trabajadores vivos y para formar otros nuevos. En los límites de lo estrictamente necesario, el consumo individual de la clase obrera consiste en la transformación de las subsistencias que compra gracias a la venta de su fuerza de trabajo en nueva fuerza de trabajo, en nueva materia de explotable por el capital. Lo más indispensable al capitalista es la producción y reproducción del instrumento: el trabajador mismo. El consumo individual del obrero que tiene lugar, dentro o fuera del taller constituye un elemento de la reproducción del capital, lo mismo que la limpieza de las máquinas que tiene lugar durante el proceso de trabajo o en los intervalos en que éste se interrumpe.” (pág. 611)

Los efectos de esta reproducción simple son de acuerdo a Marx la “...eternización de la relación social entre capitalista y asalariado” (pág. 617) el matiz negativo de esto es obvio, ya que Marx enfatiza el interés del capitalista de transformar al trabajador en un elemento de producción más al cual busca sacarle el mayor beneficio posible.

Ahora bien el proceso de acumulación no puede ser solamente la simple reproducción, de lo contrario el término acumulación no tendría sentido en este contexto. Es en este punto donde entra en escena el proceso de transformación de la plusvalía en capital. La transformación ocurre reinvertiendo la plusvalía como capital en el proceso productivo, esto se puede realizar debido a que la plusvalía es parte del producto neto, el cual contiene los elementos que tienen que reponerse para poder continuar con la producción. Esto quiere decir que la plusvalía incluye más elementos que se pueden usar para expandir dicha producción. En este punto se pasa de la reproducción simple a la progresiva la en la cual hay una acumulación progresiva, la que permite que se vaya aumentando la producción, y por lo tanto la acumulación. La razón por la cual se puede lograr esto es que la mercancía que produce el trabajador es propiedad del capitalista, por lo cual al realiza su valor en la circulación la ganancia le queda es al capitalista, independientemente del que el que le haya aportado valor haya sido el trabajador.

Durante esta discusión Marx nos indica que la renta del capital es aquella parte de la plusvalía que el capitalista consume, mientras que la otra se acumula tomando la forma de capital. En este punto destaca su concepción de lo que representa el capitalista y si está justificado. Esta cita representa uno de los aspectos más importantes para entender por qué la teoría de Marx es como es:

“El capitalista no tiene ningún valor histórico, ningún derecho histórico a existir, ninguna razón en la sociedad, sino solamente cuando funciona como capital personificado. Sólo a título de tal, la necesidad transitoria del modo de producción capitalista tiene algún sentido. Pero éste no puede consistir sólo en el valor de cambio y su continua incrementación. El capitalista es un fanático de la acumulación, obliga a los hombres, sin gracia ni tregua, a producir por producir, y así les constriñe a desarrollar las fuerzas productivas y las condiciones materiales de producción. Sólo ellas pueden formar una base de una sociedad nueva y superior.” (pág. 630)

Seguido a esto se entra en el proceso como tal de la acumulación capitalista. Lo primero que hace Marx es definir lo que él llama la “composición orgánica del capital” y su diferencia de la composición técnica. La composición orgánica es sencillamente la división que se había hecho previamente entre capital constante y capital variable⁴. La técnica en cambio corresponde a la división de medios de producción y mano de obra necesaria para usar dichos medios de producción. Una vez explicado esto, nuestro autor pasa a indicar que de mantenerse la composición del capital constante —es decir, se mantiene la misma proporción de capital constante con respecto al capital variable— la acumulación progresiva lleva al aumento del salario de los trabajadores. La razón se debe a que para aumentar la producción se necesita de nueva mano de obra, la cual, si crece a una tasa inferior al crecimiento del capital esto conduce a un aumento del salario por razones de escasez. Este proceso nos comenta Marx no afecta a la acumulación, simplemente lo va volviendo más lento. Una descripción de cómo afecta la velocidad de la acumulación en lo que respecta a la mano de obra disponible nos lo proporciona el autor:

⁴ La cual de paso Marx denomina también composición de valor, para luego cambiarla por composición orgánica, es decir son lo mismo al final.

“En el primero de los casos expuestos es un exceso de capital —proveniente de la acumulación acelerada— el que hace relativamente insuficiente la oferta de trabajo e intenta elevar los precios. En el segundo de los casos es la lentitud del proceso acumulativo la causante de que la oferta de trabajo sea sobreabundante, originando, consiguientemente la baja de los precios.” (pág. 657)

Este efecto del proceso de acumulación sobre la demanda del trabajo y el salario va a tener una gran importancia más adelante.

Ya explicado esto se pasa entonces a otro escenario en donde la composición del capital puede variar con el proceso de acumulación. Lo que nos indica el autor es que a medida que se va acumulando más se van empleando métodos que aumentan la productividad del trabajador, esto conlleva a que la proporción de capital variable con respecto a la proporción de capital constante va a cambiar, reduciéndose la parte variable en favor de la constante, ya que de este modo se puede conseguir mayor plusvalía, y, por lo tanto, mayor acumulación. Después de exponer esto Marx desvía su atención a la concentración. Esta concentración hace referencia a las riquezas individuales —básicamente concentraciones de valor—, lo que nos indica nuestro autor es que al crecer el capital de la sociedad hay una creación de nuevas concentraciones —básicamente que se van creando nuevas fortunas—. Las concentraciones tienden a repelerse, esto se debe a que los capitalistas compiten entre sí para conseguir más plusvalía y una mayor acumulación, este proceso que se da por la competencia lleva la centralización de capital. La centralización del capital se genera porque para producir en mayor cantidad y más barato se requiere de mayor capital constantemente, esto significa que los capitales eficientes van a ir absorbiendo a los menos eficientes, y aumentando así su tamaño, lo que les permite costear los métodos de producción a gran escala. Este proceso es lo que Marx denomina atracción de capitales y la conclusión que saca de esto es que: “La competencia termina siempre con la ruina de los pequeños capitalistas, cuyos capitales desaparecen o van a parar a las manos de los vencedores” (pág. 664) Dicha centralización permite la extensión de los métodos de producción capitalistas hacia otras esferas de la economía que antes era difícil llevarlos. Otra consecuencia de la

centralización es la aceleración de la acumulación del capital en sociedad lo que permite desarrollar nuevos inventos que mejoran los métodos de producción de la industria. “Este cambio técnico lleva a la disminución absoluta de la demanda de trabajo debido sobre todo a la centralización de los capitales renovados” (pág. 666)

Todos estos procesos llegan a crear lo que Marx llama “el ejército industrial de reserva” que es la sobrepoblación generada por el proceso de acumulación que va disminuyendo el capital variable en pro del constante. Esta abundancia de mano de obra es producto del proceso que explicamos en los párrafos anteriores, lo que destaca Marx del asunto es que éste es el desarrollo natural de la producción capitalista. También esta creación de excedente de mano de obra por razones no naturales es lo que básicamente genera la oferta y demanda de trabajo, de acuerdo al autor:

“Esto es lo que resulta de los métodos creadores de supernumerario. La oferta y la demanda ya no son movimientos opuestos, es decir, capital y trabajadores. El capital domina ambos. Su acumulación aumenta la demanda, pero también la oferta, precisamente porque ha creado supernumerarios. El capital juega sucio. El despotismo capitalista se asienta sobre la ley de oferta y la demanda.” (pág. 678)

Marx llega entonces a lo que denomina la ley de la acumulación capitalista, la siguiente cita servirá para exponer dicha ley:

“La ley que mantiene equilibrados la superpoblación relativa con el volumen y la intensidad de la acumulación encadena al obrero como Prometeo a su roca. Esta ley establece una correlación fatal entre la acumulación de capital y la acumulación de la miseria. La acumulación de la pobreza, del sufrimiento, de la ignorancia, del tormento en el trabajo, de la esclavitud y de la degradación moral es el reverso de la acumulación capitalista.” (pág. 682)

Finalmente, nuestro autor procede a explicar la génesis de la acumulación primitiva, es decir cómo se generaron los primeros capitales que permitieron encaminar a la humanidad al sistema de producción capitalista. Hay que recordar, no obstante, que un aspecto que nuestro autor resalta constantemente en su obra, que es la condición básica para que pueda haber explotación capitalista, y es que el obrero —como mencionamos anteriormente— se encuentre desprovisto de materiales para poder producir, y que

dichos materiales estén en la posesión de otro que lo pueda emplear como asalariado, arrancando de esta forma el proceso de producción capitalista. La explicación que da es que dichos capitales primitivos se crearon a través de la fuerza. Fueron expropiados a través de la apropiación de tierras comunes, arrebatados de sus dueños a través de leyes como las de encerramiento de Inglaterra entre otros, una cita nos permite poner la cuestión más clara:

“La expropiación de los bienes eclesiásticos, la alienación fraudulenta de los dominios del Estado, el saqueo de los terrenos comunales, la transformación usurpadora y terrorista de la propiedad feudal e incluso patriarcal en propiedad moderna privada, la guerra a las viviendas, éstos son los procedimientos idílicos de la acumulación primitiva. Este proceso ha conquistado la tierra para la agricultura capitalista, ha incorporado el suelo al capital y suministrado a la industria de las ciudades los brazos dóciles de un proletariado sin fuego ni hogar.” (pág.778)

De acuerdo a Marx entonces, la producción capitalista nace del robo y la injusticia. Su motor de funcionamiento y progreso es también el robo y la expropiación, en fin, es uno de los peores males que hay.

Reflexiones a partir de la Teoría de Marx

Primero, la teoría –y todo el sistema de Marx por extensión— se basa en un solo pilar: la teoría del valor-trabajo. Y destaca por su amplitud de detalles en el desarrollo de la misma. Marx busca tratar de manera extensiva la mayor cantidad de situaciones a través de su teoría.

Segundo la explicación del origen de la acumulación primitiva es una de naturaleza histórica. Sus fundamentos son procesos históricos más que económicos.

Tercero, los medios de producción tienen una gran influencia en la evolución de los métodos de producción y en la generación de riqueza, y sin embargo por no ser fuerza de trabajo no crean valor. Resulta bastante extraño que un elemento con capacidad de generar tales distorsiones se le relegue a un rol de medio de explotación malévol de la fuerza obrera. Pareciera de acuerdo a Marx que esta fuera su razón de existencia.

Cuarto, Marx trata a lo largo de su obra el capital como si fuera el capitalista y viceversa, llama la atención porque a veces pareciera dar la impresión de que uno puede sustituir al otro.

Quinto, Marx destaca un aspecto que resulta de gran interés, este es que el proceso evolutivo del empleo del capital va trayendo innovaciones las cuales cambian constantemente la relación de los medios de producción con otros factores y con el mismo método en sí. Otro aspecto relacionado a éste es la búsqueda constante por parte de los dueños del capital de nuevos métodos de producción que implican el desarrollo de nuevas herramientas y procesos, y más importante aún, que estas innovaciones generan un impacto en la composición del capital como tal.

Sexto, el tercer punto de este apartado se comprende cuando se ve el impacto del contexto socioeconómico que existía cuando Marx escribió su obra. Resulta evidente que éste no le gustaba para nada y que lo consideraba como el colmo de la injusticia, esto explicaría en parte la razón por la cual se basa en la teoría del valor-trabajo —más allá de sus influencias ricardianas— para fundamentar su teoría.

Séptimo, como referencia al punto de más arriba en que se establece que Marx no diferencia entre capitalista y capital, vemos que también no le da ninguna capacidad o rol de importancia, cosa que como vimos Mill había comenzado a llamar a la atención. Marx se contenta con dejarlo como una caricatura al servicio de su teoría y no como un agente más en el proceso.

Capítulo 4: Menger

Carl Menger tiene el particular honor —al igual que Marx— de ser considerado el padre de una de las “escuelas” de pensamiento de la teoría económica, a esto se le añade también el hecho de que es uno de los tres pensadores principales que generaron la llamada “revolución marginalista”. Su importancia en la historia de la disciplina resulta bastante evidente entonces, sin embargo, su teoría como tal se ha visto proclive a generar confusiones, y a pesar de que se le considera “maestro” de Böhm-Bawerk sus planteamientos en lo que se refiere a la teoría del capital resultan bastante distintos, de los de su “alumno”. El texto en el cual vamos a revisar para acercarnos a su teoría o planteamientos es *Sobre la Teoría del Capital* publicado en el año de 1888 —un año antes de que Böhm-Bawerk publicara su *Teoría Positiva del Capital*— en el *Jahrbüchen für Nationalökonomie und Statistik*.

Contexto Socioeconómico

A partir de 1870 se comienzan a ver de forma clara los efectos de la revolución industrial. Eric Hobsbawm menciona que la expansión de las vías férreas por todos lados, la invención de cosas como el telégrafo trajo consigo que distancias que se recorrían en meses ahora se podían recorrer en pocas semanas. Dicho cambio implicó que ahora el mundo se encontraba más conectado lo cual nos dice Hobsbawm significaba que:

“Ahora bien, mientras que el mundo se ampliaba demográficamente, se reducía desde el punto de vista geográfico y se convertía en un espacio más unitario —un planeta unido cada vez más estrechamente como consecuencia del movimiento de

bienes e individuos, de capital y de comunicaciones, de productos materiales y de ideas—, al mismo tiempo sufría una división.” (Hobsbawm, La Era del Imperio, 1875-1914, pág. 22)

Esta división a la que Hobsbawm hace referencia es la de países desarrollados y aquellos no desarrollados. Nos explica que durante esta época se asociaba el desarrollo con la industria, a pesar de que los países desarrollados todavía tuviesen la mayoría de su población trabajando para el sector agrícola. Sin embargo, el autor nos menciona que el proceso de crecimiento de las ciudades se aceleró, lo cual se asociaba como indicador de un país desarrollado. Otros aspectos que entraban dentro de esta concepción de ser desarrollado era la educación:

“La distinción más notable entre los dos sectores del mundo era cultural en el sentido más amplio de la palabra. En 1880, el mundo <<desarrollado>> estaba formado en casi su totalidad por países o regiones en los que la mayoría de la población masculina y, cada vez más, la femenina era culta; donde la política, la economía y la vida intelectual en general se habían emancipado de la tutela de las religiones antiguas, reductos del tradicionalismo y la superstición y que monopolizaban prácticamente la ciencia, cada vez más esencial para la tecnología moderna. A finales de la década de 1870, cualquier país europeo con una mayoría de población analfabeta podía ser calificado como un país no desarrollado o atrasado, y a la inversa.” (Hobsbawm, La Era del Imperio, 1875-1914, pág. 32)

En el área económica el mundo desarrollado se vio sumido en lo que era una depresión de los precios. A pesar de esto indica Hobsbawm que la producción mundial “lejos de estancarse, continuó aumentando de manera sustancial” (pág. 43) cosa que también se extendía al comercio si bien “a un ritmo menos vertiginoso” (ídem). La razón de este problema de depresión de precios con su respectiva caída del beneficio que acompañaba al aumento en la producción que en efecto se estaba viendo eran varias. El autor indica que la velocidad del aumento de la producción era mayor a la que se expandían los mercados, sumado a esto, estaba el problema de la entrada de nuevos competidores en los mercados provenientes de los países que se estaban industrializando, otro aspecto era el aumento en la eficiencia de los procesos productivos, y finalmente los costos de producción resultaban más estables que los precios lo cual afectaba al beneficio de las empresas. Esta crisis causó el fin del *laissez-*

faire ya que para proteger a sus industrias la mayoría de los países colocó altas tarifas protectoras.

A pesar de la depresión de los precios de la época hay que destacar también las características de la economía industrial del período. Hobsbawm nos indica que casi toda la maquinaria para el momento era de hierro y acero, e impulsada a vapor, lo cual hace según el autor los niveles de extracción y producción de estos materiales buenos indicadores del nivel de industrialización de un país. Por otro lado, Schumpeter comenta que:

“...En cierto sentido se trataba de perturbaciones superficiales concomitantes con el proceso de adaptación que les llevaba de un largo período de prosperidad a otro. Lo que ocurre es que para muchos individuos y para muchos grupos el único método de adaptación posible era la bancarrota. Y para los trabajadores, el paro o su omnipresente amenaza.” (Schumpeter, 2015, pág. 835)

Al autor continúa explicando que esta condición de amenaza de desempleo para unos y bancarrota para otros, en conjunto con la subida que hubo en el nivel de vida, sirvió de combustible para los varios movimientos que ocurrieron dentro del período.

Durante este período se puede ver la influencia del nacionalismo en los países, el cual siguiendo a McNall Burns se transformó en combustible para el imperialismo de finales de ese siglo. Es en este período donde países como Alemania e Italia se terminan de conformar como estado-nación y entran en la pugna con las otras potencias por territorio e influencia. La motivación tenía motivos económicos y políticos. Los económicos eran porque les abrían nuevos mercados para que los productos y las industrias nacionales pudieran obtener. Las políticas eran porque representaba prestigio para la nación el expandir su territorio, McNall Burns lo explica con claridad:

“...Como pudieron apreciar los nuevos imperialistas, el prestigio de una nación estaba determinado en gran medida por el tamaño del parche amarillo, rosado o azul que indicaba en el mapa el tamaño de su territorio. Superando al nacionalismo había una variedad de causas económicas. La difusión de la industrialización en varios países después de 1870 produjo una intensa competencia procura de mercados y de nuevas áreas donde invertir los excedentes de capital. Como la producción continuó

creciendo, prevaleció la creencia de que no había nada mejor que los territorios extranjeros como lugar donde volcar la producción que el mercado interno no podía absorber.” (McNall Burns, 1980, pág. 725)

Esta carrera imperialista fue la principal causa de la repartición de los territorios de África que todavía no habían sido apropiados por ninguna potencia, que se ve en este período. Como se indicó anteriormente países como Italia y Alemania se terminaron de conformar como naciones durante este período, esta fue la principal causa que entraron tarde a lo que fue la pugna entre las potencias europeas por los territorios mencionados anteriormente.

A pesar de este expansionismo, nuestro autor nos comenta que las ganancias que resultaron de este proceso fueron bastantes decepcionantes. El por qué nos lo explica nuestro autor:

“...Con excepción de algunas partes del Imperio Británico, las posesiones de coloniales no absorbieron proporciones significativas de los excesos de producción de la metrópoli. Como ilustración, baste decir que menos del uno por ciento de las exportaciones de Alemania tenían por destino sus colonias. (...) Los países económicamente desarrollados preferían comerciar con otros países desarrollados, donde podían hallar mercados de mayor poder adquisitivo y una demanda más intensa para su producción. En suma, las ventajas económicas de los imperios coloniales constituían una ilusión.” (McNall Burns, 1980, pág. 728)

Cabe destacar que a pesar del desempeño decepcionante al cual hace referencia la cita anterior, las potencias europeas siguieron peleando entre sí por territorios e influencia cosa que se podría decir que halló su máxima expresión con el estallido de la primera guerra mundial.

El pensamiento económico de la época

El período en que se publica el artículo de Menger se caracteriza por ser uno de cambio de paradigma dentro del pensamiento económico. Cambio que, el autor que estamos estudiando en este capítulo fue uno de sus principales causantes. Este cambio se refiere a la llamada revolución marginalista. Cuando se piensa en esta revolución se piensa principalmente en tres personas, William Stanley Jevons, Carl Menger y León

Walras. El otro aspecto que llama la atención es la casi simultaneidad con la cual publicaron Jevon y Menger, Jevons publicando su *Theory of Political Economy*, y Menger publica sus Principios de Economía Política en el mismo año de 1871. Walras por su parte publicó se Elementos de Economía Política Pura en 1874. A pesar de que publico unos tres años más tarde que los otros autores, se puede apreciar de todos modos la simultaneidad del desarrollo de la teoría de la utilidad marginal.

Vamos a tratar en este apartado a Jevons y a Walras —debido a que Menger se estudiará en el aparte siguiente—. A pesar de que ambos autores comparten la teoría de la utilidad marginal, el enfoque de sus trabajos difiere un poco. Jevons se preocupa por las relaciones de intercambio, mientras que Walras tenía como objetivo, demostrar cómo todas las fuerzas que interactuaban en la economía estaban interrelacionas y determinaban entre sí un equilibrio de toda la economía. Walras es al fin y al cabo el que planteó por primera vez la teoría del equilibrio general. Jevons por su parte planteó una teoría del capital la cual va a influir bastante a Böhm-Bawerk.

Siguiendo la exposición de Blaug sobre Jevons, partimos de una situación de intercambio de bienes entre dos personas. De acuerdo a Jevons, para que el intercambio se dé, cada persona tiene que tener algo que la otra persona valore más que el bien que tiene en mano. Basándose en la ley de utilidad marginal decreciente la cual establece que cada unidad extra de un bien aporta menos utilidad que la anterior, Jevons indica que el intercambio se va a realizar hasta que las “utilidades finales” —que es como él llama a la utilidad marginal— se igualen para ambos individuos en este punto se termina el intercambio entre ambas partes. Con esto Jevons establece su ecuación de intercambio la cual indica las cantidades que se van a terminar intercambiando entre ambas partes:

$$\frac{\phi_1(a - x)}{\psi_1(y)} = \frac{y}{x} = \frac{\phi_2(x)}{\psi_2(b - y)}$$

La explicación de la ecuación la proporciona Blaug:

“Para el primer individuo, por ejemplo, la utilidad marginal de $(a - x)$ bienes que le quedan después del intercambio —o la utilidad marginal de x bienes entregados— en relación con la utilidad marginal de y bienes adquiridos a cambio es inversamente proporcional a las razones del intercambio de los bienes. Cuanto mayor sea la importancia adscrita a un bien, menor será la cantidad de ese bien que cualquier individuo estará dispuesto a ofrecer a cambio de alguna otra cosa; la utilidad marginal está inversamente relacionada con la cantidad de bienes poseídos y por lo tanto, con los bienes entregados en el intercambio.” (Blaug, 1985, págs. 392-393)

Partiendo de este intercambio de entre dos personas Jevons intenta generalizarlo para toda la economía, sin embargo, de acuerdo a Blaug no tuvo mucho éxito. La razón se debía al bien conocido problema actual de la agregación de las preferencias para grupos de personas. A esto se le suma que las conclusiones a las que llegó con sus funciones de utilidad de los “organismos comerciales” en las que basó su extensión del intercambio a condiciones de intercambio competitivo no era correcta según Blaug, esto se debió a que:

“...Jevons olvidó que en equilibrio, no es la utilidad marginal de cada bien en sí misma la que debe ser igual para ambas partes, sino la razón de las utilidades marginales de los dos bienes. La primera condición incluiría a la segunda, pero no a la inversa. Dado que la utilidad sólo puede medirse en términos de comparación de dos o más bienes, y dado que Jevons negó la posibilidad de establecer comparaciones interpersonales de la utilidad, la conclusión de que “una libertad completa de intercambio debe favorecer a todos” no tiene un significado claro” (Blaug, 1985, pág. 395)

Jevons no desarrolla ninguna teoría de la producción, sin embargo hizo un aporte en lo que respecta a la teoría de la mano de obra. En la cual establece que la oferta de la misma dependerá de la desutilidad que le genere la jornada de trabajo al trabajador en comparación con el ingreso marginal que perciba por el mismo. Es decir, mientras que ingreso marginal le genere mayor utilidad que la desutilidad que la genera el trabajo, los trabajadores ofrecerán su mano de obra en el mercado.

Por último, queda la teoría del capital de Jevons. La explicación que hace Blaug en su libro resulta bastante buena para exponer las ideas de Jevons por lo que la citamos a continuación:

“...Jevons hizo depender la productividad del capital de sólo del tiempo; la inversión es una cantidad de dos dimensiones, la cantidad de la inversión y el período en que se invierta dicha cantidad. Enunció en efecto la proposición que se encuentra en la base de la teoría austríaca del capital: Un aumento del capital equivale un alargamiento del período de la inversión. (...) Como demostró Jevons la tasa de interés depende de la razón del incremento del producto al incremento del capital.” (Blaug, 1985, pág. 400)

Pasemos ahora a Walras. Siguiendo a Eric Roll, nos menciona que la teoría de la utilidad de Walras es básicamente igual a la de Jevons, “... basa el valor de cambio en la utilidad y en la limitación de la cantidad” (Roll, 1978, pág. 385) sin embargo Roll nos comenta que el acercamiento de Walras tiene un objetivo más general. Partiendo de que los agentes tienen una cantidad dada de bienes y que buscan “igualar sus utilidades marginales” (ídem) a través del cambio permiten determinar funciones de oferta y demanda. De este punto indica Roll, Walras pasa a establecer que se llegará al equilibrio en un mercado competitivo una vez que se llegue al precio que iguale la oferta y la demanda. El mecanismo que usa para demostrar cómo se llega a dicho precio es el del tanteo a través de los precios de los pregoneros —básicamente se van anunciando los precios y la oferta y la demanda se van ajustando a éstos hasta que se llega al equilibrio—. Seguido a esto Walras pasa al problema del equilibrio de la economía en general, para solucionar este problema Roll, comenta que Walras usa un invento suyo, el numerario. El numerario de acuerdo a Walras es una mercancía que se usa como unidad de cuenta, sin embargo no es dinero sino “patrón de cuentas” como nos lo indica nuestro autor. La utilidad del numerario radica en su uso para determinar si puede haber o no equilibrio general en la economía:

“El empleo de este recurso nos permite decir que si hay n mercancías, tenemos $n-1$ ecuaciones de la oferta y la demanda (la del numerario se deriva de las otras) y $n-1$ precios desconocidos que hay que determinar. Esto significa —dice Walras— que hay una solución determinada para el problema del equilibrio general.” (Roll, 1978, pág. 386)

A pesar de esto Roll, señala que Walras no establecía una relación entre la interdependencia de las funciones de oferta y demanda y su teoría de la utilidad, así

como también que cayó en el mismo error de Jevons de establecer que el intercambio en competencia maximizaba la utilidad de las personas. Por su parte su teoría de la producción de acuerdo a Schumpeter:

“...no es sino una teoría del modo como el mecanismo de la competición pura asigna los <<servicios>> de los agentes naturales, la fuerza de trabajo y los *medios de producción producidos* de todas las clases y calidades.” (Schumpeter, 2015, pág. 1098)

Es decir es una extensión de su teoría del intercambio al área de la asignación de recursos, como lo indica Roll.

La teoría del capital de Menger.

Como se ha hecho en los capítulos anteriores vamos primero a explicar unos aspectos básicos de la teoría de Menger que son importantes para comprender y analizar bien su teoría del capital. Lo que vamos a explicar son su teoría de los bienes y lo que él considera bienes económicos. Menger indica que para que algo pueda ser un bien tiene que cumplir con cuatro condiciones:

1. “Una necesidad humana
2. Que la cosa tenga tales cualidades que la capaciten para mantener un relación o conexión causal con la satisfacción de dicha cualidad
3. Conocimiento, por parte del hombre, de esta relación causal
4. Poder de disposición sobre la cosa, de tal modo que pueda ser utilizada de hecho para la satisfacción de la mencionada utilidad” (pág. 49)

El Autor nos destaca que la naturaleza de bien no es intrínseca al bien, sino que es de hecho una relación que las cosas pueden tener con los hombres, y que, por lo tanto, se puede perder. Lo que nos indica esto es que la cualidad de bien de un objeto o cosa es una condición subjetiva que depende de las personas, en el momento en que no se cumple alguna de esas condiciones el objeto o cosa pierde su condición de bien. Basado en estos principios Menger define que los bienes se pueden clasificar de acuerdo a un orden, el cual está determinado por la inmediatez con la cual un bien puede satisfacer la necesidad. De acuerdo a esto los bienes de primer orden serán aquellos que pueden satisfacer de forma inmediata dicha necesidad, los que puedan satisfacerla de forma

mediata serán entonces los de segundo orden, aquellos que pueden satisfacerla pero de forma menos inmediata aún serán de tercer orden y así consecuentemente. Sin embargo los bienes de orden superior para poder satisfacer las necesidades tienen primero que transformarse en bienes de primer orden. Para lograr esto se requiere que la persona disponga de todos los bienes de orden superior complementarios para poder transformarlos en el mencionado bien de primer orden, de esto se desprende entonces lo siguiente como menciona Menger:

“...la cualidad de bien de los bienes de un orden superior está condicionada ante todo por el hecho de que hombre disponga de también de los bienes complementarios del mismo orden, al menos con respecto de la producción de un bien cualquiera del orden inmediatamente inferior. (pág. 55)

Esta condición se extiende nos indica el autor a que también se tiene que disponer de los bienes complementarios del orden inferior para poder transformarlo en uno de primer orden y poder así, satisfacer la necesidad. Es decir, que no basta solo con tener los bienes complementarios de un solo orden superior, hay que tener todos los bienes complementarios de los órdenes inferiores para poder llevar el proceso de transformación de dichos bienes hasta el bien de primer orden que es el que tiene la capacidad de satisfacer de forma inmediata la necesidad. De no cumplirse esta condición los bienes de orden superior pierden inmediatamente la cualidad de ser bienes. A partir de lo cual concluye, que la condición de bien de los bienes de orden superior no depende de ellos mismos, sino que depende de que existan los bienes complementarios de éste.

A lo anterior se le suma aspectos tales como; que cuando se necesita algún bien de orden superior se necesita también sus complementarios. Esto se debe a lo explicado anteriormente, el requisito de tener los bienes complementarios para poder transformarlos en bienes de orden inferior. En términos de cantidad también tiene su relevancia, si se quiere una determinada cantidad de bienes de primer orden de la cual no se disponen, se necesitarán una cantidad determinada de bienes complementarios para producir la cantidad que se quiere de bienes de primer orden. Lo cual Menger sintetiza de manera muy precisa:

“De cuanto venimos diciendo se deduce la ley de que, respecto de unos espacios temporales futuros determinados, nuestra necesidad efectiva de cada uno de los bienes concretos de orden superior está condicionada por el hecho de que dispongamos o no también de las cantidades complementarias de los bienes del orden superior” (pág. 76)

Para Menger el papel de las necesidades de una sociedad o persona juega un papel fundamental. La relación que exista entre las necesidades —las cuales abarcan no sólo el presente sino un lapso de tiempo en el futuro previsible, más provisiones en caso de cualquier percance no previsto— y las cantidades de bienes que dispone una sociedad para satisfacerlas es lo que termina determinado qué bienes son económicos y cuales son no económicos. En el caso de los primeros se caracteriza por que su relación con las disponibilidades de los mismos con respecto a las necesidades es menor. Es decir, son escasos lo cual obliga a la sociedad elegir cuáles necesidades va a cubrir con los bienes que posee, y por consiguiente cuál es la mejor forma de emplearlos. En el caso de los no económicos ocurre lo contrario, al haber suficiente para todos no existe ningún problema en lo que respecta a la satisfacción de las necesidades de la sociedad. Esta distinción que hace Menger entre bienes económicos y no económicos resulta de importancia para su teoría del capital.

Hay que destacar que los bienes pueden pasar de ser bienes económicos a no económicos y viceversa. Esto se debe a que su clasificación en estas categorías está determinada por la relación antes mencionada entre cantidad disponible y las necesidades, por lo cual con la variación de cualquiera de estos dos aspectos puede pasar que un bien deje de ser económico, o deje de ser no económico. Menger también nos menciona que los bienes de orden superior sólo van a ser bienes económicos si sus correspondientes bienes de orden inferior lo son. Nunca se puede dar el caso de que un bien de primer orden sea un bien económico porque los bienes de orden superior que se usaron para producirlo eran económicos.

Ahora Menger descarta la explicación de que el capital está conformado por bienes producidos por varias razones. La primera es que hay bienes no producidos que resultan

parte vital del proceso productivo, estos bienes a su vez pueden ser no económicos, lo cual indica que el carácter de ser bien económico o no, no es un aspecto de vital importancia para ser factor productivo. Coloca como ejemplo en este caso el agua que puede usar un restaurant para lavar los platos, o la que usa un farmacéutico para la preparación de sus medicinas. Estos bienes no económicos que son también a su vez medios de producción no entran en lo que sería el patrimonio, concepto que se encuentra ligado con el de capital. La segunda razón viene del hecho de que el capital está ligado al aspecto *económico* de la producción⁵. Y por lo tanto con el proceso de generación de ingresos.

Menger establece que hay una diferencia entre lo que es capital propiamente dicho y lo que él denomina como “patrimonio lucrativo”. Los economistas—en la opinión de Menger— han errado y han fallado en desarrollar una teoría del capital que se apegue a lo que ocurre en la vida cotidiana de las personas y de los empresarios al confundir el concepto del capital con el del patrimonio lucrativo, que Menger indica que no son lo mismo. Sin embargo, para entender bien el planteamiento de Menger se tiene que comprender que es lo que él entiende por patrimonio, y dentro ese patrimonio que corresponde a “patrimonio lucrativo”.

La definición que nos da el autor de estos conceptos la encontramos en una nota del pie de página:

“El concepto del patrimonio se comprende en la vida común en un doble sentido, en un sentido más amplio y en un sentido más estricto. El primer sentido —que es peculiar en nuestra ciencia— abarca la totalidad de los bienes económicos disponibles para una persona (económico, es decir teniendo en cuenta sus fines económicos). En el segundo sentido, que es más estricto y que corresponde al uso común de la lengua, <<patrimonio>> es la encarnación de todos los bienes económicos (económicamente!) disponibles para cada persona dedicados a los fines de la creación de ingresos (no aquellos de la *Aufwandwirtschaft*). En este sentido se dice que alguien

⁵ Por aspecto *económico* de la producción Menger se refiere a la producción como un proceso de generación de ingresos, una cuestión distinta de la producción como fenómeno *técnico* es decir “como una combinación técnica de los elementos de producción” (Menger, Sobre la Teoría del Capital (Traducción de Ingolf Gunter Krumm), 2007, pág. 189)

tiene un mobiliario lujoso, una biblioteca valiosa, unos ingresos considerables, pero *no tiene patrimonio*. El concepto de patrimonio coincide aquí con el concepto de patrimonio lucrativo.” (Menger, Sobre la Teoría del Capital (Traducción de Ingolf Gunter Krumm), 2007, págs. 184-185)

Se puede apreciar que el objeto del patrimonio lucrativo es el de generar ingresos, sin embargo, a pesar de esto no se le puede considerar como capital. La razón que nos da el autor es que lo que puede ser fuente de ingresos para unos, puede resultar obligaciones de otros. Un ejemplo de esto sería los ingresos de alquiler que reciba una persona que alquile un apartamento a otra, o el caso de una persona que alquile un edificio entero a una empresa. Básicamente vemos acá que estos ingresos corresponden más bien a una redistribución dentro de la economía del total producido por la misma. Cosa que no necesariamente corresponde con la definición que más adelante se presenta de capital, la cual implica una intencionalidad en su uso —el de los capitales—. En este caso los bienes que le generan estos ingresos pudieron haber sido heredados y no comprados con el fin de generar un ingreso.

Lo que Menger considera entonces como el concepto “real” del capital son las “*Sumas dinerarias* destinadas a la creación de ingresos” (pág. 217). En este punto se enfoca entonces a hacer una distinción importante. No son los bienes como tal los que son el capital sino su valor en términos de suma monetaria los que son capital, si, y sólo si se emplean en una actividad con fines de lucro. El aspecto de que los bienes del patrimonio se valoran en sumas de dinero es un aspecto de la economía monetaria. Esta representación tiene un papel importante dentro de la economía ya que:

“...el análisis del patrimonio y de sus componentes, desde el punto de vista de sumas dinerarias reflejadas en términos contables es determinante, y desde el punto de vista económico, esencial, cuando no se trata de la naturaleza técnica de los objetos del patrimonio, sino únicamente de la relevancia relativa de dicho patrimonio para la economía de sus propietarios.” (Menger, Sobre la Teoría del Capital (Traducción de Ingolf Gunter Krumm), 2007, pág. 217)

Bajo este aspecto se puede considerar como capital el valor en términos contables —es decir, en dinero— de los elementos del patrimonio que se usen para generar ingresos.

El aspecto de la parte monetaria es lo que corresponde al capital, su relación con el patrimonio lucrativo lo explica el autor en el siguiente pasaje:

“El concepto real del capital incluye el patrimonio de la economía de lucro, independientemente de su naturaleza técnica, siempre que su valor monetario sea objeto de nuestro cálculo económico, es decir, si el mismo representa para nosotros una suma dineraria lucrativa en términos contables.” (pág. 218)

Por naturaleza técnica Menger se refiere a la composición del patrimonio en términos de bienes, ya sean de primer orden o de órdenes superiores.

Cuando se adentra en las operaciones de lucro, se emplea al principio del ejercicio un patrimonio inicial. De este patrimonio inicial se va a considerar como capital aquella parte que entre dentro del “cálculo monetario del ejercicio”, es decir aquellas sumas de dinero —o valor en términos monetarios de los bienes patrimoniales empleados— que el dueño del patrimonio considere como desembolso de dinero como fines de lucro. Aquellos bienes que forman parte de este patrimonio inicial pero que no entran dentro de este cálculo monetario se consideran como patrimonio productivo solamente. Hay que resaltar de nuevo que los bienes como tal, en su aspecto técnico como lo pone el autor siempre son parte del patrimonio, lo que se considera como capital es el valor monetario de éstos, no los bienes en sí. Lo que Menger le critica las teorías de su época es el hecho de confundir a los bienes del patrimonio productivo —o lucrativo— con el concepto de capital —sumas de dinero empleadas en generar ingresos—.

De este patrimonio productivo Menger indica que se distinguen dos patrimonios más a los cuales denomina patrimonio fijo, que correspondería con el capital fijo de las teorías del capital, y el patrimonio empresarial, el cual correspondería al capital circulante. El autor los define de esta forma:

“...Bajo patrimonio *fijo* se entienden aquellos componentes de patrimonio inicial de una economía de lucro, que únicamente *se usan* (cuyo uso técnico está empleado en la economía de lucro), bajo *patrimonio empresarial* por el contrario, se entienden aquellos componentes de la economía de lucro destinados a ser consumidos (técnicamente) o vendidos” (pág. 221)

Apenas unas líneas más adelante nuestro autor hace de nuevo referencia a la distinción entre patrimonio y capital como tales, así como indica de dónde se generan las categorías de capital fijo y capital circulante:

“No son capital fijo o sea capital circulante (capital empresarial) los componentes concretos del patrimonio fijo o del patrimonio empresarial como tal, sino los importes monetarios —dependiendo si el objeto patrimonial en cuestión forma parte del patrimonio fijo o del patrimonio empresarial. Un edificio de la fábrica, por ejemplo, o el mobiliario de unos grandes almacenes o un motor, son siempre para su propietario componentes del patrimonio productivo fijo, en la medida en que su destino consiste en el *uso* para la economía de lucro, mientras el valor monetario calculado de los ejemplos citados es una parte del capital fijo. Ni las existencias de lana, colorantes y demás materias primas, es decir ni los bienes por sí mismos, sino sólo su valor monetario calculado forma parte del capital empresarial. La distinción entre capital fijo y capital circulante no tiene validez por los componentes reales del patrimonio lucrativo, sino sólo por su valor monetario calculado.” (pág. 222)

Durante esta discusión del patrimonio fijo y empresarial y su relación con lo que se entiende por capital, Menger aprovecha y explica que mientras que el patrimonio fijo resulta relativamente sencillo explicar, con el origen de sus rendimientos, no ocurre lo mismo con el patrimonio empresarial. La complicación nace del hecho que este patrimonio se consume durante el proceso productivo, lo cual dificulta la determinación del rendimiento que éste genera. De acuerdo a Menger las teorías corrientes evitan este problema indicando que su valor se reproduce y entra como costo en el proceso productivo, y el rendimiento que éste genera se lo atribuyen a “una productividad técnica del capital” (pág. 221, nota de pie de página). Es decir, de acuerdo a Menger los teóricos confunden la naturaleza del problema. Este punto lo vuelve a tocar al final de su ensayo.

Seguido a esto Menger se adentra en la cuestión del interés del capital, el cual considera como una cuestión monetaria. El fundamento de esto recae en la naturaleza de importe monetario del capital. Los intereses pasan a ser entonces rendimientos de esas sumas de dinero aportadas con fines de lucro y “la duración temporal de su uso”. El concepto se expande también a los rendimientos del patrimonio lucrativo:

“En la vida práctica, no sólo se denomina como intereses de capital al rendimiento monetario por importes monetarios efectivos, sobre todo para dinero prestado, sino que también el rendimiento del patrimonio lucrativo de cualquier otro tipo valorado en términos de dinero encaja en esta categoría, si el interés de capital mismo no se refiere a los objetos patrimoniales como tales, sino a los importes monetarios que representan dichos objetos, es decir al patrimonio inicial de la economía de lucro valorado en dinero.” (pág. 223)

Se puede apreciar la clara distinción que hace el autor sobre lo que se denomina como interés, los rendimientos monetarios que representan a los bienes pero que no son los bienes en sí. El rendimiento como tal del patrimonio lo denomina como rentas y está ligado a la productividad de los bienes del patrimonio como tal. Finalmente Menger explica lo que es el interés del capital como tal: “El interés de capital es el rendimiento que consiste y es valorado en dinero referido al capital efectivo, o expresado en términos contables y que está relacionado con el tamaño y la duración del uso del capital.” (pág. 223)

Por último, Menger se preocupa por poner en claro las cuestiones que tiene que resolver la teoría económica como tal, y qué es lo que se ha dejado de lado al confundir el capital como tal con el patrimonio lucrativo. Si se va por una teoría que sólo busque explicar el interés a través del mercado financiero, se estaría ignorando la importancia que tiene el rendimiento del patrimonio con su expresión en términos monetarios. Por otro lado, los rendimientos de los distintos componentes del patrimonio se encuentran determinados por factores que pueden resultar distintos entre sí:

“...el tipo de interés de los préstamos depende de causas esencialmente diferentes al rendimiento neto de viviendas o de fincas, que el rendimiento de parques alquilados depende de otros factores distintos a los de un campo arrendado, y que el rendimiento de una empresa, industrial o comercial, obedece de nuevo a otras causas determinantes diferentes a las categorías del patrimonio lucrativo antes mencionadas. Es obvio que los fenómenos del rendimiento aquí tratados necesitan, conforme a su naturaleza y origen, una explicación diferente y específica.”

Dentro de esto el interés “del capital efectivo” es sólo un aspecto más, una parte del patrimonio productivo como tal y por lo tanto no puede explicar los intereses que pueden generar los otros componentes del patrimonio —cuando cumplen con la

definición de capital del autor—. Para lograr una explicación de éste fenómeno el autor indica que como prerequisite hay que explicar los rendimientos del patrimonio:

“...una teoría de los intereses de capital, en el sentido de la explicación de los intereses del capital *contable*, tiene como prerequisite una teoría de los rendimientos patrimoniales (el rendimiento de las diferentes categorías de patrimonio lucrativo), puesto que la explicación de las rentas patrimoniales (¡del fenómeno primario!) tiene necesariamente que preceder, como en la vida y así en la ciencia, a la explicación del pago de tipo de interés (¡el fenómeno secundario!). La verdadera fuente de ingresos no es el valor capitalizado de los bienes productivos en cuestión, sino los bienes productivos mismos, y la determinación del pago de interés para el capital representado por dichos bienes, es simplemente un cálculo efectuado sobre la base del rendimiento patrimonial previamente determinado.” (págs. 226-227)

Es el desarrollo de esta teoría del rendimiento del patrimonio lo que resulta entonces de importancia vital para la economía. El desarrollo de esta teoría es lo que va a permitir tener una teoría que: “...dentro de la cual, la teoría del interés de capital en el sentido actual (una teoría del rendimiento del capital efectivo, o sea de préstamos), forme parte como miembro sistemático, de una teoría general del rendimiento patrimonial.” (pág. 227). Con esta misma teoría se podría explicar entonces “el pago del interés” así como su tipo sin muchas dificultades, ya que de acuerdo a nuestro autor sería “un cálculo sencillo”. Y todo esto dentro del marco de la formación de ingresos.

Reflexiones acerca de la Teoría de Menger

Primero, la distinción que hace Menger con respecto al concepto de capital y al concepto de patrimonio es de extrema importancia. Esto conlleva a ver la cuestión de una forma distinta e indica que la cuestión es más compleja de lo que parece, ya que no sólo se puede relegar a unos cuantos aspectos de la economía, —como podría ser al mercado financiero—sino que implica varias relaciones que pueden interactuar entre sí.

Segundo, La importancia de que el capital sea una expresión monetaria del valor contable de los bienes, y que por lo tanto no consiste en los bienes como tal. Esto permite mantener al interés dentro de la esfera monetaria sin tener que pasar por un

proceso tedioso de explicar cómo es que los rendimientos físicos se determinan o igualan con un interés que es de naturaleza monetaria.

Tercero, al relacionar el rendimiento de los bienes patrimoniales como primer paso en lo que respecta a la determinación de la generación del interés está implicando que el fenómeno es mucho más complicado, y, por lo tanto, difícil de explicar.

Cuarto, Si bien Menger deja a otros el desarrollo de una teoría de los rendimientos patrimoniales, esto se explica en parte a que Menger publicó este artículo mientras el libro de Böhm-Bawerk —el cual vamos a estudiar en el siguiente capítulo— pasaba por la prensa. Libro que Menger esperaba que desarrollase la teoría que él había indicado.

Capítulo 5: Böhm-Bawerk

Como mencionamos al comienzo del capítulo anterior, *La Teoría Positiva del Capital* de Böhm-Bawerk se publicó apenas al año siguiente del artículo de Menger. Es por esta razón la cual el presente capítulo va resultar un poco distinto a los demás. En vez de tratar los respectivos contextos vamos a remitir al lector a los contextos esbozados en el capítulo anterior —el de Menger—. La razón de esto resulta obvia al ser publicado el trabajo de Böhm-Bawerk al año siguiente del de Menger el contexto no había cambiado, la única diferencia es que Böhm-Bawerk era discípulo de Menger en lo que respecta a los planteamientos del mismo en la materia de tanto bienes como la teoría del valor. En el capítulo de Menger se explicó su teoría de los bienes, en éste se va a ver su teoría del valor, la cual, Böhm-Bawerk coloca en su obra casi que palabra por palabra.

Habiendo explicado las particularidades de este capítulo al lector, lo que nos queda es aclarar que, la teoría del valor de Menger se va a encontrar después de que hayamos explicado los conceptos iniciales del capital de Böhm-Bawerk, ya que vamos a exponer su teoría en el mismo orden en que éste la presenta en su obra.

La Teoría del Capital de Böhm-Bawerk

Böhm-Bawerk comienza su obra hablando sobre lo que él considera que son los factores originales de la producción. Estos factores originales son las fuerzas naturales y el trabajo del hombre. Las fuerzas naturales, nos comenta el autor producen bienes que son útiles para el hombre pero de manera “accidental”. Esta producción sin embargo no resulta siempre suficiente para el hombre, y es en ese punto donde éste interviene y

desarrolla formas de canalizar las fuerzas naturales, para usarlas en conjunto con la suya propia para dar forma a los productos que necesita. La manera en que se logra esto, es que el hombre tiene la capacidad de decidir que las fuerzas naturales “...actúen dónde, cuándo y la forma en que él quiera” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 15) con la limitación de que sólo lo puede hacer cuando puede controlar el medio o la fuente de donde provengan éstas.

A pesar de esta capacidad de usar y trabajar con las fuerzas de la naturaleza, en la forma básica que se presentan —la de cooperación, es decir el uso de la fuerza del hombre en conjunto con la del sol para deshidratar un fruto, por ejemplo— resulta un poco ineficiente en lo que respecta a intentar producir mayores cantidades de bienes. Sin embargo, el hombre posee otra herramienta la cual es su mente, dicha herramienta le permite idear formas de modificar las fuerzas de la naturaleza para ponerlas en contra de ellas mismas facilitando así su proceso productivo. Esto implica que se presentan dos formas de acercarse a la cuestión de la producción. La primera consiste en la “producción directa” como la denomina Böhm-Bawerk, esta producción consiste en simplemente producir el bien a través del método más directo posible para conseguirlo de esta manera se obtiene de la forma más inmediata. El ejemplo que usa el autor para explicar este proceso es el de una persona que va a buscar agua a un manantial cada vez que tiene sed. El segundo método es el que él denomina como “producción indirecta” —*roundabout* en la edición que estamos usando— este método resulta más largo que el primero, sin embargo, presenta varias ventajas; primero permite producir una mayor cantidad de bienes, segundo esta mayor cantidad se logra con la misma cantidad de trabajo que en el método directo, y tercero, permite la producción de bienes que no son posibles de producir con el método directo.

Ahora bien, este método indirecto es más largo debido a que requiere una serie de procesos intermedios hasta llegar al producto final. Esta serie de procesos consisten en la producción de herramientas que nos van a facilitar la canalización de las fuerzas naturales para poder conseguir más bienes de manera más sencilla. Dichas herramientas

permiten poner a nuestra disposición fuerzas de la naturaleza de una manera que las podemos controlar mejor, lo cual se traduce en formas más fáciles de alterar la materia a nuestros gustos y necesidades. Este proceso es el que se denomina proceso de producción *capitalista* —de acuerdo a nuestro autor— y se nos presenta entonces la definición de Böhm-Bawerk de capital: “...Y el Capital no es nada menos que el complejo de productos intermedios que aparecen en los distintos estadios del proceso indirecto” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 22)

Este concepto el autor lo replantea de manera de ser más preciso y llegar así a lo que él considera como un concepto que sea sólido en términos de lógica, que a su vez respete el uso que se viene haciendo de costumbre del término capital y que a su vez sea “científicamente importante o científicamente útil” el concepto que le queda con sus subdivisiones que agrega es el siguiente:

“Denominaremos como Capital en general al grupo de productos que nos sirvan como medios para la adquisición de bienes. Dentro de esta concepción general vamos a colocar el grupo de Capital Social como una concepción más limitada del concepto. Denominaremos como Capital Social a un grupo de productos que, sirven como medios para la adquisición socio-económica de bienes., o, como esta adquisición sólo es posible a través de la producción, lo llamaremos entonces, un grupo de productos destinados hacia una futura producción, o simplemente, productos intermedios. De manera sinónima con la definición más amplia de las dos concepciones planteadas, el término Capital Adquisitivo puede ser adecuadamente usado, o menos adecuadamente, pero en mayor concordancia con el término de Capital Privado. Capital Social nuevamente, la más estricta de las dos concepciones, puede ser llamada de manera más concisa, Capital Productivo.” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 38)

Tomando en cuenta estas definiciones, Böhm-Bawerk señala que la definición de Capital Privado (Adquisitivo) engloba aquella de la del Capital Productivo (Social). Capital Productivo engloba cosas como represas, fábricas, herramientas, materia prima o auxiliar necesaria para el proceso productivo, productos terminados para el consumo de la gente en manos de los productores y de los comerciantes y dinero. Dentro de esta categoría no entran edificios como podrían serlo las escuelas o los edificios públicos como serían los tribunales y demás. Por otro lado el Capital Privado engloba: “Todos los

bienes que conforman el Capital Social (productivo)” y “todos aquellos bienes de consumo que sus dueños no usan para su consumo propio sino que los emplean a través del intercambio (venta, contratación, préstamo) en la adquisición de otros bienes” (pág. 71)

Como se puede apreciar la categoría del Capital Privado se caracteriza porque incluye bienes que pueden ser objeto de ingresos a través del préstamo del mismo, su venta u otros medios. Así como también a su vez incluye al capital que se dedica sólo a la producción que es el Capital Productivo.

Una vez bien establecidas las definiciones, nuestro autor pasa a desarrollar la teoría del Capital Social —o Productivo—. Lo primero que hace es poner en claro que los únicos factores técnicos de la producción de verdad son las fuerzas de la naturaleza y el esfuerzo humano, y los económicos son los usos de los mismos. El hombre entonces produce combinando estos dos factores, no existe otra forma. Como se mencionó más arriba hay dos maneras de producir, la directa —y menos efectiva— y la indirecta —la capitalista— la cual es más efectiva y permite producir una mayor cantidad de productos. A pesar de esta ventaja la producción capitalista posee una desventaja, la cual, a su vez es una de sus características más importantes, dicha característica es que requiere de más tiempo que la producción directa. Esta característica Böhm-Bawerk la considera como uno de los pilares de la teoría del capital, la importancia del aspecto temporal del proceso de producción capitalista va a ser el punto en el cual el autor va a hacer mayor énfasis a lo largo de su obra. Este aspecto temporal es también una de las razones por la cual existe la relación de dependencia del trabajo con el capital. La razón de esto es que para emprender estos procesos indirectos se necesitan los productos intermedios necesarios. Dichos productos no están en posesión de todos, y como toman tiempo en fabricarse implica que el producto de consumo final puede tardar una cantidad considerable de tiempo, cosa que los trabajadores no están muy dispuestos a hacer, por lo cual recurren al capitalista que tiene en su poder los mencionados productos intermedios.

Böhm-Bawerk pasa a explicar entonces que existen distintos grados de capitalismo. Estos grados de capitalismo dependen de que tan largo sea el proceso de producción, ya que pueden existir distintos procesos para producir el bien. La extensión del proceso de producción conlleva entonces a ciertas consecuencias:

“En conjunto, se puede decir que no sólo son más productivas las primeras etapas, sino que, por cada alargamiento del proceso de producción indirecto se va a dar un aumento adicional del resultado técnico; sin embargo, como el proceso ha sido alargado la cantidad de producto como regla, debe aumentar en una proporción menor.” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 84)

Estos rendimientos decrecientes aparecen en todo proceso productivo tarde o temprano, sin embargo, el punto en que aparecen —o sea a partir de cuál extensión del proceso productivo— en conjunto con la cantidad de producto total que van a generar, va a variar, como bien nos lo indica el autor: “...Estos datos varían de acuerdo a las circunstancias técnicas de cada rama de la producción, y en cada estado de habilidad productiva. Cada nueva invención las altera” (págs. 85-86). Una innovación puede aumentar la productividad del proceso y generar un mayor output, también se puede dar el caso en que disminuya el tiempo necesario del proceso, aunque para el autor la mayoría de los casos lo que hace es extender el proceso productivo debido a que se tienen que fabricar nuevas herramientas requeridas por el proceso.

Es en este punto en que Böhm-Bawerk decide profundizar en la duración del proceso productivo. Lo primero que nota es que se puede considerar que el proceso productivo comienza en aquel punto en que se produce por primera vez el primer producto intermedio, hasta la culminación del producto final —el bien de consumo—. De acuerdo con esto, menciona que debido a que la regla en la actualidad es el uso de métodos indirectos de producción —y que por lo tanto estamos usando productos intermedios dejados por generaciones anteriores—, el origen de los mismos “estrictamente hablando” —como lo expone él— se puede establecer siglos atrás.

Comenta entonces que:

“... es más importante y más correcto mirar al período de tiempo que transcurre en *promedio* entre el gasto de los factores originales productivos, trabajo y usos de la tierra, como empleados en cualquier trabajo sucesivos, y la culminación de los bienes de consumo finales.” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 88)

Seguido, hace aparición el famoso período promedio de producción de Böhm-Bawerk. La forma en que el autor indica que se pueden ignorar la influencia de procesos que empezaron hace siglos —como el ejemplo que pone de un martillo que se hizo con metal extraído de una mina que comenzó operaciones en la época de los romanos— eso permite no contar estos períodos, ya que su efecto en el proceso de producción del bien es nulo con respecto a su impacto en el período promedio. Unido a esto el autor comenta que el grado de que tan capitalista es un proceso productivo no se puede medir a través de su duración, sólo se puede hacer esto en los casos en que “el uso de los poderes originales está distribuido de manera equitativa a lo largo de todo el proceso productivo” (pág. 90)

El qué tan capitalista sean los procesos usados por la sociedad implican varias cosas, según expone:

“...Cada año una comunidad vuelve a tener posesión y tiene la capacidad de disposición de un cierto *quantum* de poderes productivos originarios, los poderes representados por su trabajo y su tierra. Mientras más alejado esté el proceso productivo de uno capitalista —no puede haber producción sin capital, claro está— más grande va a ser la proporción de ese año de dichos poderes que es transformada en bienes de consumo en ese mismo año. Mientras más capitalista es la producción, más pequeña va a ser la proporción de los poderes productivos de ese año consumida, y mayor la proporción invertida en productos intermedios que sólo van a madurar como bienes terminados en los años futuros.” (Böhm-Bawerk, 1930, págs. 90-91)

También comenta que mientras más capitalista es el proceso, más largo es el mencionado período en el cual los bienes “maduran” en bienes finales. Esto destaca también que una sociedad capitalista requiere de un menor gasto de poderes productivos para atender a sus necesidades presentes, lo cual le deja el resto para ser invertido en bienes futuros y de procesos más largos.

Seguido a esto, trata el tema de la productividad del capital. Plantea la pregunta de si es verdad que el capital posee una productividad inherente la cual pudiera ser justificación para un fenómeno como el del interés. Dicha pregunta la responde en lo negativo, su razón radica en su concepción de los poderes productivos originarios —es decir, las fuerzas naturales, que se expresan económicamente en los usos de la tierra, y el trabajo humano—. De estos factores deviene el poder productivo que permite transformar la materia en bienes útiles para los humanos. El capital se caracteriza por ser aquellas fuerzas naturales contenidas, que adquieren la forma de herramientas y que facilitan el proceso productivo. Básicamente los mismos factores siguen en funcionamiento sólo que en estadios distintos, el autor lo expresa de forma bastante clara:

“...El capital es un producto intermedio de la naturaleza y el trabajo, sencillamente eso. Su propio origen, su existencia, su subsecuente acción, son nada más que estadios del trabajo continuo de los verdaderos elementos, naturaleza y trabajo. Ellos y ellos solos hacen todo desde el comienzo hasta el final en traer en existencia a los bienes finales” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 96)

Los distintos estadios se ven reflejados en los productos intermedios que, como ya se sabe, comprenden el capital. El capital *independientemente*, es decir, por sí solo no es productivo, lo es como un medio que “facilita la producción, (...) que permite adoptar nuevos métodos productivos” (pág. 99) entre otros aspectos.

El próximo aspecto que trata entonces es el de la formación del capital. Indica que éste se forma a través de una combinación de dos cosas: el ahorro y la producción. Ahorro no entendido como acumulación de dinero, sino de economizar *poderes productivos*. Este ahorro de poderes productivos presentes permite la inversión de los mismos en la fabricación de capitales, los cuales a su vez permiten ahorrar más poderes productivos que pueden ser invertidos de nuevo en la producción de nuevos capitales y el mantenimiento de los viejos. Ahora bien, esta es la presentación sencilla del proceso, cuando se lleva a una escala mayor —a una comunidad de millones de personas— hay algunos cambios, aunque el principio se mantiene el mismo.

Böhm-Bawerk procede a explicar cómo funciona este proceso a través del caso de un país con un stock de capital determinado y con una dotación anual determinada de poderes productivos. El stock de capitales como bien se sabe está conformado por bienes intermedios los cuales “su fin común “...es madurar en bienes de consumo o medios de entretenimiento” (pág. 106) para lo cual comenta, que necesitan de la inversión continua de poderes productivos para poder seguir en su progresiva transformación en bienes de consumo. Como cada proceso productivo es distinto en términos de duración y materia técnica, en el punto en que se encuentra la sociedad dichos productos intermedios se encuentran en distintas fases de su proceso de maduración, unos se encuentran más próximos al fin de su proceso, y otros se encuentran en el comienzo de los suyos. Estas distintas fases el autor las representa gráficamente a través de una representación de círculos concéntricos de los cuales el más externo representa los productos intermedios más cercanos a transformarse en bienes terminados —en este caso en el año siguiente—, y los más cercanos al centro representan aquellos que se encuentran en los comienzos del proceso productivo. De acuerdo a esta representación se verá que los productos que se encuentran en las últimas fases poseen más capital invertido que los que se encuentran en las iniciales. Esto se explica por dos razones; la primera es que cuando los productos van pasando de una etapa a la próxima requieren de nuevas inversiones de capital, por lo cual a medida que se acercan al final del proceso ya han acumulado una cantidad considerable del mismo, segundo, como los procesos productivos son distintos, puede haber varios que sólo duren un par de años o menos, lo cual los ubicaría en los círculos más externos, a esto se le suma que la mayoría de los procesos son de la longitud del que se usó como ejemplo, siendo pocos los que requieren una gran cantidad de años para madurar. Se ve reforzado también por el hecho de que varios de los procesos que se encuentran en los círculos externos requieren de productos intermedios producidos en procesos de mayor duración lo cual ayuda a la acumulación.

Como se mencionó anteriormente, para que los productos pasen de una etapa a otra —de un círculo al próximo en la representación de los círculos concéntricos— se

requiere que haya una inversión de poderes productivos, de lo contrario no pueden continuar su proceso y se quedan parados en el estadio en el cual se encuentran, esta inversión implica que “... en cada rama de la producción, la cantidad de capital invertido aumenta con cada estadio avanzado en la producción” (pág. 109). Con cada año que pasa entonces se da que un grupo de productos intermedios pasa a ser bienes de consumo, separándose del stock de capital. Los productos que se encuentran en los estadios anteriores pasan al próximo gracias a la inversión de poderes productivos transformados en capitales y aquellos procesos que requieren más años se comienzan de nuevo. Surge entonces la pregunta de cómo entonces puede una comunidad usar su dotación anual de poderes productivos para poder mantener y aumentar su stock de capital. La respuesta, nos dice nuestro autor es sencilla, simplemente se gasta una fracción suficiente de los poderes en producir los bienes de consumo que deberían estar para el período corriente, y el resto se invierte en de acuerdo a la estructura corriente — es decir, de acuerdo a cuánto necesite cada proceso para pasar al siguiente estadio—del stock de capital.

Que se invierta de acuerdo a la estructura del stock actual es bastante importante, ya que si se invierte —por ejemplo— en unos procesos que se encuentran en la mitad y no en los que ya va a estar listos en el futuro próximo, puede producir que la sociedad no cuente con los recursos necesarios para poder mantener el stock en el período siguiente, ya que va a tener que invertir la gran mayoría de sus recursos en los últimos estadios para poder tener los bienes que necesita. Ahora bien, esto era lo que se necesitaba hacer para mantener el stock, para aumentarlo, como bien se mencionó antes se requiere de ahorro de poderes productivos. Para lograr este fin Böhm-Bawerk nos menciona que la comunidad tiene tres formas distintas de hacerlo: (1) empleando menos poderes productivos en la producción de los bienes para el período presente, (2) Ajustar la estructura del stock de capital de manera que maduren menos productos el período presente e invertir el extra en las otras fases y (3) que “... a último momento la disposición del capital sea alterada de tal manera que menos productos pasen al estado

de madurez de lo que se había contemplado” (pág. 112). Todos estos métodos implican que se ahorra una parte de lo que normalmente se destinaba para la maduración de productos para el consumo presente, de manera que se puede usar el resto para aumentar el stock de capital.

Todo esto que se acaba de explicar indica Böhm-Bawerk que se basa en el supuesto de que las decisiones sobre los recursos de la sociedad las hace una sola persona, pero en la vida real éste no es el caso. En una economía donde existe la competencia, la forma en la cual se va estructurar el stock de capital, y los procesos que se van a elegir van a ser determinados por las señales que van a dar los precios. Los empresarios de acuerdo a los precios van a elegir dónde invertir los capitales, de acuerdo a si el precio permite que el proceso productivo sea rentable o no. Esto implica que la decisión final la tienen los consumidores a través de la demanda. Si un bien es muy demandado su precio subirá lo cual incentivará a los productores a invertir en los procesos que generen esos bienes, si pasa lo contrario y la demanda cae —y por lo tanto el precio también— los procesos productivos que generaban dichos productos dejan de ser rentables, y por lo tanto son abandonados.

La forma en cómo estos efectos se reflejan en la composición del stock de capitales y la duración de los procesos productivos va a tener varias formas. Si hay preferencia por el consumo presente —es decir que se gasta toda la renta en el período presente— la demanda y los precios de los bienes que se encuentran cerca de su maduración van a subir, lo cual hace que se redirijan todos los recursos a producir más de éstos. Esto implica que la inversión se va a enfocar en procesos productivos más cortos. Lo que hace que no queden recursos para incrementar el acervo de capital, dejando la estructura del mismo sin modificar. Otro caso es que en vez de gastar toda su renta en bienes de consumo los consumidores gasten sólo tres cuartos y ahorren el cuarto restante, en este caso la demanda se altera de acuerdo a los precios que se forman debido los patrones de consumo de los agentes. Por lo que, si un empresario decidiera aumentar la producción sin tomar en cuenta estos patrones, el precio del bien bajaría haciendo que el proceso

productivo no sea rentable, y, por lo tanto, se reajustaría la oferta del mismo de acuerdo a las preferencias presentes. Por último, se tiene el caso en que se consume más de lo que se produce. Lo que ocurre, es que los empresarios guiándose por la variación de los precios la cual va a indicar la preferencia de los consumidores por los bienes presentes, van a redirigir la mayor parte de los recursos de ese año a la producción de los bienes que se encuentran en sus últimas etapas —cerca de su maduración—, la cantidad disponible para invertir en el resto de la estructura del stock del capital va ser menor, lo cual a la larga hace que el mismo disminuya.

A partir de este punto Böhm-Bawerk se enfoca en explicar la teoría del valor y luego a través de ésta la teoría de los precios y de los intercambios. La teoría del valor que usa Böhm-Bawerk es la del valor marginal, es decir la misma que se utiliza Menger. Primero comienza estableciendo que el valor proviene del lo que antes se llamaba valor de uso, la cual pasa a denominar como valor subjetivo, este valor subjetivo a través del intercambio permite definir los precios, los cuales son una expresión de lo que los economistas anteriores llamaban valor de cambio, el cual lo designa como valor objetivo. El valor objetivo debe su nombre al hecho de que: “...se entiende como el poder o capacidad de un bien de procurar o adquirir un determinado resultado objetivo” (pág. 130) en el caso de los bienes con los que trabaja la economía se refiere entonces a la capacidad de un bien de adquirir cierta cantidad de otros bienes, lo cual de acuerdo a nuestro autor es un hecho objetivo.

El valor subjetivo lo define entonces de la siguiente manera: “Valor en el sentido subjetivo es la importancia que un bien, o un conjunto de ellos tiene con respecto al bienestar de un sujeto” (pág. 130). Más adelante en el mismo párrafo nos comenta también: “...En este caso la existencia del bien significa mi ganancia, su ausencia mi pérdida en bienestar: es un asunto de importancia, para mi tiene valor.” (pág. 130) el bien está asociado entonces con su capacidad de satisfacer las necesidades de las personas.

Por otro lado el autor nos menciona que para que un bien tenga valor⁶ tiene que ser escaso, pero escaso relativo a su demanda, ya que si hay cantidad suficiente para satisfacer todas las necesidades y sobra, se convierte en irrelevante; lo que le da valor entonces, es esa escasez que hace que no se puedan satisfacer todas las necesidades de las personas. Seguido a esto, se adentra en la cuestión de la cantidad de valor que pueden tener los bienes. Esta cantidad va a depender de varias cosas; primero qué categoría de necesidad satisface el bien y segundo qué grado de importancia tiene la necesidad que se satisface. La categoría se debe a que ciertas necesidades resultan más importantes de satisfacer primero que otras, por ejemplo una cuestión primordial para la vida es la alimentación, por lo que lo lógico es que la categoría de alimentación sea la primera en la escala de valoración. Por otro lado el grado de importancia se puede interpretar como el grado de intensidad de la necesidad, mientras más intensa sea ésta más prioridad tendrá el satisfacerla.

Un ejemplo para poner en claro lo explicado es el que sigue: tenemos una escala de categorías en la cual la alimentación se encuentra de primero, y el consumo de tabaco por la mitad. Al principio lo primero que se va a consumir van a ser los alimentos ya que éstos son la primera prioridad y la intensidad de los mismos es por consiguiente la más alta. Sin embargo, una vez que se ha consumido cierta cantidad la intensidad de la necesidad de consumir alimentos disminuye y la de consumir tabaco se hace más intensa en comparación, esto hace que comience a enfocarse en satisfacer la necesidad de consumir tabaco.

El enfoque pasa entonces a explicar la utilidad marginal, la forma en que lo hace es explicando que toda persona va a cubrir primero aquellas necesidades que resultan las más importantes en su escala, una vez que ya se hizo esto, se pasa entonces a satisfacer aquellas que son menos importantes. La utilidad marginal de un bien corresponderá

⁶ En este caso nos estamos refiriendo al valor subjetivo, el valor objetivo o de intercambio se tratará más adelante, cuando se discuta la formación de precios y el intercambio

entonces a aquella necesidad que se dejó de cubrir cuando eliminas el último bien que fue consumido por la persona. Böhm-Bawerk lo enuncia de esta manera:

“...el valor de un bien se mide por la importancia de esa necesidad concreta, o de esa necesidad parcial, la cual es la menos urgente entre todas las necesidades que son satisfechas con el stock de bienes similares disponibles. Lo que determina el valor de un bien entonces, no es su utilidad más alta, o su utilidad promedio, sino la utilidad menor, o una similar, que sea razonablemente empleada en satisfacer las necesidades dentro de unas condiciones económicas determinadas.” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 148)

El valor de la utilidad marginal va a variar de acuerdo a la intensidad de la necesidad y a la cantidad de bienes disponible para satisfacerla. Si tenemos hambre pero hay suficiente comida para hartarnos entonces la utilidad marginal de un plato extra va a ser bastante pequeña. En cambio, si tenemos hambre, pero hay muy poca comida la utilidad marginal de un plato de comida se dispara a niveles muy elevados. Se llega entonces a la conclusión que el valor de los bienes corresponde al valor de su utilidad marginal. Cuando se presenta un bien el cual puede ser usado de distintas maneras su valor va a estar determinado por aquél uso que proporcione la mayor utilidad marginal.

Una vez explicado esto, Böhm-Bawerk procede a indicar que hay un valor de cambio subjetivo —el cual no corresponde con el valor de cambio que se denominó como valor objetivo—. Este valor de cambio subjetivo corresponde entonces a la utilidad marginal que genera un bien el cual es adquirido a través del intercambio, en este caso nos indica el autor el valor de uso del bien corresponde con su valor subjetivo de cambio —ya que esa es la utilidad que se adquiere con el intercambio—. Sin embargo, lo normal es que el valor de uso de los bienes —el valor que me generaría el usar el bien para mi consumo— será distinto del valor de cambio subjetivo del mismo bien. Resulta entonces lógico que si el valor de uso es mayor el bien se consume y si es menor que el de cambio subjetivo se intercambia.

Luego se adentra entonces a la explicación del valor de los bienes de producción. Para esta explicación se basa en la forma de clasificar los bienes de Menger. Por lo que

los bienes de producción corresponden a los bienes de orden superior. Ahora ¿qué es lo que determina el valor de los bienes de orden superior? Böhm-Bawerk nos responde, que dependen del valor del bien de primer orden que se produce con ellos. La explicación del porqué de esto es la siguiente: usando como ejemplo un bien A el cual se produjo usando el grupo de bienes de segundo orden G_2 , estos bienes de segundo orden se produjeron con el grupo de bienes de tercer orden G_3 , y así hasta llegar al final del proceso. La explicación que nos da Böhm-Bawerk es la siguiente:

“...Nuestra pesquisa comienza entonces, con el miembro G_2 . Si no tuviéramos el grupo G_2 , no tendríamos su producto A; es decir, de la clase de bienes a la que pertenece A, tendríamos uno menos de lo que de contrario tendríamos. (...) en otras palabras significa la pérdida de la utilidad marginal del bien A. Entonces en el grupo G_2 , exactamente como el producto final A, depende la utilidad marginal de A. Volviéndonos ahora al próximo miembro, vemos que, de no tener al grupo G_3 no podríamos tener al grupo G_2 , el cual es hecho con el grupo G_3 ; y por lo tanto perderíamos un bien de la clase A, o su utilidad marginal. En el grupo G_3 entonces, depende exactamente la misma utilidad y bienestar que como los miembros que vienen después de él en el proceso productivo. Lo mismo vuelve a pasar en el caso del grupo G_4 . (...) Entonces llegamos a la siguiente proposición general: En todos los grupos de los bienes de producción de orden más alejado, que van pasando de un orden a otro, ahí depende la única y misma ganancia de bienestar; es decir la utilidad marginal de su producto final.” (Böhm-Bawerk, 1930, págs. 181-182)

Como se puede ver, el valor de los bienes de producción proviene del valor de su producto final. El valor del producto va pasando a través de la cadena de producción, determinando y regulando el valor de los bienes de producción. “Cada grupo tiene el origen de su valor en el siguiente, el cual es su producto” (pág. 182)

Este proceso de traspaso de valor es la fuente de la ley de costos, la ley se presenta como una consecuencia de que los bienes productivos se pueden usar para producir varios tipos de productos, los empresarios normalmente eligen aquellos productos que generan una mayor utilidad marginal dejando de producir aquel producto que genere la menor. Esta se convierte entonces en el valor marginal del bien productivo, ya que es la utilidad que se pierde cuando se deja de producir ese bien.

Una vez explicada la teoría del valor Böhm-Bawerk pasa a aplicar la misma para explicar la formación de los precios y el proceso de intercambio. Lo primero que nos indica es que las personas cuando intercambian sólo lo hacen cuando pueden sacar una ganancia, es decir cuando los términos son ventajosos económicamente. De esto se deduce entonces que las valoraciones de las personas que se encuentran en el mercado tienen que ser distintas, y de acuerdo a nuestro autor eso es precisamente lo que ocurre. Por el lado de los vendedores se observa que la valoración de los bienes que piensan vender es baja mientras que, por el otro lado, los compradores tienen una valoración alta de los bienes que quieren comprar. Cuando ambas partes se encuentran en el mercado comienzan a competir entre ellas buscando el mejor resultado, la competencia se termina y el precio se determina cuando quedan igual cantidad de compradores y de vendedores —o en caso de que cada persona tenga más de un bien cuando la oferta de bienes iguala la demanda—. El precio va a ser determinado entonces:

“En una situación de competencia en ambos lados, el precio del mercado va a ser determinado en una latitud en la cual el límite superior va a estar constituido por la valoración del último comprador que logra hacer el intercambio (el último comprador), y la valoración del vendedor más capaz excluido (el primer vendedor excluido); y el límite inferior va a estar determinado por la valoración del vendedor menos capaz que logró efectuar la venta (el último vendedor) y la valoración del comprador más capaz excluido (primer comprador excluido).” (Böhm-Bawerk, 1930, págs. 208-209)

Estas parejas que conforman los límites dentro de los cuales se determina el precio reciben el nombre de parejas marginales. La forma en que esto funciona es que si se oferta a un precio por encima del límite superior entran nuevos vendedores y vuelve la competencia hasta que el precio cae y hacen que se retiren. En el caso contrario ocurre lo mismo, entran nuevos compradores los cuales hacen que el precio suba hasta que se salen los que sobran y se igualan las cosas. De esta forma “los más capaces se contienen los unos a los otros” y los menos capaces “se quedan reducidos a la impotencia”. Otro aspecto es que el proceso de formación del precio es un asunto basado en la valoración subjetiva de los individuos:

“... Entonces como un hecho, todo el trayecto de la formación de los precios – siempre que sea basado en principios egoístas— no hay ni una fase o aspecto que no sea rastreable completamente y enteramente, a la posición de las valoraciones subjetivas como su causa” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 210)

Seguido de la explicación del proceso de la formación de los precios Böhm-Bawerk se concentra en analizar los aspectos que inciden en la valoración de los bienes futuros y cómo se comparan éstos con los bienes presentes. Lo primero que explica es lo que él considera el fundamento para la valoración de las necesidades futuras. El fundamento para valorarlas es a través de nuestra capacidad de imaginar las situaciones y necesidades que puedan ocurrir en un futuro, y como las presentes estas se pueden ordenar de acuerdo a su importancia e incluso compararlas con las presentes. Los bienes también se pueden comparar y se hace a través de su utilidad marginal. Todo esto es normal, al autor nos comenta que una buena parte de la actividad económica del hombre se encuentra enfocada en la provisión de las necesidades futuras. En base a esto, indica que por regla los bienes futuros tienen un valor menor que los presentes debido a tres causas.

La primera son las diferencias que puedan existir entre las necesidades y la capacidad de proveerse para satisfacerlas, esto afecta la valoración de las mercancías ya que dependiendo de la situación se le da más importancia —y por lo tanto tienen una mayor preferencia— a los bienes presentes. Por lo tanto, de acuerdo a la situación en que se encuentre una persona va a variar su valoración de los distintos bienes. Si se encuentra en una situación precaria, los bienes presentes le van a resultar de mayor valor que la misma cantidad de bienes, pero en el futuro. Si en cambio la persona se encuentra satisfecha con sus necesidades actuales, pero presiente que en un futuro puede tener problemas para satisfacerlas va a preferir guardar una parte de sus bienes para el futuro, por lo que su valor en este caso va a ser igual al valor de los bienes futuros.

La segunda causa es la subestimación del futuro. Böhm-Bawerk explica que esto se debe a una falla en nuestra capacidad de imaginarnos bien cómo van a ser las situaciones futuras a las cuales nos vamos a enfrentar. Esto hace que subvaluemos sistemáticamente

la utilidad marginal real de los bienes futuros. Otro aspecto que refuerza esta causa es la falta de voluntad por parte de las personas, las personas terminan prefiriendo "... un placer presente a pesar de, sabiendo perfectamente, y aún consiente durante la elección de que su pérdida futura va superar su ganancia presente" (págs. 254-255) Se le agrega un último factor que es la incertidumbre que puede haber de si se va a poder disfrutar de la utilidad futura, este caso se aplica a las personas que tienen un constante riesgo de morir de forma repentina.

Por último, la tercera causa que se basa en la "Superioridad técnica de los bienes presentes". Lo expone de la siguiente manera: "...como regla, los bienes presentes desde una perspectiva técnica, son instrumentos preferibles para la satisfacción de las necesidades humanas, y, nos aseguran, por lo tanto, una utilidad marginal superior a los bienes futuros" (pág. 261). El hecho de que mientras más largo el proceso productivo mayor es su output es el principio que Böhm-Bawerk usa para justificar este punto, lo refuerza indicando que el valor marginal es también mayor. La razón es que un bien invertido en el presente es más productivo que invertido en el futuro ya que entra dentro de un proceso productivo más largo, el cual genera una mayor cantidad de producto.

Ahora, como se mencionó anteriormente, estas tres causas —o razones— hacen que la valoración de los bienes presentes sea mayor que la de los futuros. Las dos primeras se refuerzan mutuamente. La tercera actúa de manera independiente cuando las otras dos no están generando ningún efecto. Un ejemplo que muestra el autor de las primeras dos actuando es que, si no se tiene capacidad de satisfacer las necesidades presentes, los bienes presentes resultan más valiosos que los futuros, y la prioridad es consumirlos en el presente, lo cual hace que la opción de invertirlos en procesos que generarán más productos en el futuro deje de ser viable. En este caso se subestima el futuro al enfocar todos los recursos en el presente.

El ejemplo en cambio, que da de la tercera, es que, si una persona tiene suficientes bienes para satisfacer las necesidades presentes y se preocupa por el futuro, una parte de

esos bienes se va invertir en el presente para que entren en procesos productivos que en el futuro van a arrojar una cantidad mayor de bienes, basándose en el principio que la productividad del presente es mayor.

Ahora es que se tienen todos los elementos para poder adentrarse en la teoría del interés. Böhm-Bawerk establece que el interés tiene su origen en "...la diferencia natural que existe entre el valor de los bienes presentes y de los bienes futuros" (pág. 285). La cual hace que se genere el interés cuando se cambian bienes presentes por bienes futuros. El caso más sencillo de un intercambio de éstos que genere interés es el de un préstamo. Cuando se hace un préstamo se está cediendo un stock de bienes presentes por unos futuros. Estos bienes presentes se pueden usar de cualquier forma, sea para consumo, inversión, etc., lo que le importa al prestamista es que se le pague la cantidad prestada en bienes futuros, de este pago el interés es una parte. Hay que recordar que este intercambio se realiza bajo las bases que se explicaron anteriormente por lo cual las valoraciones de los bienes por cada una de las partes del contrato resultan distintas. En fin, el hecho es que en un préstamo como se mencionó arriba es el cambio de un stock de bienes presentes por uno de bienes futuros.

El siguiente caso que aborda, es el del interés generado por la actividad del empresario. Lo primero que hay que tener en cuenta es que los bienes de orden superior son en estricto sentido, bienes de consumo futuros. No pueden ser consumidos sin ser primero transformados en bienes de primer orden, proceso que lleva tiempo. Las implicaciones de esto son que primero, los bienes de orden superior van ser valorados por debajo de su valor real —debido a su condición de bienes futuros—, segundo, que "...comparados con los bienes presentes, se encuentra que son de menor valor que la cantidad de bienes finales que pueden ser producidos con ellos" (pág. 300). Sin embargo, este aspecto es lo que les permite generar interés, ya que, a medida que pasa el tiempo estos bienes se van transformando en bienes de consumo, cuando llegan a este estado su valor es igual al valor de los bienes presentes por lo cual fueron ganado valor a medida que iba pasando el tiempo y los bienes iban madurando. Hay que destacar que

para que puedan madurar, se tiene que invertir constantemente a lo largo del proceso factores productivos originarios, en este caso trabajo, de lo contrario no se puede continuar con la transformación de los bienes, quedando los mismos inacabados.

Entonces se da el caso que el beneficio de los empresarios y capitalistas proviene de la valoración de los bienes de orden superior usados en los procesos productivos. Básicamente compran barato para ganar luego con la apreciación progresiva de los bienes. Ahondando sobre lo explicado se presentan casos más complicados cuando se toma en cuenta que los bienes productivos pueden ser usados para varios fines y para producir varios productos. Lo que ocurre en este caso es que se van a elegir aquellos usos que permitan que se dé un aumento del valor de los bienes, y que además de esto generen la mayor utilidad marginal posible. De los distintos usos que puede haber, se elegirá aquel que sea más rentable. Al inicio cuando se invierta en aquellos usos que generan más retornos, la tasa de beneficio será considerable, pero como bien se puede esperar, los retornos atraen a la competencia haciendo que la tasa de beneficio caiga hasta que sólo queda el interés normal, el cual permite que sea provechoso el uso.

Después de estas consideraciones, la atención de nuestro autor se enfoca en la explicación de cómo es que se forman los precios de los factores productivos. La idea es ver cómo es que se llega a los precios en términos de bienes presentes que permiten que se dé el fenómeno del interés. De acuerdo a Böhm-Bawerk los mercados en los que se generan estos precios de los bienes de producción son tres: mercado de trabajo, mercado de usos de la tierra y el mercado de los bienes intermedios. El mercado de los bienes intermedios no le presta atención por el momento ya que: "...en el mercado de bienes intermedios sólo tenemos la continuación de un proceso que ha recibido su impulso de los otros dos mercados" (pág. 313), debido a que los otros dos mercados son el de los medios productivos originales de los cuales se produce todo, por lo que "...su precio es el que particularmente decide la existencia del beneficio del capital" (pág. 313). De estos dos factores nos indica que el factor trabajo es el más importante, y por lo tanto en el cual se va a enfocar.

Como bien se ha indicado antes, cuando los agentes van al mercado a intercambiar van cada uno con una valoración determinada del producto, en el caso de la mano de obra —trabajo— la valoración que van a hacer de su trabajo va a depender de cuánto pueden producir con los recursos que tienen —en caso de tenerlos— mediante un proceso de extensión determinada. Los empresarios por su lado van a ver cuánto beneficio pueden conseguir contratando mano de obra que los ayude en la producción, comparado con el beneficio que obtendrían trabajando ellos solos con su capital, sin ayuda. De acuerdo a esto entonces, los trabajadores van a ofrecer su trabajo cuando el salario que reciban sea mayor que el valor de los productos que pueden hacer ellos mismos con sus manos o con los pocos recursos que tengan. Por su lado los empresarios van a demandar mano de obra cuando el beneficio del proceso productivo asistido por la mano de obra sea mayor que el que obtendrían si trabajaran ellos solos. A pesar de esta explicación Böhm-Bawerk indica que la situación en la vida real es más compleja, debido a que los capitales acumulados por los empresarios son enormes, gracias a esto les es imposible usarlos para poder hacer su trabajo más productivo o gastarlos en sus necesidades. Sin embargo, hay “...otros que están dispuestos a aceptarlos (los bienes presentes) a cambio de bienes futuros para poder hacer su trabajo más rentable, e inclusive están dispuestos a pagar una tasa determinada por ellos” (pág. 317). Esto le da la opción al capitalista de dar créditos o de contratar a trabajadores, y se ve entonces que la demanda de ambos es la misma de bienes presentes a cambio de bienes futuros, estas dos demandas forman lo que Böhm-Bawerk denomina “el mercado general de subsistencia”.

La oferta de este mercado va a ser la “suma total de su riqueza” (pág. 319) la cual tiene la función de. “...mantener a la comunidad desde que sus poderes productivos originales son puestos en movimiento, hasta que estos poderes obtengan sus frutos finales maduros. En otras palabras, mantener a la comunidad durante el período medio de producción.” (pág. 319). De esto se desprende que “...mientras más grande sea el stock de riqueza total más largo puede ser este período social de producción” (pág. 319).

Ahora esta función se explica por el hecho de que al pagarle a los trabajadores se les están dando los medios que necesitan para vivir —los bienes, presentes— y esto ocurre ya sea porque se contrate trabajadores directamente, o que le proveas los bienes indirectamente cuando se compra un producto intermedio —ya que al que le cae este ingreso por la venta, destina una parte del mismo al pago de sus trabajadores—.

Aunado a esto hay unos aspectos que hay que tener en cuenta. Lo primero es que los “...hombres no necesitan los todos los bienes de subsistencia necesarios para el período de producción de una vez” (pág. 321) sus necesidades de consumo se van cubriendo normalmente de un período a otro, por lo cual solamente se necesita lo suficiente para el período presente. Segundo sería que el stock de riqueza permita que se vaya cubriendo las necesidades del futuro próximo, es decir no es que la misma dure sólo durante un período de producción, sino que a medida que pasa el tiempo debido a los distintos bienes y procesos productivos comenzados se tendrían distintos períodos de maduración hay una parte que llegan a su maduración en los períodos próximos, lo cual permite cubrir parte de las necesidades. La otra parte la cubre la dotación de fuerzas productivas anuales de la sociedad, de las cuales una vez cubiertas las necesidades presentes, lo restante se dedica a la inversión en la provisión de las necesidades futuras —“...en proporción al período productivo que el stock de riqueza actual permite” (pág. 325)—, posibilitando así que la riqueza total pueda mantener en un futuro próximo a la sociedad. Por último, se tiene que debido a la naturaleza de la división del trabajo que hace que la producción sea por etapas la cantidad de bienes de subsistencia que se necesita para un período de producción dado es aproximadamente “...igual a la mitad de su duración más la mitad de la duración de un estadio usual” (pág. 327). Se fundamenta en el hecho explicado varias veces de los distintos períodos de maduración de los productos, a medida que más cerca están de la maduración se va necesitando menos bienes de subsistencia.

La demanda del mercado va a estar conformada entonces por trabajadores, pequeños productores con capacidad de extender sus procesos productivos y personas que buscan

créditos para su consumo. Los cuales todos “...están dispuestos y tienen la capacidad de pagar por los bienes presentes que requieren, y si es necesario con una mayor cantidad de bienes futuros; es decir con una tasa” (pág. 331). El precio entonces, va a ser determinado por el ya explicado mecanismo de mercado, el cual en este caso va a contener una tasa, debido a que todos los demandantes van a ofrecer una en orden de conseguir los bienes presentes que tanto necesitan. Böhm-Bawerk llega entonces a la siguiente conclusión:

“Ahora se puede demostrar —y con ello llegamos al objetivo de nuestra larga investigación—que la oferta de los bienes presentes *debe* ser numéricamente menor que la demanda. La oferta inclusive en la nación más rica se encuentra limitada por la riqueza de la población al momento. La demanda por otro lado, es prácticamente infinita; va a seguir perdurando mientras que el retorno de la producción siga aumentando con la extensión del proceso productivo, y ese es un límite el cual incluso en la nación más rica, se encuentra bastante alejado de la cantidad de riquezas poseídas en el momento.” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 332)

La tasa que se forma a través de este proceso va a regular la duración del período promedio de producción de la sociedad. Esto lo logra haciendo no rentables a aquellos procesos que sean de una longitud no sostenible por la cantidad de riqueza del momento. Otra cosa que ocurre es que esta tasa siempre va a aparecer, debido a que es un resultado de un proceso que ocurre de forma natural, como es el intercambio de bienes presentes por bienes futuros. Böhm-Bawerk establece que aún con el supuesto de que el valor de los bienes futuros es igual que el de los presentes, la búsqueda de beneficios a través de la extensión del proceso productivo hace que aparezca la tasa de nuevo. La extensión del proceso hace se que generen mayores retornos los cuales como el precio de los bienes es el mismo —ya sean presentes o futuros— el retorno del proceso más largo contiene una tasa con respecto al valor de los bienes presentes. Todo este mecanismo a través del cual se genera una tasa es el mismo que funciona en los mercados de usos de la tierra y de los bienes intermedios, ya que el principio sigue siendo el mismo, el intercambio de bienes presentes por bienes futuros.

A otro problema al cual se aplica el mecanismo de mercado descrito es al de los bienes duraderos. Estos bienes que generan un flujo de servicios a lo largo del tiempo, se valoran de acuerdo a la suma del valor de todos estos servicios que puede proveer. De acuerdo a nuestro autor, estos bienes generan un interés gracias al espacio de tiempo que hay entre los servicios futuros y el presente. Por los principios que se explicaron arriba, las personas subvaloran estos servicios, por cual a medida que se acercan al presente se van valorando hasta que llegan a su valor presente. Se puede ver entonces que es el mismo principio de la diferencia entre el valor de los bienes futuros con respecto a los presentes, la cual toma efecto en el intercambio, que en este caso es de servicios presentes por servicios futuros.

Por último, Böhm-Bawerk establece los factores que determinan el nivel de la tasa de interés. Estos van a ser la cantidad de la riqueza, la cantidad de trabajadores, y la escala de los retornos que se pueden conseguir con cada subsecuente extensión del período medio de producción —“...el grado de productividad que se consigue con cada subsecuente extensión del período productivo” (pág. 401). La interacción de estos tres elementos en el mercado hace que se determinen varias cosas: el nivel del interés, el nivel de los salarios y la longitud de los procesos productivos empleados —o mejor dicho cuales procesos productivos van a ser rentables de acuerdo a su longitud—. La tasa se viene definiendo entonces por “...la productividad de la última extensión del proceso productivo económicamente viable, y de la extensión adicional económicamente no permisiva” (pág. 393). Todo esto Böhm-Bawerk lo desarrolla bajo la condición de que todos los recursos se utilizan y ningún trabajador queda desempleado.

La forma en que funciona esto es que de acuerdo al tamaño de la riqueza ciertos procesos productivos de varias extensiones son viables. Ahora que tan viables vayan a ser éstos depende del nivel de salario en el momento, dicho nivel hace que los procesos productivos —con sus prolongaciones posibles que es al final lo que les genera su rentabilidad— que sean atractivos se limiten más aún debido a que ya no van ser rentables debido a sus costos. Entonces de acuerdo al que tan rentable sean —que tanto

beneficio arrojan— van a atraer capitalistas y con ellos recursos. Los más rentables van a ser los primeros en saturarse —o sea que el beneficio extraordinario llegue a cero y solo quede su rendimiento normal—, de esta forma se van moviendo en la escala de procesos hasta los menos rentables donde se llega al punto en que se empleó toda la riqueza. Por su parte los trabajadores se irán moviendo de forma similar hacia aquellos procesos donde les ofrezcan mejor salario —debido a su alta demanda de mano de obra para poder extender el proceso y así aumentar su rentabilidad— hasta que todos se encuentran ocupados. Todos estos movimientos se van a regir por las reglas de la competencia, es decir, que el proceso se acaba cuando ya no hay incentivos para seguir pujando. Lo que queda entonces es que la tasa de interés que resulta es la que se determina dentro del límite mencionado en la cita del párrafo anterior.

La síntesis que hace Böhm-Bawerk sobre la interacción de estos tres elementos es la siguiente:

“En una comunidad la tasa de interés va a ser alta en proporción a si el fondo de subsistencia es bajo, el número de trabajadores empleado por el mismo alto, y si el beneficio extraordinario relacionado con las extensiones de los procesos productivos se mantiene alto. Por otro lado, la tasa de interés va ser baja mientras más grande sea el fondo de subsistencia, menor sea la cantidad de trabajadores y mientras más rápido sea la caída de los beneficios extraordinarios” (Böhm-Bawerk, 1930, pág. 401)

Después de llegar a este resultado lo extrapola a situaciones más complejas, en donde se ve que las relaciones funcionan de la misma manera, lo único que cambia es que hay más grupos económicos que compiten entre ellos, y, por lo tanto, afectan la tasa de interés de equilibrio. Las fuerzas que la determinan siguen siendo las mismas que se explicaron arriba, la búsqueda de mayores rendimientos por parte de los poseedores del fondo de subsistencia y las interacciones que conlleva eso.

Reflexiones acerca de la Teoría de Böhm-Bawerk

Primero, Böhm-Bawerk comenzando su teoría establece lo que considera que son los factores productivos originarios. De esta manera define qué es lo que tiene la capacidad

de transformar la materia en productos, evitando cualquier confusión que se pudiera planear en lo que se respecta a qué cosa tiene posee productividad propia y cuál no.

Segundo, la definición de capital como bienes intermedios funciona como herramienta que homogeniza a los bienes que entran dentro de la definición. Gracias a este mecanismo se puede trabajar con stocks de capital a la hora de deducir las relaciones que se generan a través de su empleo en el proceso económico. Todo esto sin tener que caer en el engorroso problema de la heterogeneidad de los bienes de capital

Tercero, el factor del tiempo es el tema central de la obra, los procesos productivos toman tiempo, los bienes de acuerdo a si son presentes o futuros son valorados de forma distinta. Estos factores se unen en la explicación de la génesis del interés.

Cuarto, en gran medida la teoría que presenta Böhm-Bawerk se encuentra elaborada con el fin último de responder el problema del origen y determinación del tipo de interés. Los elementos los van presentando poco a poco para luego unirlos en el mecanismo a través del cual se genera y se determina el interés.

Quinto, la raíz de los factores que generan el interés —es decir, los factores que empujan a los agentes a subvalorar los bienes futuros— son de acuerdo al autor condiciones naturales de las personas. Este fundamento nos lleva entonces a que el interés se genera siempre que las personas puedan cambiar bienes presentes por bienes futuros independientemente de si se hace en un mercado o en otro medio.

Sexto, se puede ver que el interés al ser determinado por el tamaño del stock de riqueza, la cantidad de trabajadores y los procesos productivos de distintas extensiones que son lucrativos, termina siendo un problema de distribución de los distintos factores, guiados a través de los supuestos de mayor beneficio y satisfacción de las necesidades.

Capítulo 6. Lachmann

Llegamos entonces, a nuestro último autor a tratar. Su *Capital and its structure* Se publica en 1956, en un mundo que estaba sumido en la postguerra y en los comienzos de la guerra fría. Los intereses de los economistas se hallaban en otros temas y parecía que las discusiones apasionadas sobre la naturaleza del capital y los aspectos que implican eran cosa del pasado. Entre todo esto, la propuesta de Lachmann aparece y plantea unas ideas bastantes interesantes. Ideas que estudiaremos en este capítulo.

Contexto Socioeconómico

La segunda guerra mundial dejó a Europa devastada, tras el fin de la guerra los países europeos se encontraron que tenían que volver a armar su aparato productivo nacional. Además de esto la presencia de las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética hacían que el ambiente político fuera tenso. McNall Burns nos comenta que el fin de la guerra no fue el cese de los conflictos en el globo, es más, estallaron más guerras en varios continentes después del fin de la segunda guerra mundial.

También nos menciona que parte del legado fue la creación de las naciones unidas, sin embargo, de acuerdo este autor éstas no resultaron más efectivas que la desaparecida liga de naciones. Sin embargo, uno de los aspectos más importantes fue la declinación de Europa. La segunda guerra mundial acabó con el dominio de Europa, la cual había sido la fuerza predominante desde tiempos anteriores a la era cristiana.

Ante este vacío surgieron como potencias los Estados Unidos y la Unión Soviética. Según McNall Burns los Estados Unidos gozaron de una prosperidad impresionante después de la guerra:

“Como ha sucedido varias veces en los arreboles de las guerras victoriosas, Norteamérica en la década de 1950 a 1960, se sumergió en una especie de Era Dorada sin paralelos en la historia. Desde el punto de vista del poder económico, se distanció desmesuradamente del resto de las naciones. Desde 1939, sus habitantes doblaron su ingreso nacional y cuadruplicaron sus ahorros. Aun cuando constituían sólo el 7 por ciento de la población mundial, los norteamericanos disfrutaban del más del 30 por ciento del ingreso mundial estimado. Por primera vez su historia los Estados Unidos estaban en posición de convertirse en árbitros de los destinos de por lo menos la mitad de la tierra” (McNall Burns, 1980, pág. 893)

Esta posición de bonanza le permitió a los Estados Unidos lanzar proyectos como el Plan Marshall. El plan Marshall resultaría de gran importancia en el esfuerzo de recuperación europeo. Cameron y Neal nos indican que a través del Programa de Recuperación Europea —ERP, por sus siglas en inglés—vse canalizarían los recursos mandados por los Estados Unidos para los países europeos. Esto propició las dudas de varios países europeos como Inglaterra ya que no esperaban que la ayuda fuera entregada a través de un organismo europeo. Esto se debía a que los recursos los iba a administrar la Administración de Cooperación Económica —ECA por sus siglas en inglés—. Sin embargo, cuando el Comité de Cooperación Económica Europea —que se había formado para hacer la petición a Estados Unidos para la ayuda económica— se transformó en la Organización Europea para la Cooperación Económica pasó a encargarse también de la repartición de la asistencia proveniente de los Estados Unidos. La cantidad de recursos transferida fue abrumadora Cameron y Neal nos comentan:

“En conjunto, incluyendo alguna ayuda provisional enviada a Francia, Italia y Austria a finales de 1947 para casos urgentes, el ERP había canalizado unos 13.000 millones de dólares de ayuda económica en forma de préstamos y concesiones de Estados Unidos a Europa a principios de 1952. Esto permitió a los países de la OEEC conseguir importar del área del dólar artículos que escaseaban en Europa. Casi una tercera parte (el 32,1%) consistió en alimentos, forraje y fertilizantes, sobre todo durante el primer año del programa. Después la prioridad se trasladó a los bienes de

equipo, materias primas y combustible, a fin de permitir a las industrias europeas reconstruirse y exportar.” (Cameron & Neal, 2014, pág. 409)

El plan Marshall terminó en 1952, sin embargo, nuestros autores comentan que sus efectos fueron mejores de lo que se pensaba que iban a ser, gracias al plan los países se habían recuperado, también conservaron la OECE y se creó la Unión Europea de Pagos (UEP) la cual promovía el libre comercio entre los países europeos. Este organismo en conjunto con el OECE siguió estimulando a los países europeos a que mantuvieran una cooperación económica. Estas bases que se asentaron con el Plan Marshall permitieron el “más largo período de crecimiento ininterrumpido en los países industriales del mundo y los índices de crecimiento fueron los más altos de la historia” (pág. 412) El progreso fue alucinante, durante los siguientes años los llamados “milagros económicos abundaron” las razones de que éstas tasas de crecimiento se pudieran dar nos la indican Cameron y Neal:

“Gran parte de la inversión se empleó en equipamiento destinado a nuevos productos y procedimientos. Durante los años de depresión económica y de guerra se había producido una acumulación de innovaciones tecnológicas que sólo esperaban para ser utilizadas capital y mano de obra cualificada. Efectivamente, las economías europeas estuvieron estancadas durante toda una generación.” (Cameron & Neal, 2014, pág. 412)

Otros factores que también ayudaron de acuerdo a nuestros autores:

“Otros factores destacados fueron la actitud y el papel de los gobiernos. Participaron en la vida económica directa e indirectamente a mayor escala que antes. Nacionalizaron algunas industrias básicas, elaboraron planes económicos y crearon numerosos servicios sociales. No obstante, la empresa privada era con diferencia la mayor responsable de la actividad económica. Como promedio, entre una cuarta parte y un tercio de la renta nacional de Europa Occidental tuvo su origen en el sector público” (Cameron & Neal, 2014, pág. 414)

Además, destacan la calidad del capital humano de Europa, y la alta cooperación intergubernamental: sin embargo, indican que el papel del capital humano fue subestimando ya que se consideró que la principal causa del crecimiento habían sido la provisión de bienes físicos que necesitaban las empresas.

El pensamiento económico del momento

La aparición de la Teoría General de Keynes en 1936 causó gran revuelo y controversia entre los economistas de la época. Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni nos comentan en su libro *An Outline of the History of Economic Thought* que ante esta irrupción los economistas del momento no perdieron tiempo en intentar normalizar la “herejía” keynesiana. El resultado de estos esfuerzos es lo que se llegó a conocer como la “síntesis neoclásica”.

Los primeros en enfocarse en esta tarea fueron Hicks y Hansen con la creación del modelo de IS-LM, el cual fue desarrollado posteriormente por varios economistas a lo largo de período como Modigliani, Tobin, Kuznets, entre otros. El modelo de IS-LM es un modelo de equilibrio general en donde interactúan los mercados de bienes, dinero y empleo. El modelo se basa en las interacciones de estos tres mercados para la determinación del nivel de producción de equilibrio en conjunto con su respectiva tasa de interés asociada y el nivel de empleo asociado al nivel de producción.

Los puntos principales son la curva IS y la curva LM las cuales representan los equilibrios del mercado de bienes—en el caso de la IS— y los puntos de equilibrio en el mercado monetario —la curva LM—. Basándonos en la explicación de Blaug, la curva IS se deriva tomando en cuenta los efectos de las variaciones de la tasa de interés, el nivel de ingreso, el nivel de consumo y el nivel de la inversión. Se parte que la cantidad consumida va a depender de la propensión marginal de consumo de Keynes, por su parte se asume que la función de demanda de la inversión depende de la tasa de interés. Esto hace que la versión de Hicks y Hansen de la curva IS sea “...simplemente el lugar geométrico de todas las combinaciones posibles de la tasa de interés y el nivel de ingreso que son consistentes con lo igualdad del ahorro planeado y la inversión planeada.” (Blaug, 1985, pág. 780). A esta determinación se le puede agregar que el ahorro y la inversión dependan del ingreso y la tasa de interés. En este caso se ve que “...cuanto mayor sea la tasa de interés, se invertirá menos y se ahorrará más a cada nivel de ingreso.” (pág. 780) De esta relación se explica la pendiente negativa de la curva IS:

“...Cuando la tasa de interés sea alta, la inversión es baja; si la inversión es baja, también lo será el ingreso a consecuencia del multiplicador; cuando el ingreso es bajo, el ahorro es bajo. En cambio, el ingreso alto produce altos niveles de ahorro, la tasa de interés debe ser baja entonces para producir una cantidad equivalente de inversión planeada.” (Blaug, 1985, págs. 781-782)

Por su lado la curva LM se deriva de las relaciones del mercado de dinero. Blaug nos indica que la demanda de dinero va ser de naturaleza especulativa como bien lo indicó Keynes. Esto hace que ante las variaciones de la tasa de interés se demande o dinero o bonos. Debido a la naturaleza especulativa de la demanda cuando la tasa de interés es alta lo agentes van a preferir bonos ya que sus precios van a disminuir y sus rendimientos van a aumentar, el movimiento ocurre, porque resulta un costo de oportunidad el quedarse con el dinero en efectivo cuando puede conseguirse mejores rendimientos en los bonos. Cuando ocurre lo contrario aumenta la demanda de dinero ya que los bonos suben de precio y generan menos rendimientos, lo cual hace que el dinero presente un costo de oportunidad menor que los bonos. Por su parte, el efecto de las variaciones del ingreso nos lo explica Blaug:

“...Los niveles de ingresos mayores se asocian a tasas de interés mayores a cada nivel de precios porque, a medida que aumenta el ingreso, aumenta la demanda de dinero para fines de transacción y precaución, de modo menos dinero disponible para la oferta real fija para satisfacer la demanda especulativa de saldos ociosos. Por lo tanto, la tasa de interés debe elevarse para frenar la demanda especulativa” (Blaug, 1985, pág. 784)

Hay que destacar que la oferta monetaria es una variable exógena definida por el gobierno. También que los factores que se mencionaron anteriormente hacen que la pendiente de la curva LM sea positiva normalmente.

Llegamos entonces al punto en el cual se determina el equilibrio de la economía. Este punto va ser aquél en donde se corten entre sí la curva IS con la LM. En este punto se:

“...satisface la doble condición del equilibrio monetario: el ahorro planeado es igual a la inversión planeada y, además la cantidad de dinero deseada es igual a la oferta efectiva de dinero. Mientras la curva IS corte a la curva LM desde arriba, este punto de equilibrio será estable.” (Blaug, 1985, pág. 784)

Las curvas IS y LM pueden desplazarse de acuerdo a si ocurren variaciones en alguna de las variables que determinan dichas curvas. Por ejemplo, un aumento de la oferta monetaria haría que la curva LM se desplazase hacia la derecha modificando el equilibrio existente y aumentan el nivel de ingreso de la economía con una tasa menor de interés, debido a que al aumentar la oferta de dinero disminuye la tasa de interés y aumenta la demanda de dinero, también como se mencionó anteriormente, una tasa baja permite un aumento en la demanda de la inversión lo que permite aumentar el nivel de ingreso.

Este modelo permite como casos especiales los planteamientos de Keynes como es la trampa de liquidez. Sin embargo, se pueden llegar a conclusiones de “tradición enteramente neoclásica” como menciona Blaug, argumento el cual demuestra a través de un ejemplo con un modelo de IS-LM que incluye el mercado de trabajo y que parte del supuesto de que hubo un aumento del salario real. Se puede apreciar cómo se buscó encajar la teoría Keynesiana con las ideas neoclásicas, ya que el modelo de IS-LM permite que el mecanismo de mercado vuelva al pleno empleo a través de los mecanismos automáticos de los mercados.

La Estructura del Capital de Lachmann

Lachmann comienza su libro hablando de la particular situación en la que se encuentra la teoría del capital para el momento. Destaca la falta de un concepto definido del capital, y cómo una teoría que explique la cuestión del capital traería grandes beneficios a la disciplina. La raíz de todo este embrollo nos indica, es la naturaleza heterogénea del capital. Sin embargo, no se refiere a sólo la naturaleza física heterogénea, sino que también a su heterogeneidad en uso. Cada bien de capital tiene una cantidad limitada de usos distintos, a este aspecto Lachmann lo define como “especificidad múltiple” de los recursos de capital, esto hace que se pueda mover el capital de un proceso a otro si lo requiere la situación. Entonces recae sobre el *entrepreneur*, establecer el criterio bajo el cual se van a definir las distintas combinaciones de recursos de capital, normalmente este criterio se basa en la

maximización de beneficios, por lo cual las combinaciones de capital que se hagan serán en torno a ese objetivo.

Además de tener una cantidad limitada de usos alternativos, los recursos de capital presentan otro aspecto que resulta de gran importancia para una teoría:

“Es difícil imaginarse cualquier recurso de capital por sí solo, operado por trabajo humano, sin ningún uso de otros recursos de capital, pueda producir algún output como tal. Para la mayoría de los casos los bienes de capital tienen que ser usados en conjunto. La *complementariedad* es la esencia del uso del capital.” (Lachmann, 1978, pág. 3)

Los recursos de capital tienen que ser usados con sus respectivos complementos para poder funcionar, el hecho de que además tengan una cantidad de usos limitados refuerza este aspecto del capital. A esto le agrega lo siguiente:

“...Pero los recursos heterogéneos de capital no se prestan a cualquier tipo de combinación aleatoria. Para un número determinado de ellos, sólo un cierto número de combinaciones son técnicamente posibles, de las cuales sólo unas pocas son económicamente significativas.” (Lachmann, 1978, pág. 3)

Lachmann comenta que esto hace que la combinación óptima no sea un “dato”, sino algo que *entrepreneur* tiene que determinar él solo, además de esto una vez que está definida no se va a mantener indefinidamente en el tiempo, ya que los cambios inesperados que se pueden dar, pueden provocar que ya no sea rentable la misma. A esta configuración de los recursos de capital que se arma la llama “el orden del capital” de una empresa. Partiendo de esto nos indica entonces que el stock de capital de una economía al ser este heterogéneo, produce que en lugar de ser una acumulación sea una “estructura del capital” la cual está compuesta por los patrones de uso de la economía, es decir por los varios “órdenes del capital” de las distintas empresas.

Habiendo explicado esto Lachmann indica su concepto de capital: “...Nosotros lo definimos como él (heterogéneo) “stock de recursos materiales” (pág. 11). Con esta definición nuestro autor agrega que no importa el origen del recurso, sino que el mismo

es empleado por el hombre para fines productivos. Después de esto aprovecha para establecer la estructura lógica de sus planteamientos sobre el capital:

- “Heterogeneidad del capital implica heterogeneidad de uso;
 - Heterogeneidad de uso implica especificidad múltiple
 - ♦ Especificidad múltiple implica complementariedad
 - Complementariedad implica combinaciones de capital
 - Combinaciones de capital forman la estructura del Capital” (Lachmann, 1978, pág. 12)

Habiendo explicado esto, lo siguiente que nos indica nuestro autor es que como el proceso de creación de las combinaciones de capital es dinámico, y que además depende de la acción humana no se presta para ser estudiado a través del equilibrio. Para poder estudiarlo emplea lo que él denomina el método de “plan-período-análisis”. Dicho método se basa en el método de Lindahl de “análisis de período” donde se estudia como los agentes van haciendo planes para cada período y cómo los van cambiando a medida que van pasando, de acuerdo a su aprendizaje del éxito o fallo del plan anterior. Este método permite ver bien cómo el proceso de ensayo y error de los *entrepreneurs*, entra en la elaboración sus planes.

Los *entrepreneurs* basan la elaboración de sus planes en su experiencia, y en su interpretación de la misma basan éstos sus expectativas del período futuro. Por lo que las expectativas tienen un rol importante en la teoría. También nuestro autor especifica que la función del *entrepreneur* es la de “...especificar y tomar decisiones sobre la forma concreta que los recursos de capital van a tomar” (pág. 16).

Lachmann pasa entonces a formular cómo se forman las expectativas. Lo primero que nos indica es que la formación de las expectativas depende de la interpretación que hagan los *entrepreneurs* sobre sus experiencias, de las cuales saca los elementos con los que juzga el futuro incierto. Sigue afirmando que las expectativas son una “...fase en este continuo proceso de intercambio y transmisión de conocimiento” (pág. 23) La razón del porqué de esto se debe a varios aspectos:

“Primero, en un mundo de constante cambio los precios ya no son en todas las circunstancias una guía segura de acción.

Segundo, A pesar que incluso aquí los precios siguen transmitiendo información, la misma es ahora incompleta.

Tercero, que dicha información requiere de interpretación (los mensajes tienen que ser “decodificados”) para que de esta manera puedan ser transformados en conocimiento, aunque dicho conocimiento esté destinado a ser imperfecto.” (Lachmann, 1978, pág. 22)

Para interpretar dicha información los agentes establecen unos criterios basados en sus experiencias, a partir de éstos definen cuáles van a ser las “fuerzas menores” —aquellas que se consideran que actúan de manera aleatoria y cuyos efectos resultan impredecibles— y las “mayores” —aquellas sobre las que creemos que sabemos algo—. Cuando se aplica esto al mercado, indica que:

“...Esto significa que determinando la significancia de los cambios de los precios en el pasado para cambios futuros vamos a tender a obviar aquellos que consideramos que fueron causados por causas aleatorias, y vamos a concentrar nuestra atención a aquellos que consideramos que son generados por motivos más “permanentes”.” (Lachmann, 1978, pág. 24)

Esto conlleva que habrá variaciones de precios que no transmiten conocimiento alguno. Para Lachmann el mercado es entonces: “... en el verdadero sentido económico, un proceso de intercambio y alocación que refleja la transmisión de conocimiento” (pág. 28)

A partir de todo esto nuestro autor nos indica que un buen instrumento para generalizar como funciona el proceso de generación de expectativas es el rango de precios de Lerner: Dicho rango consiste en un rango “normal”—Lachmann pone de ejemplo el rango £95-£110— y otro rango más grande de precios “posibles” —de £80 hasta £125—. Las variaciones que ocurran dentro el rango “normal” se catalogaran como generadas por “causas aleatorias insignificantes” (pág. 31) cuando pasa de este límite, pero se mantiene dentro del grande, no causa mucho impacto ya que se consideraba posible, lo único es que los agentes van a estar pendientes es cuanto tiempo se mantiene el precio y cómo han variado los stocks de bienes. Cuando sobrepasan

ambos rangos, el movimiento se considera significativo, e implica que las expectativas estaban mal fundamentadas, esto conduce a revisar cuáles son las verdaderas fuerzas mayores que mueven a los precios, y por lo tanto a reestructurar las expectativas. En este proceso se puede fallar ya que depende completamente de la habilidad del agente de interpretar a los hechos. Es normal entonces que queden fuera del mercado aquellos que fallen con sus expectativas repetidamente.

Pasamos ahora a cómo los *entrepreneurs* arman sus planes y qué hacen cuando los mismos fallan. El autor nos explica que el plan se elabora estableciendo la combinación de capitales que se considera que va a maximizar el beneficio durante este período, y que está dentro de las distintas —pero limitadas— opciones que se pueden escoger, en esta combinación se definen los coeficientes de los capitales —es decir las proporciones en que se van a usar cada uno— Todo esto es comprado con capital libre —dinero—. Ahora, una vez definido el plan no se puede cambiar sino una vez terminado el período donde se evalúa si fue exitoso o no. También como pueden ocurrir percances se va a tener un fondo de reserva el cual está constituido por “bienes capitales suplementarios”, los cuales son perfectos substitutos —o casi perfectos sustitutos, ya que se usan como reemplazo por si alguno falla— de los capitales que están en la estructura de producción. Además como parte de este fondo hay uno, que consiste en una parte del dinero del cual se dispone desde el principio, y que es la reserva de efectivo.

Ahora estas reservas se van a usar en caso en que haya problemas o se den sucesos inesperados, por lo que su variación va a servir como indicador del éxito o fallo del plan puesto en marcha. Si por cualquier razón, al final del período el *entrepreneur* decide reestructurar su combinación, se encuentra entonces, que tiene que vender los viejos equipos para comprar los nuevos. Sin embargo, Lachmann indica que esto sería imposible sin recurrir a las reservas de efectivo o al financiamiento externo, ya que es probable que la sola venta de los capitales no sea suficiente para pagar los nuevos. Por lo tanto, las empresas se ven obligadas a disponer de sus reservas de efectivo para financiar

la operación, esto hace que busquen aquella combinación les genere el mejor resultado posible.

Si esta operación de reestructuración no tiene el éxito garantizado, se debe a que es un proceso dinámico en el cual no siempre las decisiones de las distintas empresas van a ser consistentes entre sí. Por lo que pueden terminar o en una mejor posición o en una peor. Dichos movimientos de las empresas en reestructurar sus combinaciones de capital hacen que haya cambios en sus reservas de dinero —los cuales no son cambios en las preferencias de liquidez—, que van a estar ligados con el éxito o fallo del plan de reestructuración., pueden quedarse entonces con varios equipos que no entran dentro del plan por distintas razones, los pueden retener un tiempo si consideran que su precio futuro va a subir, o porque simplemente no le consiguen otro uso, el equipo inútil que no han vendido como chatarra porque esperan que el precio de esta suba, entre otras cosas que entran dentro de la dinámica de reestructuración. Lachmann comenta entonces que éste capital que se encuentra fuera de las combinaciones productivas es “capital ocioso”, pero no en el sentido de que no hay una demanda por el mismo sino por el simple hecho de que no entra en los planes de la empresa.

Respecto a esto, Lachmann menciona que:

“Viendo este problema en la forma en que lo hemos visto, también abre un nuevo punto de vista del problema del “incentivo de invertir”. Nuevos bienes de capital están siendo usados en combinación con los existentes. Esta forma de complementariedad significa que mientras más bajos sean los precios de los bienes capitales existentes, más grande va a ser la rentabilidad de los nuevos” (Lachmann, 1978, pág. 49)

Una vez explicado esto, Lachmann pasa a exponer cómo los diferentes planes y la dinámica de la reestructuración de los mismos se integran en la estructura del capital. Lo primero que hace es diferenciar entre las dos complementariedades que existen dentro de la teoría del capital: “*Complementariedad de plan*, que es la complementariedad de los bienes capital dentro de un plan, y la *complementariedad estructural*, que corresponde a la complementariedad de los bienes de capital dentro del sistema económico como tal”

(pag. 54). El segundo tipo “...puede ser causada indirectamente por el mercado” (pág. 54). Seguido a esto, indica que la cuestión de si el bien —de capital— es complementario o sustituto, depende de en que etapa del proceso se esté. Cuando se está en la fase de ejecución del plan los bienes son complementarios porque trabajan hacia un fin en concreto, y por lo tanto tienen funciones definidas dentro del plan, en cambio éstos pasan a ser sustitutos cuando estamos en una reestructuración o cuando ocurre un percance, ya que en este caso cada bien puede ser sustituido por otro de acuerdo a la necesidad que se presente.

Lachmann explica entonces que la constante elaboración de planes y la reestructuración de combinaciones hace que la existencia de una estructura del capital fija sea difícil, ya que se hace difícil que tome una forma determinada si siempre se encuentra cambiando. Es en este punto en que introduce los distintos cambios que pueden darse en la estructura que afectan la forma de la misma. Dichos cambios son los *cambios consistentes* y los *cambios inconsistentes* su definición:

“Vamos a distinguir entre casos de cambios consistentes e inconsistentes de capital. Vamos a referirnos como *mal-ajuste estructural* al cambio inconsistente de capital, cambio que afecta al flujo de servicios de una combinación de capitales a otra, de una etapa de producción a otra, que afecta de tal manera que desvía estos flujos de sus cursos esperados, frustrando las expectativas de todos los que habían hecho preparativos para recibir los flujos de servicios en sus respectivas combinaciones de factores, donde una vez transformados serían librados otra vez.” (Lachmann, 1978, pág. 60)

Por otra parte, el cambio consistente va a ser aquel en el cual las expectativas de los agentes se encuentran coordinadas de tal manera que pareciera que los flujos fueran dirigidos por una sola persona, a pesar de que sean varias empresas interactuando. En este caso las expectativas de los agentes coinciden entre sí.

Una de las principales “fuerzas integradoras” que permite que las diferentes expectativas puedan tender a ser consistentes entre sí, a “...estabilizar las relaciones económicas, e integrar el sistema económico como un todo” (pág. 61) es el sistema de precios. Lachmann nos indica que éstos a través de su efecto en los beneficios de las

empresas hace que los *entrepreneurs* ajusten sus planes a través de las expectativas. Para que pueda tener el efecto de llevar a la coordinación los distintos planes, el sistema de precios tiene que funcionar con la menor cantidad de obstáculos posibles. Sin embargo, estos obstáculos pueden hacer que se generen expectativas distorsionadas, y que ocasionen, que la información transmitida sea errónea o que se transmita en lapsos distintos para distintos agentes, generando también información falsa, esto lleva a que haya *malinvestment* el cual lleva a derrochar recursos de capital en planes que están basados en información falsa y que por lo tanto puedan conducir al plan al fracaso.

A pesar de estos percances que pueden ocurrir, existe la posibilidad de cobertura en los mercados de acciones y de futuros, debido a que estos, actúan como una protección al sistema de precios combatiendo el surgimiento de estos problemas. El mercado de futuros al servir como medio de difusión de información sobre movimientos de períodos futuros —períodos limitados—, permite que las expectativas tiendan a volverse consistentes entre sí. Pasa de forma similar con el mercado de acciones, en este se compran ingresos futuros permanentes, en los casos en los que se compra una acción, el hecho que el efecto de esta transacción se refleja en el precio de la acción —el cual todos ven— permite a los demás hacerse una idea de los cambios de las expectativas de ese agente, lo cual ayuda a que las diferentes expectativas de los otros agentes, se hagan más consistentes.

El siguiente punto que trata Lachmann son los efectos que se generan en la estructura a través del proceso de acumulación. Para esto se apoya en la teoría de Böhm-Bawerk, de la mayor productividad de los procesos indirectos como fundamento del interés. Para usarlo como elemento de su explicación de los efectos de la acumulación, nos indica que no es indispensable para la generación del interés como cree su autor original. Lachmann se justifica en esto apoyándose en la argumentación de Lindahl de que el tipo de interés al ser la tasa de intercambio entre bienes futuros y bienes presentes, se determina en mercados inter-temporales de mercancías donde la introducción del dinero no afecta el proceso de determinación de las mismas. Lachmann establece que la

acumulación de capital más que aumentarlo en número, hace que cambie de composición. Este cambio de composición tiene su origen en la “división del capital”. Esta división opera de la misma manera que la división del trabajo. A medida que se va acumulando el capital se va haciendo más específico aumentando sus retornos y evitando de esta manera la aparición de los rendimientos decrecientes.

La aparición de la división del capital hace que las combinaciones se vuelvan más complejas, ya que se introducen más elementos de capital dentro de las mismas. Además de esto se genera un cambio en la composición del capital social, los nuevos capitales más específicos hacen que

“...algunos de estos bienes de capital tengan que ser cambiados a otros usos, mientras que otros que no puedan ser cambiados pueden perder su carácter de capital completamente. Por lo que la acumulación de capital siempre destruye algo de capital, un factor fundamental el cual los economistas han muchas veces ignorado o malinterpretado” (Lachmann, 1978, pág. 80)

Agrega también más adelante:

“... lo que va a hacer la inversión constante es destruir el carácter de capital de algunos recursos por los cuales el nuevo capital es sustituto, al mismo tiempo que incrementa los ingresos del trabajo y el capital complementario que son sus complementarios.” (Lachmann, 1978, pág. 80)

¿Cómo lo relaciona con la teoría de Böhm-Bawerk? A través de la extensión del proceso que en este caso como cambió la composición del capital no aparecen los rendimientos decrecientes, haciendo por lo tanto que el método indirecto sea más productivo con la acumulación de capital. También por el aspecto de las etapas de procesamiento:

“Progreso a través de la acumulación del capital significa entonces, primero, in incremento en las etapas de procesamiento, y segundo, un cambio en la composición de los flujos de las materias primas, así como también las composiciones de capital en las diferentes etapas, reflejando así la especialización de las nuevas etapas que se van agregando a la estructura existente.” (Lachmann, 1978, pág. 83)

Lachmann pasa entonces a explicar cómo todo este mecanismo que se ha venido explicando se relaciona con el mercado de activos. La manera en que entra en acción es a través de la reserva de efectivo que tienen las empresas como contingente de sus planes. Nuestro autor nos explica que la particularidad del dinero reside en que es un capital “proxy”, es decir: “...Simboliza al comienzo del plan esos servicios corrientes que vamos a necesitar más tarde pero que no podemos almacenarlos para cuando los necesitemos. Almacenamos en cambio el dinero” (pág. 88). Seguido a esto pasa a explicar que los activos y las maneras en que las distintas personas componen sus holdings de activos dependen también de los cambios inesperados o esperados que puedan ocurrir. Lo cual descarta que se puedan explicar a través de la preferencia de liquidez.

Para poder explicar cómo el mercado de valores funciona en conjunto y permite la formación de la estructura del capital, establece unas definiciones:

“En primer lugar vamos a distinguir entre *activos operativos* y *securities*, es decir entre bienes de capital físicos y dinero complementario a ellos en una mano, y títulos que representan el control de la producción a la vez que define el que percibe los pagos por el otro” (Lachmann, 1978, pág. 89)

Estos activos operativos se subdividen en tres categorías: activos de primera línea, que son aquellos que son “los inputs del plan de producción desde el comienzo” (pág. 90); activos de segunda línea, que corresponde aquellos que se van a usar en alguna parte del plan en un “punto definido de tiempo durante el plan del período” (pág.90) y los activos de reserva que corresponden a la reserva de activos y a la otra reserva de capitales que sirven como contingencia.

Lo siguiente que clasifica son las *securities* las cuales las divide en títulos de deuda los cuales “representan el derecho a un ingreso en términos de la moneda en circulación” (págs. 90-91), y las acciones las cuales representan el derecho de tener control sobre a empresa y los “ingresos residuales” de la misma. Ambos conforman lo que Lachmann llama la “estructura de control” y de acuerdo a las distintas formas en las que interactúan

la deuda y las acciones van asumir lo que él denomina como la marcha alta o la marcha baja del capital.

Con estos conceptos Lachmann explica que hay tres estructuras: la estructura del plan, que corresponde a la complementariedad técnica de los recursos, la estructura de control que mencionamos en el párrafo anterior y la estructura del portafolio que se basa en las preferencias de activos de las personas. Todas estas estructuras gracias a los procesos de mercados van integrándose a lo que sería la estructura de activos. Y la manera en que se lleva a cabo esto es a través del éxito o los fallos de los planes.

Como se ha mencionado anteriormente el éxito o fallo de un plan se va a ver reflejado en su impacto en las reservas, Lachmann comenta que sobre todo en las reservas de efectivo. Cuando un plan sale como se esperaba no hay cambios en las distintas estructuras, por lo que las distintas estructuras que conforman la estructura de activos se mantienen igual. Las complicaciones surgen cuando hay un éxito inesperado o cuando el plan fracasa. En el caso de éxito se encuentran que tienen una ganancia excedente con la cual pueden hacer varias cosas: pagar deudas, pagar dividendos extraordinarios o expandir sus operaciones. Si se pagan las deudas se modifica la estructura de control y hasta se podría cambiar la estructura del plan, cuando se pagan los dividendos se genera una valorización de los activos de los portafolios modificando la estructura de los mismos. En caso del fracaso del plan si las reservas son suficientes la empresa aguanta que pase el mal momento y ya, pero cuando éstas no son suficientes se da que los activos se van a ir gastando hasta que se ven obligados a hacer cambios importantes a través de una reestructuración de los activos operativos, para lo cual se necesita invertir dinero.

Lachmann nos indica entonces: “Ganancias o pérdidas de capital acompañan el éxito o fracaso de los planes de producción.” (pág. 94) esto implica que los resultados de los distintos planes terminan reflejándose en los portafolios de los agentes:

“...ganancias y pérdidas de capital son importantes principalmente porque reflejan dentro de la estructura de portafolio el éxito o fallo de los planes de producción, y por lo tanto registran en una esfera eventos que han tenido lugar o están a punto de ocurrir en otra.” (Lachmann, 1978, pág. 94)

Este mecanismo de transmisión de información hace que los agentes puedan ir modificando sus estructuras de portafolio de acuerdo a si los flujos de dinero que están recibiendo están dentro de sus expectativas. También ayuda a coordinar la transmisión de los recursos, debido a que una empresa que ha tenido éxito recientemente va a conseguir financiamiento de manera más sencilla debido a los flujos de dinero que fueron generados por el éxito del plan transmiten una información positiva sobre la misma a través de la valorización de sus acciones. Mientras que una empresa que se encuentre en problemas va a aplazar lo más posible la reestructuración de sus activos operativos, ya que eso va a proporcionar a los agentes información sobre cómo ha sido la capacidad gerencial de la misma. Esto hace que el valor de la acción caiga trayendo como consecuencia el cambio de la estructura de control. Sin embargo, si no se llega a este extremo el fallo puede presentar nuevas oportunidades de inversión, ya que como lo indica Lachmann: “...fracaso implica la pérdida de activos y la necesidad de crear nuevos. (...) La creación de nuevos activos significa nuevas oportunidades de inversión” (pág. 96).

Por último, Lachmann nos habla de la relación que existe entre los capitalistas y los gerentes. La relación es una de “orientación mutua” (pág. 98) dicha orientación se basa en que para el gerente los fondos que le da el capitalista son un dato, mientras que para el capitalista el plan del otro representa un dato. Lachmann pone:

“...Los planes de los gerentes se enfocan en los activos operativos. El los opera y reagrupa de acuerdo a si sus planes son exitosos o fracasan. La disponibilidad de nuevo capital ya sea para una expansión caso de éxito o para la reestructuración en caso de un fracaso representa un dato. Los planes del dueño de capitales se concentran por su parte en las *securities*. Él tiene que reagruparlos de la misma manera como el gerente reagrupa sus activos operativos, y las decisiones gerenciales determinan el alcance de sus decisiones, así como las de él determinan las del gerente.” (Lachmann, 1978, pág. 98)

Las decisiones del capitalista terminan siendo decisiones de orden superior que las del gerente. Lachmann explica que esto se debe a que el capitalista da los fondos en dinero a las empresas en las que su uso va siendo determinado por los gerentes. Estos con el dinero van tomando decisiones, las cuales resultan en la compra de activos específicos que van siendo incorporados a la actividad de la empresa, es decir “...Transforman el capital en activos específicos” (pág. 99). Entonces:

“Podemos distinguir entre capitalista-entrepreneur y gerente-enpreneur. La única diferencia significativa entre los dos yace en que las decisiones de modificación y especificación del gerente presuponen y son consecuentes con las decisiones del capitalista. Si queremos podemos decir que las decisiones de este último son de “orden superior”.” (Lachmann, 1978, pág. 99)

Reflexiones sobre La Estructura del Capital de Lachmann

Primero, el punto de partida y fundamento de la teoría es la heterogeneidad del capital. Como lo indica el autor esto hace que la teoría tenga que ser de carácter dinámica, ya que al ser cada capital diferente cada uso implicará un resultado distinto, lo cual no se logra partiendo de un supuesto de homogeneidad.

Segundo, es una teoría que su punto de enfoque es subjetivo, todo se va viendo a través de los ojos de los que toman las decisiones, esto permite ver cómo distintas situaciones pueden tener distintas reacciones, o cómo una misma información puede generar por cuestiones de interpretación distintas reacciones también.

Tercero. Los planes no son garantizados y van cambiando de acuerdo a si se cumplen las expectativas en que se basan o no. Esto hace que los cambios sean generados como expone el autor por sucesos inesperados, también le permite introducirlo dentro del marco dinámico de la teoría ya que éste también es un proceso dinámico por naturaleza.

Cuarto, con el uso de los planes como elemento de explicación del capital, y siendo éstos fundamentados en la heterogeneidad del capital permite explicar cómo se generan fenómenos como la división del capital, el cual permite que la aparición de los

rendimientos decrecientes se retrase, así como también permite introducir el elemento del cambio de la composición de la estructura del capital.

Quinto, los mercados y el sistema de precios juegan un papel muy importante en la teoría gracias a su rol de transmitir información y a través de esta generar conocimiento hace que influya en la capacidad de coordinar las acciones de los agentes y permitir la complementariedad de los bienes a nivel de toda la economía. Así como también que el fallo o la operación distorsionada del mismo conlleva a graves consecuencias.

Sexto, el papel del mercado de valores refuerza las tendencias hacia la consistencia de los planes de los agentes, además de servir como una protección a lo que podría ser fallos en los sistemas de precios a través de su capacidad de transmitir la información del éxito o fallo de los planes a los dueños de capital coordinado y haciendo consistentes sus acciones con la de los gerentes.

Séptimo, todos los anteriores puntos se relacionan por el aspecto de que el paso del tiempo conlleva a cambios, hace que las expectativas se confirmen o no, poniendo en movimiento constante a la economía en su totalidad.

Conclusiones y consideraciones finales

Nos encontramos entonces en el final de nuestro camino. Ya vimos lo que cada autor plantea como teoría del capital, en este punto entonces vamos a ver cómo fueron evolucionando éstas con el paso del tiempo y qué elementos han sido constantes en ellas. Con esto podremos ver qué aspecto pueden ser vitales para una teoría que explique de manera satisfactoria la cuestión del capital.

Como vimos Turgot indica que el capital es esencial para cualquier actividad productiva, ya que permite que la misma se pueda realizar de manera más productiva, éste es un elemento que vamos a ver en otras teorías también. Böhm-Bawerk hace también gran énfasis en esto con la diferencia de que le agrega el hecho que mientras más largo el proceso más productivo es. Lachmann se apoya de Böhm-Bawerk y adapta su propuesta de la extensión con la introducción de la división del capital como generador de que éste proceso se alargue como resultado de la acumulación, y que a su vez permite que los rendimientos decrecientes aparezcan más tarde.

Marx a diferencia de todos ellos establece que el capital hace más productivo a la mano de obra, la cual es la generadora del valor, lo cual permite que se genere la plusvalía relativa. A través de esta plusvalía relativa el capitalista le roba el trabajador al quedarse con un valor que recibe de gratis. También habla de cómo la productividad generada por el trabajo colectivo se le asocia erróneamente al capital, cuando la misma proviene de los efectos que genera ese tipo de producción sobre los trabajadores. Hay también que enfatizar que Böhm-Bawerk habla de que al capital hace más productiva la

producción pero que éste por sí sólo no es productivo, son productivos como se vio anteriormente, los poderes productivos originarios.

Cuando pasamos a ver el rol del capitalista en las teorías los que más destacan son Marx y Lachmann. Marx por el hecho que prácticamente fusiona al capital con el capitalista. Le da una personalidad a éste la cual su único objetivo es la explotación y la generación de plusvalía. El porqué de esta actitud de Marx se pudiera explicar en parte por el contexto socioeconómico de la época. Como se vio, para el momento las condiciones en muchas de las fábricas eran espantosas, lo cual hacía difícil no simpatizar con los reclamos de los trabajadores, así como también poder llegar a concluir que el fin de la producción capitalista era la explotación del hombre por el hombre. Lachmann por su lado distingue al capitalista del *entrepreneur* y el gerente, el capitalista es el que provee los fondos para que estos puedan trazar los planes de acuerdo a sus expectativas. El enfoque del capitalista es como se vio, armar portafolios y trabajar con combinaciones de *securities*, su rol en el proceso es el de aportar el “dato” de los fondos disponibles, así como también interpretar la información que es generada por los resultados de los distintos planes y modificar en base a ésta su estructura de portafolio, y por extensión la estructura de control de la empresa.

Por otro lado, los demás autores tratan el rol del capitalista como agente que busca maximizar sus retornos a través de la inversión en aquellas actividades que les genere el mayor retorno. Es decir, son los que deciden que uso se le da al capital. Sin embargo, en todos, el mecanismo que permite ver dónde se encuentran estas oportunidades es el del mercado, el cual a través de los precios les da señales e información a los capitalistas — y también a los gerentes y *entrepreneurs* en el caso de Lachmann—de cuáles van a ser las mejores inversiones. Para Lachmann y Böhm-Bawerk este mecanismo es de vital importancia por su capacidad de permitir que se coordinen las acciones de los agentes económicos, en este aspecto Lachmann profundiza en los efectos que se generan cuando este se ve interrumpido.

Por el área de conocimiento e innovación podemos ver que los que se destacan nuevamente son tanto Marx y Lachmann. En el caso de Marx el avance del capitalismo hace que a medida que progrese la acumulación se vayan buscando procesos que aumenten la productividad. Es decir, se busca innovar con la mira de que se genere mayor plusvalía. Además de esto la innovación afecta la composición del capital cambiando el variable por el constante, es un proceso que genera disrupciones que además es intrínseco a la producción capitalista. Lachmann hace del conocimiento un punto central de su teoría, al ser dinámica ésta los agentes aprenden de sus errores y de sus logros, esto afecta a los planes que realizan, afectando los resultados futuros. Este proceso de aprendizaje permite ver la naturaleza de cómo se usan los capitales disponibles, si ven que se pueden usar de una forma más eficiente pasarán a reestructurarse si pueden con fin de llegar a dicha combinación.

En lo que respecta a qué se considera como capital podemos ver que no hay un acuerdo como tal. Tanto Marx como Menger lo consideran como dinero, y sus conceptos pueden llegar a ser bastante parecidos ya que Marx lo considera como dinero que se valoriza, y Menger lo ve como avances de dinero con fines de lucro. Turgot lo ve como una caumulación de bienes la cual se puede tratar como dinero en base a la definición que el usa de dinero. Böhm-Bawerk se refiere a los productos intermedios y Lachmann a los materiales que se usan para la producción.

Si bien a pesar de que el concepto difiera se puede ver que todos concuerdan con que el uso del mismo es lo que importa al final y que es lo que genera principalmente todas las relaciones que se ven que aparecen cuando se estudia el capital. El efecto que genera la diferencia de conceptos es el enfoque bajo el cual se vaya a tratar el tema, esto lo podemos ver por ejemplo en Böhm-Bawerk donde su definición le permite llegar a su determinación del interés. Mientras que por otro lado Menger enfatiza la necesidad de desarrollar una teoría del patrimonio como elemento necesario para explicar la teoría de los capitales y del interés.

Otro aspecto que se presenta es el del tiempo dentro de la teoría del capital. Turgot ve al capital como un puente intertemporal que permite comenzar la producción sin tener que pasar por la engorrosa fase de la acumulación. Gracias a esto la tasa de interés va ser un pago por el uso de ese adelanto y se va a ser determinada en el mercado de préstamos donde la oferta de fondos juega un papel vital en la determinación de la misma. Böhm-Bawerk lo incluye de dos maneras: en la duración de la producción, —mientras más largo el proceso más productivo va ser— y en su teoría del interés., la cual cuando se ve más de cerca se parece en gran medida a la de Turgot. Esto se puede ver por el hecho de que la tasa de interés en la teoría de Böhm-Bawerk depende en gran medida del tamaño del fondo de subsistencia, este se podría ver como la oferta de fondos de Turgot. Por otro lado, vemos una similitud en que el origen del interés sea el cambio de bienes futuros por bienes presentes —lo que se parece a un adelanto— los cuales por su diferencia temporal su hace que su valor difiera.

Lachmann hace del aspecto del tiempo uno de los aspectos más importantes de su teoría. El paso del mismo conlleva a la confirmación o no de las expectativas, lo cual termina siendo el shock inesperado que hace que los agentes cambien sus planes, tras el aprendizaje que le generó dicha experiencia. Los otros autores no trabajan con el conocimiento más allá de lo que podría ser el que transmite el mercado como indicador de cuáles inversiones son las más atractivas.

Un aspecto que no tratan los demás autores pero que si trata Lachmann es la incorporación del mercado de activos en la teoría del capital. Además de esto el rol del mismo no es menospreciable, ya que funciona como una protección contra los obstáculos que puedan aparecer en el mercado. Pero lo que más llama la atención es cómo se integra con los flujos de dinero que son resultados de los distintos planes, explicando la relación que existe entre los redimimientos de los planes productivos como tal con los movimientos de capitales en dinero que hay en el mercado, movimientos que son generados por la dinámica del capital y no por cuestiones de preferencia de liquidez. Esta relación que plantea Lachmann que existe entre el aspecto físico del capital y la

parte de dinero del mismo, a través de la especificación del uso los fondos que porvee el capitalista es un aporte que bien puede servir como punto de partida para el desarrollo de nuevos planteamientos.

Entonces podemos ver lo que el estudio de nuestros cinco autores nos permite ver en lo que respecta a la teoría del capital. Lo que llama la atención primero es lo que mencionamos de las diferencias de conceptos y cómo se veía que al final lo que se termina estudiando era el uso de los capitales y el impacto que esto genera. Es decir, definir cuál es el uso del mismo y por qué se usa de la manera en que se usa, es un aspecto de vital importancia que tiene que explicar una teoría del capital. Esto implica que los que deciden su uso ya sean sus dueños —los capitalistas— o aquellos a que les fueron confiados los capitales —gerentes, *entreprenurs*— juegan un papel crucial en lo que respecta al comportamiento del capital y cómo van a variar sus rendimientos. Entonces una teoría del capital tiene que explicar cómo estos agentes toman las decisiones que toman, y porqué pueden llegar a cambiarlas. De lo autores que vimos Lachmann claramente es un avance en esta dirección.

Además del uso que se le puede dar al capital y cómo es el que los agentes toman esta decisión tenemos el factor del tiempo. El tiempo como pudimos ver tiene un rol dentro de la teoría del capital. Por lo que toda teoría que busque explicar el capital tiene que tomar este factor en consideración. Como se puede los elementos que hemos ido mencionados no son cosa sencilla de explicar. Explicar cómo toman las personas toman decisiones y que pueden hacer que tomen unas y no otras es un asunto increíblemente complejo. Cuando se le agrega factores como el tiempo y la existencia de distintas alternativas se vuelve más difícil de descifrar. A esto hay que añadirle que los capitales son heterogéneos y que como menciona Lachmann conlleva a problemas a lo hora de estudiarlos.

Se puede ver entonces que no resulta muy extraño que no haya una teoría que sea aceptada por una gran cantidad de economistas. Los aspectos que están relacionados con

el capital —su uso, el factor tiempo que implica, la decisión de los encargados de administrarlos, su heterogeniedad— hacen que el desarrollar una teoría que explique todos estos fenómenos sea sumamente difícil. Pero tal vez no imposible.

Bibliografía

- Blaug, M. (1985). *Economic Theory in Retrospect*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- Böhm-Bawerk, E. (1930). *The Positive Theory of Capital*. Nueva York: G. E. Stechert & Co.
- Burns, E. M. (1980). *Civilizaciones de Occidente: Su historia y su cultura*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Cameron, R., & Neal, L. (2014). *Historia Económica Mundial del Paleolítico Hasta el Presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hobsbawm, E. (2011). *La Era de la Revolución, 1789-1848*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2011). *La Era del Imperio, 1875-1914*. Barcelona: Crítica.
- Lachmann, L. M. (1978). *Capital and Its Structure*. Kansas City: Sheed Andrews and Mcmeel Inc.
- Marx, K. (1967). *El Capital*. Madrid: E.D.A.F.
- Menger, C. (1983). *Principios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial.
- Menger, C. (2007). Sobre la Teoría del Capital (Traducción de Ingolf Gunter Krumm). *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, 177-228.
- Roll, E. (1978). *Historia de las Doctrinas Económicas*. Ciudad de México: Fondo de la Cultura Económica.
- Schumpeter, J. A. (2015). *Historia del Análisis Económico*. Barcelona: Ariel.
- Screpanti, E., & Zamagni, S. (2005). *An Outline of the History of Economic Thought*. Oxford: Oxford University Press.

Turgot, A. R. (1991). *Reflexiones Acerca de la Formación y Distribución de la Riqueza* (Traducción de Asdrúbal Baptista). Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas.